

Margarita Pisano

**FANTASEAR UN FUTURO:
INTRODUCCIÓN A UN CAMBIO CIVILIZATORIO**



Editorial Revolucionarias

FANTASEAR UN FUTURO:
Introducción a un cambio civilizatorio

© Margarita Pisano
Inscripción N^o 251.537
I.S.B.N. 978-956-358-616-9
Fotografía portada: Paz Errázuriz
Diseño: Editorial Revolucionarias
Impresión: Andros

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE
1^a edición, mayo de 2015

Se prohíbe la reproducción de este libro
en Chile y el extranjero sin autorización de la editorial.

La amistad y el cariño no se basan en lazos consanguíneos, son lazos de libertades. Solo entiendo a las personas como individuos completas en sí mismas con la capacidad de inventar sus propias formas de relacionarse, de reproducirse, de amarse y de respetarse, primero a sí mismas y luego a todo lo que las rodea y sostiene.



De izquierda a derecha: Margarita Pisano, Roser Bru, Nadia Prado y Lara Hübner.

Quienes nos mantenemos firmes fuera del círculo de lo que esta sociedad define como mujeres aceptables; quienes nos hemos forjado en el crisol de las diferencias, o, lo que es lo mismo, quienes somos pobres, quienes somos lesbianas, quienes somos negras, quienes somos viejas, sabemos que la supervivencia no es una asignatura académica. La supervivencia es aprender a mantenerse firme en la soledad, contra la impopularidad y quizá los insultos, y aprender a hacer causa común con otras que también están fuera del sistema y, entre todas, definir y luchar por un mundo en el que todas podamos florecer. La supervivencia es aprender a asimilar nuestras diferencias y convertirlas en potencialidades. Porque las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo. Quizá nos permitan obtener una victoria pasajera siguiendo sus reglas del juego, pero nunca nos valdrán para efectuar un auténtico cambio.

Audre Lorde, *La hermana, la extranjera*

Introducción 11

Parte I

Fantasear un futuro. La propiedad no es solo
una idea, es también un sentimiento del poder 17

La educación en el patriarcado: un ejemplo 27

Introducción a un cambio civilizatorio..... 39

Nada se ha movido en el Reino de Chile.
La letra con sangre entra... y con Ritalin..... 43

La feminidad nos ha dejado sin territorio ni espacios..... 51

La feminidad, esa desgraciada,
desconocida y ajena mujer..... 55

Una cultura basada en el secreto 59

Parte II

Recuperando la historia de las mujeres rebeldes 69

Despolitizaron nuestras luchas, que son para
mejorar la vida, no de sobrevivencia 83

Los activismos que disfrazan nuestras
diferencias ideológicas 95

Parte III

Construir un nuevo orden simbólico-valórico no para imponer, sino para conocer e indagar.....	103
Desobedecer los mandamientos.....	129
La oficialidad masculina y el vacío histórico	141
Los hombres piensan y las mujeres aman	151

La violencia y odio contra las mujeres sigue tan vigente hoy como desde el inicio de la civilización. Son más de ocho mil años de historia masculina plagada de símbolos, guerras, coronaciones y santuarios, que sellan una civilización violenta y basada en el dominio, el poder y con una cultura patriarcal fracasada y sin imaginación.

El camino para hacer este sexto libro me llevó a escarbar entre los rincones de mi biblioteca en los que me encontré con entrevistas del año 1990, que decidimos incluir en esta edición. Ese ejercicio de encuentro trajo consigo además mirar hacia atrás y recomponer pedazos de historia olvidada y silenciada todos estos años, para finalmente quedarnos con la certeza de que nada ha cambiado, de que no existe nada nuevo bajo el sol que nubla el patriarcado.

Advertí en el año noventa que pretender cambiar al patriarcado desde sus propias instituciones era imposible y lo sigue siendo. Avanzan la tecnología y las ciencias, se moderniza el Estado y, paradójicamente, persisten nuestra invisibilidad como mujeres, nuestro no relato, nuestra no historia y la expropiación de nuestros cuerpos: “Nada se ha movido en el reino del patriarcado”.

Esta sexta publicación viene a sellar mi propuesta teórica crítica, conflictiva, sin cortesía ni concesiones, porque cuando se es cortés se atenúa el lenguaje para seguir concediendo poder y más poder al dominador. La feminidad –diseñada y concebida

por la masculinidad— ha sido una de las grandes responsables de la pérdida de sentido y de razón en los atributos de pensar y crear del ser humano. A través de este diseño las mujeres se han acomodado en un sistema de poder que no es propio ni mucho menos natural. No se puede adscribir a una cultura que se basa en nuestra negación, que nos maltrata y violenta, que quiere someternos y dominarnos.

En este dominio y en esta cultura las que más hemos perdido, sin duda, hemos sido las mujeres, porque no hay “nada más arrogante que la masculinidad” concebida para amarse a sí misma y autorrepresentarse. ¿Alguien alguna vez se preguntó en serio por qué el hijo de dios es hombre?, ¿acaso solo puede tener hombres? La estructura masculina necesita que sea hombre, porque así puede autorreproducirse ad infinitum.

La cultura patriarcal ha ejercido tal nivel de dominio que tiene seguidores fanáticos, grandes y pequeños *creyentes* que amparados en verdades únicas se han tomado la razón para regirnos y obligarnos a una vida sin cuerpo, sin voz, sin presencia y sin felicidad. Por eso nos sentimos incómodas en la vida, *creyentes* en que la felicidad es la entrega sin condiciones, el amor ciego e incondicional. Sin embargo, es un lugar masculino en que las mujeres solo hemos tenido cabida para sentir y perder la cabeza por amor, por los hijos, por los padres y por la familia.

Cuando las mujeres han sido invitadas a participar del poder, se las invita bajo la premisa de que son *regalonas del patriarcado*, personajes ad hoc a un sistema que nos oprime, un sistema que no nos invita a pensar libremente, un sistema que solo desea que deliberemos sobre lo que ya está escrito, sobre lo que ya es ley y funciona según parámetros ajenos y absurdos. ¿Podemos ser felices así? Esa es la pregunta que debemos plantearnos a nosotras mismas, y esa es la respuesta que solo nosotras podemos contestar, con el fin de posicionarnos —desde el AFUERA— en un lugar pensante propio.

Por doloroso que sea hay que entender que vivimos en repeticiones con distintos montajes de una misma cultura. Una cultura esclavizante que controla, que somete y asesina

a las pensantes, a sus sabidurías, a las brujas sanadoras y a la naturaleza, cuyas propuestas son nuevos lugares de pensamiento y sueños civilizatorios.

Cambiar esta cultura fracasada, basada en el dominio, requiere de nuestra imaginación y no de la imaginación del dominador. Quién sino nosotras puede cambiar esta propuesta de vida construida por los hombres desde su vara del poder y que tiene a más de la mitad de los seres humanos que habitamos la tierra en la invisibilidad y la sumisión.

La invitación es a tomar un camino difícil, sin tiempos ni ideas preconcebidas, pero que es el camino de la felicidad de pensarse, de sentirse libres y de encontrarse, al final de ese camino, completas y en sí mismas. Mi propuesta es pensar-nos juntas, salirnos del patriarcado y encontrarnos en otros planos y en otros imaginarios. Es una invitación directa a la imaginación de las mujeres, que ha sido negada constantemente y ha sido archivada en maternidades diseñadas por otros, relegándonos a la feminidad, cuyo diseño nos despoja de lo humano y de nuestra historia.

PARTE I

FANTASEAR UN FUTURO. LA PROPIEDAD NO ES SOLO UNA IDEA, ES TAMBIÉN UN SENTIMIENTO DEL PODER

Cuando nos relacionamos con la naturaleza, con los animales, con los objetos, establecemos diferentes vínculos, que en esta civilización patriarcal son de dominio y que van más allá de lo material y de lo concreto; es un sentimiento de poder, de controlar lo incontrolable, de decidir si las cosas existen o no, es la divinización en el sentido de trascendencia. Esta ansia de divinidad y de propiedad, que rodea al ser humano, no es natural, sino que está construido culturalmente e instalado por medio de ideas, que se transforman en la “verdad”, en sentimientos y deseos.

El sentimiento de propiedad se va modificando y reinstalando de manera constante, se va armando de acuerdo con ciertos imaginarios e intereses. Antes era el dominio de la tierra, hoy el dominio de la tierra y del espacio. El consumismo que existe actualmente es un espejismo-ilusión de poder, por medio del que se hace creer a todo el mundo que, a medida que se poseen cosas, se va adquiriendo el estatuto de propietario.

El sentimiento de divinidad amparado en los libros sagrados contiene la idea de ser único, especial y diferente al resto y, sobre todo, superior a los demás. A partir de este sentimiento, se arraiga fácilmente en las relaciones la dinámica de dominio, impregnada de utilitarismo y discriminación.

En el momento en que el hombre se instala en la divinidad puede decir quién está y quién no está, quién sirve y quién no. Decidiendo, de esta manera, que los hombres son los iguales y

que las mujeres somos un colectivo a dominar, que los hombres son dueños de sus cuerpos e incluso de los nuestros, perpetuando así la idea de que las mujeres no somos dueñas de nuestros cuerpos. Para el *cambio civilizatorio* es necesario dismantelar esta idea y este sentimiento de propiedad, porque son fundadores de este sistema fracasado y al borde del colapso. Sin embargo, este sentimiento de propiedad, este sentimiento desvirtuado que nos han impuesto, también conlleva la necesidad humana de pertenencia, de interacción con nuestro entorno que es el tic más profundo de respeto hacia lo que nos contiene. Si bien existe el dominio, también existe la necesidad de entenderse como parte de un sistema.

La búsqueda del porqué los hombres construyeron estos vínculos de dominio, o la necesidad de encontrar un principio, está dentro de la lógica lineal y patriarcal en que estamos insertas, que necesita tener un dios y disponer un origen que legitime su autoridad. Pero si realmente optamos por un *cambio civilizatorio*, lo que importa es darse cuenta de las potencialidades que tenemos los seres humanos de cambiar la cultura. Para ello me basta con *fantasear mi futuro*, para empezar a cambiar, para saber que tengo la potencialidad de construir otro relato y no buscar explicaciones que me lleven a pensar que el mundo y los seres humanos son así, que es imposible pertenecer a él sin depredarlo y sin abusar unos de otros.

El patriarcado construye su sistema de dominio violento –no hay dominio sin violencia– a partir del mundo afectivo, es decir, apenas empezamos a descubrir, a establecer relaciones con nuestro cuerpo y con nuestra mente. Únicamente sobre la base de la experiencia con nosotras mismas, con nuestro cuerpo y con nuestra mente, podemos construir un sistema para relacionarnos con los demás. Si la relación básica es de dominio –dominar el cuerpo declarado culpable–, es indudable que todas las relaciones que construyamos estarán impregnadas del signo de la culpabilidad. Si los deseos son hacer un mundo mejor, para lograrlo tenemos que cambiar la forma de relacionarnos. Cuando lo hagamos, recién iremos transitando hacia una civilización distinta.

Mi utopía es cambiar el sistema de dominio por un sistema de colaboración. Construir una sociedad que se lea a sí misma, que se organice y haga sus propias leyes, que tenga como cimiento a “el” y “la” individuos sexuados, completos y en sí mismos y no a la familia como sucede actualmente. Para instalar una nueva cultura, una nueva civilización, hay que romper el concepto de propiedad patriarcal y disponer un sentido de responsabilidad y cuidado de las cosas y de la naturaleza, para que estas vivan y se mantengan. Si la especie humana tiene la tierra para habitarla, debe recuperarla para sentir la correspondencia que existe con ella, para romper el mito de que fue dios quien la creó y dejar de creer que los recursos son infinitos y que milagrosamente durarán para siempre. Debemos generar una relación de ida y vuelta, de necesidad con la naturaleza y abandonar el sentido de propiedad en que unos seres humanos, en especial las mujeres, les pertenecen a otros. Tenemos que comprender que si se muere el espacio habitable nosotras moriremos con él.

Propiedad y dominio en la familia, el amor como elemento fundamental

En el patriarcado los vínculos que el ser humano establece con la naturaleza se basan en el deseo de divinidad, de trascendencia y pertenencia. La capacidad de procreación conlleva en esta cultura la propiedad y el dominio, se piensa que la sexualidad reproductiva de los humanos debe ser a través del “amor”. La unión de este amor se consagra en la consanguinidad, que es la producción de los hijos. Como el vínculo en la familia es sanguíneo, pasa a ser un hecho de la naturaleza. De esta manera, la familia es “la” naturaleza y constituye el núcleo básico de la sociedad. La tríada propiedad, dominio y amor –en la sangre común– hacen de la familia un modelo inamovible, que se instala como naturaleza y verdad, pero si rastreamos los orígenes de la ordenación familiar veremos que nace en la antigua Grecia y la familia nuclear (contrato matrimonial) como la conocemos hoy data del siglo XVIII.

El sexo, el erotismo, la propiedad y el amor

La forma en que nos erotizamos las mujeres no es la misma que la de los hombres, porque ambas son construcciones culturales. El sexo solo “productivo” es el que generalmente le ha correspondido a la mujer, en la medida que su sexualidad está ligada a la reproducción y al amor. Incluso, en algunas culturas, las mujeres que tienen sexo sin amor son juzgadas. Este erotismo ligado a lo romántico implica que se tiene sexo sin conciencia de la sexualidad. La erotización, por lo tanto, es una construcción cultural que se alimenta de modelos: las mujeres se erotizan con hombres que tienen fuerza, que tienen poder y que, tanto física como socialmente, representan esa fuerza y ese poder. El erotismo cambia de acuerdo con los tiempos, con las culturas y se va acomodando a las modas. La sexualidad tiene un sentido simbólico muy importante en el ejercicio del poder del patriarcado, porque a través del sexo se consolida de manera inconsciente la propiedad sobre los seres humanos, ya que está en el orden simbólico del amor *romántico-amoroso* que es la propiedad del ser amado.

El sentido de propiedad no es una programación biológica. Los humanos no venimos programados con un sistema como los animales que, aun cuando sean inteligentes, no lo pueden cambiar. Lo que distingue lo humano es la capacidad de pensar conceptos, símbolos, valores. Los humanos de alguna manera cambiamos, los animales no. Estos tienen época de celo y un sistema programado de reproducción, mientras que en los humanos hay una parte biológica y una parte que se construye sobre la base de ideas. La especie humana es la única que puede erotizarse durante toda su vida y es gracias a que interviene la mente.

El sexo está impregnado de propiedad, donde del amor unido al sexo surge una relación absoluta, erróneamente desde el mundo de los instintos y de los sentimientos y no de la razón. Se presenta como un sentimiento desconectado de nosotras mismas en que perdemos la cabeza, fraccionándonos aún más dentro de los *cortes-conflicto* que instala el patriarcado. Este concepto romántico de las relaciones se instala como una reacción al proceso de liberalización que trajo consigo la Revolución francesa,

impulsada por las mujeres en los Salones de las Preciosas. En el siglo XVIII la Revolución francesa abre un mundo a las mujeres que exigen sus derechos y emerge el concepto de democracia y de ciudadanía. Posteriormente, en el siglo XIX, con la industrialización, surgen dos fenómenos: el auge de las ciudades y del ciudadano. Con la industrialización los hombres se integran a las fábricas y la familia extendida –agraria– entra en proceso de extinción. Aparece la clase obrera, en que la mujer urbana, preservadora de los valores tradicionales, es la responsable de la familia y de los hijos durante el tiempo en que el marido está en la fábrica hasta que regresa por la noche. Así, mientras los hombres hacen su vida en las tabernas, donde generan alianzas y forman sindicatos, las mujeres quedan aisladas en el hogar, perdiendo la socialización que habían adquirido en la época agraria. Es el siglo en que se traslada a la mujer la responsabilidad –como ocurre con la familia burguesa– de mantener y reproducir los valores de la cultura patriarcal.

El otro fenómeno que surge es la recomposición de la mirada de la Iglesia respecto de la Virgen María, a la que declaran Santa, iniciándose, como señala Touraine, el siglo mariano. Bajo la figura de la Virgen María se exalta la maternidad, lo que implica que la mujer se mantenga en el hogar como responsable de él. El romanticismo interpreta la vida en lo *romántico-amoroso*, siendo la fantasía un romántico en el que la mujer pierde la cabeza y la virginidad por el amor; se la ve como alguien que no puede razonar y se la instala en el ámbito de la irracionalidad y los sentimientos. La maternidad, el amor a un hombre o el amor a los hijos, atrapan a las mujeres en un *romántico-amoroso* falaz, que es un poder falsamente adquirido que mantiene a las mujeres oprimidas, porque este romanticismo le da un sentido heroico a la feminidad. Hoy, en pleno siglo XXI, somos herederas de este romanticismo amoroso, cuyo concepto cultural de la maternidad y de la construcción de lo femenino se ha transformado en la *cultura vigente*. Es un *romántico-amoroso* que se extiende a todos los ámbitos del quehacer. La búsqueda de la felicidad dentro del sistema patriarcal –marcado por la posesión, por la idea de que todo el mundo debe amarse y por la promesa de que todos

seremos felices— se proyecta a lo social, a lo político y a lo público, al poner en la base de las relaciones el amor. Hoy, el amor como obligatoriedad está vigente y goza de buena salud. El *romántico-amoroso* instalado en la época del romanticismo sigue siendo el mandato actual: amar a todo el mundo y, sobre todo, reconciliarse. Reconcíliate o te mato parece ser la consigna.

En la reproducción humana, ese acto del “amor genuino”, se juegan los poderes de hombres y mujeres. Los hombres se apropian del cuerpo de la mujer para controlar los nacimientos y las mujeres no quieren renunciar a la maternidad. Prácticamente todas las mujeres quieren ser madres, porque a través de la maternidad se constituye y se alcanza el “ser”. Por esa razón se cree, a pie juntillas, que la maternidad es de por vida, que es la única manera de proyectarse como persona y que, como es el pequeño poder que las mujeres pueden tener en esta cultura, se niegan a renunciar a él.

El instinto de conservación de la especie es un argumento para controlar el cuerpo de las mujeres en su capacidad reproductiva. Una vez más se instala la reproducción en los intereses del mundo masculino y de lo irracional. La explosión demográfica da cuenta de la pérdida de las proporciones que como especie hemos alcanzado y de la pérdida del control de la maternidad por parte de las mujeres. El androcentrismo engeguetado no quiere ver el deterioro de la calidad de vida de más del 70% de la población mundial. Al contrario, con orgullo cree que con su tecnología puede alcanzar lo infinito, sin embargo, la sobrepoblación no solo no garantiza la supervivencia de la especie humana y de todo el planeta, sino tampoco una buena calidad de vida.

La culpa y el miedo como instrumentos de control del deseo de libertad y de la utopía

En este momento, ¿alguien puede imaginar un mundo sin culpa?, ¿alguien puede imaginar un mundo sin miedo? Hay miedos de verdad, pero no son castradores ni determinan una vida, sino que son miedos que una puede manejar y vivirlos bien. Son ampollitas rojas que se prenden para que una se

detenga. Se pueden manejar porque los conocemos, son miedos que están relacionados con la conservación de la vida y con el instinto de supervivencia.

Pero también existen los miedos de mentira e inmanejables: el juicio final, la reencarnación, el infierno, la reencarnación en un animal de trabajo con un dueño maltratador de animales. Y son inmanejables porque son ideas construidas sobre la realidad. El miedo a la muerte es de verdad, pero es distinto construir ilusiones que niegan la propia muerte, que niegan la realidad y la atrapan en una construcción religiosa de resurrección y vida eterna. Si se atrapa la muerte, se atrapa la vida, porque se organiza esta construcción como una verdad que administran los que ofrecen el paraíso y el infierno. Se trata de una administración con la misma lógica de dominio del sistema patriarcal al que pertenecen: ellos abren la puerta a la felicidad eterna y ellos la tutelan. Quien administra la muerte administra la vida, porque se vive en función de lo que va a pasar después de la muerte en lugar de vivir la vida. Los administradores de la muerte nos dicen: “Yo te abro la puerta si tú, en tu vida, te dedicas a obedecer y a adorarme”.

Los mismos que administran la muerte instalan la culpa porque, para que este sistema funcione, no basta con el miedo a una realidad que no podemos controlar. Esa es la función del pecado original y de señalar el cuerpo y su sexualidad como culpables: en el momento en que uno tiene la vida tiene la culpa, y en el curso de la vida una tiene que limpiar esa culpa para llegar a la “boletería” del paraíso. La culpa se instala, entonces, estructurando el bien y el mal y haciéndolos prácticamente inalcanzables. Si uno arma una cultura que fija la idea de la culpa en la existencia misma, el cuerpo culpable –pues una llega a la vida por medio de un acto sexual pecaminoso– tiene que rendir cuentas. El miedo y la culpa constituyen un sistema funcional al poder.

El trabajo, que es la forma en que el ser humano asegura su sobrevivencia en el sistema patriarcal, está impregnado de culpabilidad. El modo de producción y el derecho a la vida están signados por la culpa. Si los consideramos bajo el enunciado: “Hay que ganarse la vida”, que lleva consigo el hecho de pagar por la existencia, evidentemente que armamos un modo de producción

en el que el trabajo lleva implícito el dolor, la explotación y la injusticia. El modo de producción, lo que imaginamos que tenemos que hacer como humanidad para comer, es un producto de la cultura y conlleva el dominio de la naturaleza. Si la cultura es de dominio, el modo de producción va a ejercer el dominio hacia los otros y hacia la naturaleza, por lo tanto, será depredador como la cultura que lo contiene.

Otra sociedad: quedarse sin modelo

La ideología es el producto de un sistema cultural basado en todo tipo de biblias que impregnan el sistema y configuran, en tanto ideología, un modelo a aplicar y al que adscribirse. Al hacerlo, una está ejecutando un acto autoritario consigo misma, porque en un modelo preestablecido no se permite hacer un proceso de cambio en el que, a medida que se va avanzando, nos podemos desprender del anterior para crear otro nuevo. El *desprendimiento* es parte importante del proceso de cambio de una cultura a otra. Es fundamental quedarse sin modelo y conectarse con las energías no condicionadas, lo otro es la mansedumbre de los *creyentes*: en las religiones y sus dioses, en la política y su democracia, en el género y su capacidad de igualdad, en la izquierda y su clase obrera, en los anarquistas y su caos. Y podríamos seguir completando la lista de *creyentes* amparados en causas únicas y absolutas.

Por otra parte, el amor como modelo es una imposición, lo que significa que si yo no amo a todo el mundo, y no tengo esta dimensión “divina” de la capacidad del amor, estoy fuera de lo que ese modelo considera humano, que más bien es inhumano porque el amor obligatorio lo es. Cuesta mucho desprenderse del modelo, ya que, al quedarse sin él, una se paraliza y queda fuera. Pero cuando estás AFUERA se proyecta tu imaginación y empiezas a fantasear un futuro con la plenitud de tus potencialidades.

El planteamiento del posmodernismo respecto de que las ideologías se acabaron, que se terminó la historia y que la capacidad del ser humano debe estar sujeta al pragmatismo

realista y emprendedor en que todo es negociable (con mucho amor), es una ideología en sí misma, porque son ideas que se van uniendo y van constituyendo un modo de construir cultura, Estado, relaciones, sistema. Como señala Agnes Heller, las ideologías son esencialistas y fundamentalistas porque tienen una manera de ver y percibir la vida como única e inmodificable. Por ello, el posmodernismo es una ideología esencialista y fundamentalista.

En el momento en que una quiere fantasear las utopías, hay que tener muy claro que son fantasías que dan pistas, que la fantasía no es una realidad, pero informa. La Gestalt dice que si una vive sus fantasías como realidad, una se confunde y no vive su vida. Imaginarse un futuro es un juego ilusorio, no está sucediendo. Pero si una fantasea, una se informa de potencialidades posibles, de pistas por donde ir transitando. La fantasía, que nos notifica de las capacidades de cambio que tenemos como personas y como sociedad, también da cuenta de que lo que una está viviendo no lo quiere. Si yo fantaseo con tener un amor sin propiedad, sin deseo de entrega total, en armonía, eso me indica que no me gusta lo que tengo y que es posible llegar a amar sin posesión. Creo que todos tenemos la fantasía del amor sin posesión. Imagino la posibilidad de amar sin ganas de la entrega total y sin el deseo de que el otro me pertenezca, lo que implica desarmar todo el sistema dentro de una misma y sus pequeños poderes, es decir, de dismantelar el patriarcado interno.

Existe la idea del ser humano como un animal que está siempre en lucha con los demás y en cuya lucha gana el más fuerte. Es la idea del patriarcado esencialista respecto del ser humano: todos somos violentos, la esencia de la vida es la lucha violenta por ella. Mi fantasía de otra cultura no es el mundo feliz de Bilz y Pap. Creo que va a haber dolor, creo que va a haber conflictos entre las personas, incluso en el ámbito de lo íntimo. Una puede tener deseos de dominio en la pareja, pero lo importante es no negarlo, conocerlo para que no se disponga como sistema, porque con nuestros *deseos de cambio* también irán cambiando nuestros deseos.

Para nosotras es difícil imaginar no tener el sacrificio incorporado a las relaciones amorosas, porque esa es nuestra historia. No quiero una cultura basada en el amor, quiero una cultura basada en el respeto, en la legitimidad de la existencia del otro. Mi propuesta se sustenta en la cooperación y no en el amor. Una propuesta cultural basada en el amor, como la actual, puede cometer los crímenes más grandes. Por eso es importante la colaboración como responsabilidad, como respeto a la dignidad del ser y no como amor.

En la utopía el espacio de trabajo va a tener mucho más contenido como realización personal y colectiva de creación. En la cultura de la colaboración una va a elegir si lava una taza por obligación o por colaboración con una misma, por lo tanto, el espacio de libertad es distinto. En todo trabajo hay una parte que nos gusta más que otra y otras que francamente no nos gustan, y eso va a seguir siendo así incluso en la utopía. Pero una va a tener mucha más responsabilidad de lo que elige como trabajo, porque en un mundo de colaboración hay más libertad, no por obligación sino por un acto consciente de lo humano. La colaboración de la que yo hablo se relaciona, erróneamente y en demasía, con lo amoroso. Sin embargo, la cooperación tiene que ver con la responsabilidad de vida, donde el ser humano va a ser más sano, sabio, equilibrado y sin culpa. Imaginarse un mundo sin culpa es imaginarse un mundo con personas más sanas, en cambio la cultura patriarcal de la que yo hablo no produce sabiduría ni equilibrio, ni salud, sino miedo, confusión, desconfianza y agresión.

Si una cambia el sentido de la propiedad puede resimbolizar no solo lo masculino y lo femenino, sino el concepto de relación, de producción y de reproducción, así será posible, entonces, inaugurar otra civilización-cultura.

LA EDUCACIÓN EN EL PATRIARCADO: UN EJEMPLO¹

Quiero poner en cuestión lo que se debe cambiar, porque se da por sentado que nosotras somos un continuo histórico en evolución, lo que no es cierto, porque esa ideología la podemos desarmar. Erramos al entender la cultura como una ideología, al entender a la sociedad como una ideología, porque el ser humano no tiene la pulsión del dominio, sino que se lo construye en la pulsión del dominio, se le educa ideológicamente para matar y dominar, y si educas a la mitad del mundo para dominar, la otra mitad somos las mujeres con una historia de dominación.

No sacamos nada con negar la quema de mujeres en la hoguera durante siglos, no sacamos nada con negar que somos arrastradas por este cuento del sacrificio y de ser las sostenedoras del hogar. El lugar donde más somos dañadas es al interior de la familia, es el lugar donde ocurren la mayor cantidad de violaciones y donde primero se ejerce el dominio, sobre todo a través del padre. La familia es el núcleo de esta cultura de dominio basado en el permiso de ser dueño de otra persona.

¿Cómo es posible que estemos en una civilización, en pleno siglo XXI, en que alguien se siente autorizado para ser dueño de otro? Nada justifica que alguien se adueñe del cuerpo de otro

1 Charla en la Universidad de Chile en octubre de 2011, mientras la universidad se encontraba tomada por un grupo de estudiantes en el marco de la lucha por la reforma educacional.

ser humano. Esto ocurre por la idea de que algunos seres son valiosos y otros no, que unos deben servir y otros ser servidos, una cultura en que se le otorga a lo masculino el derecho a dirigir y decidir. Los hombres han creado y detentan el derecho de matar y dominar a las mujeres. En el acto del matrimonio “adquieren”, más que a una mujer, a un ser humano completo, con todo lo que implica: la familia y la satisfacción de todas sus necesidades –cocinera, enfermera, amante, costurera, consoladora, sabiduría natural– y además sin derecho al enojo.

Tenemos una educación absolutamente fracasada, pero, al mismo tiempo, podemos ver que esta civilización es un continuo de la historia y, por ello, evolucionamos bajo el pensamiento de que por naturaleza los hombres dominan a las mujeres y que las mujeres están para servir a los hombres, que existen algunos más cercanos a dios que otros y que hasta el último hombre en esta escala de poder tiene derecho a una mujer y a exigir de ella la reproducción.

El sistema de educación religioso rige el mundo entero, lo llena de valores y símbolos que representan esta historia de dominio y poder. Así, todo lo que contiene a la cultura son instituciones de este sistema de dominio. A la academia no llega el mejor, sino el que pasa por el rasero del sentido común instalado, que es la *cultura vigente*, los que están de acuerdo con el sistema y sirven a sus intereses. En la academia nunca han estado los grandes pensadores, por eso seguimos repitiendo, ad infinitum, estas formas depredadoras de vivir, creer y pensar que el ser humano es así.

El patriarcado es universal, se basa en el dominio y en la existencia de un ser superior, y si hay un ser superior hay seres inferiores. Tanto el papa, que está en el Vaticano, como la policía que anda en las calles, son modelos de los dioses que nos dominan, son superiores y, por lo tanto, tienen derecho sobre los otros.

Cuando tienes conciencia del patriarcado, puedes situarte fuera de él, aunque sea por un rato. Yo me he situado fuera de él y por eso digo “no me cuenten cuentos, porque sí se puede”. Yo nací en Tierra del Fuego, tenía puros hermanos hombres y tenía que servirles, hasta que dije “¡no!, me voy. ¿Por qué voy a tener

que servir a mis hermanos?”. ¿Por qué mi mamá y yo teníamos que levantarnos a hacer el pan a las cinco de la mañana y servir la mesa, mientras mis hermanos estaban sentados o bajándose del caballo?

El problema es que la idea universal de la existencia de un ser superior viene de tiempos muy antiguos. Primero habían muchos dioses que fueron desapareciendo, pero quedó la esencia de un dios único y superior que tiene distintos nombres y apariencias según la cultura, pero es el mismo dios, que reparte el mundo con la concepción fosilizada de que las mujeres somos inferiores.

Tú puedes construir con una persona que está dispuesta a pensar, pero no puedes hacer nada con un *creyente* (en el dinero, en la ecología, en la política, en la democracia, en la tecnología o en cualquier tipo de creencia que hace imposible el pensar juntas). La Biblia se puede leer o interpretar como uno quiera, pero siempre lo que prima es la de imponer la idea de superioridad en el mundo. El problema es que estamos en una civilización de *creyentes* en el dominio.

A los mapuches les podemos robar la tierra, a los chilenos les podemos robar los ríos, los hombres pueden comprar mujeres en las esquinas y al mismo tiempo vender a sus hijas al mejor candidato o a un proxeneta. Los prostíbulos son posibles porque los hombres compran mujeres. En este mundo existe la compra y venta de seres humanos, hay aviones que salen de Chile con chicas jóvenes que son vendidas para la prostitución. Es algo horroroso, que sucede hoy, y que está totalmente encubierto. Sin embargo, hacemos mucha alharaca por los narcotraficantes, pero nadie dice nada acerca de la compra y venta de seres humanos, principalmente mujeres, niñas y niños.

La mitad de las guerras están abastecidas de muchachos que van a matar por el gusto de matar. Incluso hay muchos juegos que consisten en matar, eso no puede ser, porque el día de mañana el que juega se cansa de jugar y quiere matar de verdad. Así se arman estos ejércitos que van a cualquier lado a matar a un pueblo completo, además de los fabricantes de armas que se llenan de dinero y hacen de la guerra un negocio indispensable.

Entonces, cuando me dicen que vamos a hacer un cambio, yo me pregunto ¿qué cambio?, ¿cómo hemos llegado a una situación como la que estamos viviendo? Mientras no nos aproximemos al núcleo de lo que se ha creado como civilización, para ponerla en cuestión, no hay cambio posible, porque, por una parte, se amortigua y, por otra, nos hundimos al sostener la idea de la depredación.

Las civilizaciones no son espontáneas, siempre hay ideologías de *creyentes* detrás y hay que aproximarse a esas ideologías, preguntarse quién las ha elaborado y en qué se fundan. Y qué se hace con las mujeres en este tiempo; antes éramos secretarías ahora somos subsecretarías, y a veces ministras, pero con una sola especialidad: ser madres. No tenemos nada que hacer en una cultura masculinista, porque la masculinidad nos diseñó a nosotras como femeninas. Yo soy lesbiana y me pregunto ¿por qué los homosexuales (varones) quieren casarse? Porque pertenecen a la cultura del patriarcado, los mismos que siempre han estado en el poder y han diseñado la masculinidad, y desde ese lugar de poder quieren legitimarse dentro del sistema. Las mujeres que tenemos conciencia del despojo y de las violaciones, del significado del patriarcado, no nos queremos casar, no queremos su cultura, queremos otra civilización: sin promesa de servicios eterna. Queremos permitirnos gestionar nuestras vidas e imaginar otra cultura saliéndonos de la *feminidad masculinista*.

Les puedo contar de la primera parte de mi vida, cuando estaba dentro del sistema. Cuando estaba en la arquitectura y en el arte, me di cuenta de que el señor Picasso era un misógino como cualquier otro, también le dimos el premio Nobel al señor García Márquez. Leí *Cien años de soledad* con mucha admiración hasta que me di cuenta que estaba leyendo la historia de un pedófilo. A Mahatma Gandhi, el ídolo de mi juventud, le gustaban las púberes, y eran las mismas mujeres las que le buscaban a las niñas. Los hombres siempre han sido pedófilos, los hombres y todas sus instituciones, iglesias y regimientos. Todos ellos son parte de la historia de la civilización, que crea la idea falsa de que algo así es natural y que responde al progreso, cuando en realidad es el desarrollo de la perversión, de la pérdida del

sentido de la humanidad, del respeto al planeta, al agua, a los animales. ¿Cómo es posible nuestro trato hacia los animales en esta cultura? Hay una depredación tan intensa y profunda, pero no nos damos cuenta de que al asesinar a la naturaleza nos estamos matando a nosotros mismos.

Entiendo por educación, ahora que está de moda el tema, un proceso donde nos enseñan a pensar, donde tú tienes el derecho de pensar y no eres un disco rallado repetidor de la *cultura vigente*, que no se basa en el respeto, sino que te ordena dominar.

¿Qué creemos que es educar?, ¿cómo podemos cambiar la idea (esa que ya está programada) de educar? Lo que hacemos hoy es instalar la ideología básica de creer que tienes derecho sobre otra persona. Y si eres un profesional vas adquiriendo ese derecho, como los médicos que tienen el derecho a decidir sobre la vida de otros. Si un paciente enfermo no quiere seguir viviendo, no tiene derecho sobre su cuerpo y su vida, sino que es el médico y la institución de dios quienes deciden, lo que es un atropello a la dignidad humana.

¿Qué es lo primero que se le enseña al cuerpo?, que tiene que aprender porque sino será castigado. Al niño se le dice que tiene que aprender a hacer pipí, y se le dice con mucho énfasis, con movimientos violentos. A este mismo niño que se le enseñó así, cómo le vas a hablar de ecología, si su cuerpo ha sido atropellado desde el primer suspiro, porque educar es adoctrinar: que no se orine, que coma sentado, que se tome la papa y que no se mueva. Y este patrón va en aumento, se va haciendo cada vez más rígido, desde la sala cuna en adelante. Desde el principio te quitan el derecho a tu propia ecología, te quitan el derecho a tu cuerpo, te desconectan, hay un otro que decide. Luego, cuando los niños empiezan a descubrir su cuerpo y sienten la necesidad de inspeccionar y tocarse sus genitales, se les pega en las manos, con lo que se les está diciendo “estás haciendo algo malo, no se toca”. Ahora, en lugar de darle una cachetada, porque eso es “muy violento”, se les da Ritalin, un medicamento que los deja drogados y tranquilos y así los profesores pueden controlar muchos más niños en la sala de clases. Yo fui muy inquieta en mi vida, siempre me castigaban y me dejaban fuera

de la clase, porque no me quedaba con la primera explicación ni era obediente, yo preguntaba y quería saber.

Nos tienen con el cuerpo hasta la mitad. Al estudiante que pasa sentado, sin moverse, se le crea como compensación el deporte o el recreo, entonces surge el *corte-conflicto* entre tú y tus deseos de moverte y de tener cuerpo, lo que es una pérdida de relación consciente con él, básicamente es una lucha con tu cuerpo, porque –al irse apoderando de los ritmos vitales de este– ya no es tu cuerpo. Crean estos monstruos que juegan fútbol o rugby –símbolos de guerra–, que no son corporalmente sanos, porque estos deportistas terminan totalmente chuecos, con problemas a la columna, a las rodillas, al corazón y a la cabeza. Lo mismo el ballet, qué expresión corporal más culta que esa; los hombres danzan con los pies en la tierra y las mujeres en punta de pies, y si ustedes se ponen a averiguar las mujeres quedan sin uñas y sin dedos.

Esto lo menciono porque, pese al dolor, las mujeres seguimos constantemente subiéndonos a los tacos altos, aun cuando son dañinos para la columna vertebral, los tobillos y el propio equilibrio mental. El movimiento de mujeres rebeldes ha hecho campañas –sin éxito porque la moda la dirigen los hombres, es capitalista y machista– para que las mujeres se bajen de los tacos altos.

El patriarcado es una civilización que está basada en el dominio de los hombres y por los hombres. Todo el mundo es de hombres y viene heredado de los ejércitos invasores y depredadores. Los hombres pensantes son los que organizan las religiones, las formas de pensar, las universidades. El problema de un mundo dirigido por hombres es que los hombres se aman entre sí y odian a las mujeres, en cambio las mujeres se odian entre sí y aman a los hombres, lo que pone de manifiesto el desequilibrio, el encierro y la locura que reina en el patriarcado.

El daño y maltrato al cuerpo se experimenta también en una sexualidad inconclusa, incompleta, perversa y que no entendemos bien qué es. Yo he hecho talleres durante cuarenta años sobre sexualidad y creo que se construye muy mal el amor, en realidad no se hace el amor, sino una imitación, una búsqueda de un

placer que está contagiado de perversión y dominio. Con esa idea, sobre todo de las mujeres que quieren perder la cabeza por amor, y los hombres con la idea de poseer a la mujer que dicen amar, se matan mujeres a cada rato y a esto se le llama feminicidio. Cuando las mujeres se dan cuenta que han transitado por la violencia, escondida o expresada, durante toda su vida, lo único que quieren es morir y entonces las salva esta idea de ser la supermadre, pero los hijos nunca te piden que tú seas una mártir, los hijos no quieren una mártir, eso es una equivocación. Ojalá nadie se sacrificara por nadie, ojalá que pudiéramos tener relaciones de *desprendimiento* y entendimiento horizontal.

A medida que el trabajo se fue industrializando se sumó otro miedo al cuerpo: el miedo a no comer si no trabajo, a perder la pega si no trabajo bien. En las comunidades agrarias el trabajador siembra y cuida las plantas, acompaña el ciclo de la vida y de la muerte, pero en el mundo urbano, cuando una persona entra a trabajar a un banco, o donde quiera que sea, lo hace junto con el miedo a perder dicho trabajo. Lo que más hay en este mundo es una expresión de miedo, por eso la gente no se atreve a pararse en una esquina para decir que están indignados.

Para entender lo que hay que cambiar, es necesario entender este sistema que está basado en una ideología y poner en cuestión a la familia, a los dioses y a los *creyentes*, porque con ellos no hay diálogo posible. Hay *cortes-conflicto* generacionales que tienen la intención de que no nos entendamos. Yo soy una vieja y como no he hecho una carrera en la academia no me escuchan. Durante siglos se han quemado a mujeres por el hecho de pensar. Ahora ya no existe un movimiento de mujeres radicales, sino que somos movimientos de mujeres reclamonas. Todo lo que se ha pensado, que es mucho, y que no está comprometido con el sistema, viene desde un lugar libre e imaginativo, que es replantear nuestras relaciones de otra manera, con nuestros conciudadanos del momento, es decir, con todas las interacciones humanas posibles, desde la honestidad, estando expresadas y no desde el silencio. Sin embargo, esta civilización se basa en “el secreto”, es una sociedad donde todo lo que no se admite se guarda en secreto: que el papá le pega a la niña, o el tío la viola. Todas estas

cosas se transforman en secretos de familia, y las madres son las guardianas de esos secretos para que así esta prole, cultivadora de la hipocresía, se vea perfecta. Las madres son cómplices de estos actos de abuso cometidos dentro de la familia.

Cuando trabajé con mujeres sobre la violencia doméstica, en muchos casos de violación existía de por medio una madre cómplice por miedo al hombre o porque ella misma estaba implicada. Es mentira que las mujeres no saben; las violaciones, en su mayoría, ocurren dentro del núcleo familiar, donde ellas no tienen poder, son encubiertas porque el patriarcado está basado en el secreto, en las sociedades secretas, en el miedo y la violencia. Han pasado dos mil años para saber que los curas son unos abusadores, pedófilos y traficantes de niños. Esto es parte de una cultura iniciática, porque en el patriarcado son los padres los que inician a sus hijos en su cultura, los entregan y se inspiran en la Iglesia para su educación dejándolos sin cuerpo, al igual que los curas que se postran en el suelo para sellar la entrega de su cuerpo a dios y a la institución. Los seminarios siempre han estado llenos de secretos, las religiones siempre han funcionado con sociedades secretas como el Opus Dei, los franciscanos, los jesuitas, el pederasta Marcial Maciel que ha sido el gran inspirador de los Legionarios de Cristo y que en veinticinco años hizo una de las fortunas más grandes del mundo. No hay transparencia en las instituciones, ni en la familia ni en el colegio. En la Federación del Deporte “Cuerpo sano, mente sana”, no hay ninguna celebración que no tenga un paquete de estafas. La FIFA es una sociedad basada en el secreto como todos los grupos y clubes deportivos y tiene una de las fortunas más grandes y más miembros que las Naciones Unidas. Las olimpiadas son un negocio y un tremendo espectáculo de sinvergüenzura, porque está implícita, más que el deporte, la guerra. El sentido original de las olimpiadas se basaba en un entrenamiento de guerra competitivo y hasta ahora sigue siendo, simbólicamente, un juego de muerte que nosotros festejamos.

La justicia y el Congreso son un recoveco para los secretos, sociedades secretas que solo buscan negociar. El lugar de origen de las sociedades secretas, por lo menos en Occidente, fue la Iglesia

católica, con los curas haciendo uso y abuso del confesionario que les servía para saber lo que pasaba en la sociedad, los secretos de familia y los de alcoba. Hay libros en el Vaticano de cómo los curas que llegaban a América tenían que hacer confesar a las mujeres para saber los secretos de sus familias y de su sexualidad, además, a estos sacerdotes se los proveía de instructivos para hacer cambiar la relación corporal que tenían los “primitivos” con el placer, para poder instalar, primero, la idea del pecado y, luego, relacionarlo con la reproducción, la sexualidad y con el sentido corporal del placer. Este es el inicio de todos los servicios secretos, porque el secreto es lo más eficiente para extorsionar y controlar. Los que buscan acumular y permanecer con poder se pueden dar muchos permisos, siempre y cuando tengan un cómplice porque es más fácil que hacerlo solo, y el principal objeto de estas presiones fueron las mujeres. Llegada la modernidad, la sociología y la psicología (al señor Freud deberíamos olvidarlo) también se enganchan de este concepto de prohibición de la sexualidad para seguir distorsionándola y poder controlar al ser humano.

Deberíamos, además, hacer un repaso del origen de la farmacéutica, que viene del robo de la sabiduría ancestral de las mujeres para sanar. Son secretos que se transformaron en grandes negocios del sistema patriarcal, fundamentado en y por los hombres y que tiene múltiples controles, siendo el principal el cuerpo reproductivo de las mujeres. A este le siguen la medicina y la enseñanza. Por eso el interés de la Iglesia católica, o de cualquier Iglesia, en la educación primaria, secundaria y terciaria, no es otro que seguir controlando el conocimiento y dejando a las mujeres en una secundariedad funcional al sistema.

Me pregunto, en este contexto, ¿cuál es nuestro papel en el siglo XXI? De una u otra forma es cuestionar el sistema, porque yo no quiero ser parte de él, no quiero recibir sus enseñanzas si no permite que los niños y niñas puedan desarrollarse como personas equilibradas. Yo no voy a enseñar, porque no quiero enseñar dependencias, sino libertades. Ya hice mis elecciones de ser una persona que está expresada en la sociedad, tengo la responsabilidad de exponer mi pensamiento para quien

quiera tomarlo y por supuesto no voy a hacer nada para que me incorporen a un sistema de educación, porque no cumplen con lo que debieran cumplir que es pensar y hacer pensar. No se está pensando en la universidad y menos en los colegios. Yo me las arreglo para pensar con otras, porque una no piensa sola y no se puede pensar para un *cambio civilizatorio* con los hombres porque no entienden y son parte del poder. Hay que pensar poniendo en cuestión, sin secretos y transparentando lo que es la realidad. Las mujeres deben tomar conciencia de lo esclavas que son y de lo profunda que es esa esclavitud. Las “señoras” no se dan cuenta de cuán esclavas son de sus hombres –maridos e hijos–, ni cómo ellas están al servicio de mantener este sistema que genera grandes diferencias: unos comen otros no, unos son ricos otros pobres, unos son dueños del agua otros no la tienen. Hay que pensar y elaborar cómo bajarse de este sistema que absorbe tu capacidad de rebeldía, porque cada vez que te conectas con tu rebeldía realmente te haces mejor persona, y no hablo de salir a tirar piedras, sino de buscar compañía humana, de realizar actividades desde otras perspectivas que no sean servir al patriarcado. Hablo de convertirse en un ser pensante y no reclamante, porque solo así te puedes dar cuenta que puedes cambiar tu ideología, que puedes cambiar la idea de que eres un *creyente* por la de un experimentante, hay que transformarse en un preguntante de vida. El preguntante siempre va a tener algún espacio de contacto, mientras que el *creyente* siempre va a actuar bajo la orden ciega de un libro escrito por un ser que no existe en el cielo y que, aunque existiera, cómo pudo hacer estos libros sagrados tan malos. La Biblia y el Corán están llenos de barbaridades, de padres que matan a los hijos, de agresiones contra las mujeres, sembrados de prejuicios. Hay que salirse del patriarcado y de su dominio. Yo me salí y conozco mucha gente que lo ha hecho y que busca otra forma de ser potente en el mundo. Tener potencia no es lo mismo que tener poder, no necesitas correr detrás del poder, sino de buscar otra forma.

Yo tenía cuarenta y ocho años cuando empecé a preocuparme de otra manera por lo que estaba pasando en Chile, de la dictadura y sus atrocidades. Era de izquierda, pero me di cuenta de que

la izquierda no me servía, que había una dimensión mía como madre, como ejercicio de mi cuerpo femenino que lo había mal interpretado y que debía recrearme, y realmente me recreé. Lo empecé a pasar mucho mejor, hasta hoy sigo vigente y sigo eligiendo. Me gustaría que las mujeres tuvieran más tiempo para conversar-reflexionar y participar en experiencias de cambios, sin embargo hay una presión del sistema para que te quedes estancada y no pienses, hay enormes ofertas para préstamos, hay más compras y hay menos tiempo para pensar y entrar al jolgorio de la vida, de la vida con una misma. El estar expresada y comprender el mundo, lo que te hace el mundo y cómo arreglarlo, permite que tú misma te vayas entendiendo mucho mejor, que te vayas desapegando para empezar a tener una capacidad humana crítica y no una capacidad humana enferma, llena de ambiciones, fanatizada por hacer dinero o una carrera profesional, lo que te va dejando ciega y terminas por esconderte en una maternidad exagerada que ahoga a tus hijos y a todos los que están alrededor. En cambio una madre que está equilibrada tiene sus propios intereses. La ideología del amor del bolero y del tango propone que las mujeres perdamos la cabeza por amor y que sintamos esta ola de romanticismo y entrega sin cabeza. Esta es la teoría más grande del amor, como lo que hizo Shakespeare con *Romeo y Julieta* o con *La fierecilla domada*, “obras maestras” del sistema romántico del amor, donde envasó y fijó a mujeres sin cabeza. Son determinaciones patriarcales históricas que se inscriben en nuestro cuerpo hasta la actualidad.

El gran problema del feminismo es que ha planteado acceder y subirse a un sistema en la búsqueda de la igualdad. ¿Ustedes creen que a nosotras nos interesa ser iguales a los hombres?, ser como esos pintores o filósofos misóginos. No podemos y no nos interesa, porque es una falsedad. Las tres mujeres pensantes de la igualdad son llevadas a la guillotina. Por otra parte, Marx plantea igualdad de salarios solo para los hombres trabajadores, para las mujeres nunca. Siempre hemos estado en el rincón. Además, cuando le dijeron que había mujeres en las fábricas, él contestó que eso se dejaba para después. Nunca quiso tratar el asunto, porque el proyecto de igualdad es para los hombres, nadie se

imaginó que había que pagarle un sueldo a la mujer que hacía el aseo en su casa, porque la veía como su esclava. Nosotras, el movimiento feminista, seguimos pidiendo igualdad: igualdad para votar, igualdad para ser presidenta, ¿igualdad para qué? No se ha hecho nada distinto a lo que han hecho los hombres. Han tomado el camino del proyecto de la igualdad y yo no sé con qué ilusión o con qué proyecto de vida, porque igualdad no va a existir nunca en el patriarcado.

Las mujeres pusieron el tema en la academia: “El feminismo como movimiento de derechos”, al día siguiente se transformó en estudios de género y lo aceptaron, haciendo equivalente el género hombre al género mujer, como si no hubiera una distancia de siglos de silencios, maltratos y vacíos, de una ideología que sigue funcionando tal cual está en contra de las mujeres. Quienes forman parte de estos estudios son unas grandes señoras que no se han dado cuenta en qué mundo están, que se han farreado sus vidas, el liderazgo de un feminismo radical como el de Virginia Woolf, entre otras, y se han quedado con todas estas *regalonas del patriarcado*² que están instaladas en la academia y que no han sido capaces de pensarse a sí mismas de nuevo, ni en las leyes ni en la poesía, ni en los premios Nobel ni en disciplina alguna. No han hecho nada nuevo y menos han pensado un profundo *cambio civilizatorio*.

2 Para profundizar en este tema revisar mi libro *Deseos de cambio o... ¿el cambio de los deseos?*, capítulo 8, “La regalona del patriarcado”.

INTRODUCCIÓN A UN CAMBIO CIVILIZATORIO

Lo primero que debemos hacer para lograr un *cambio civilizatorio* es un análisis profundo y sin miedo sobre qué civilización habitamos y cómo funciona. Las civilizaciones no son espontáneas sino ideológicas, se estructuran en ideas que naturalizan lo que viene del cielo y de dios, y así, pasan a ser civilizaciones de *creyentes*.

El *cambio civilizatorio* no se puede hacer con *creyentes*, porque viven para la próxima vida y para amortiguar los dolores presentes, ejemplo de ello son los hogares de ancianos y de acogida de los desechos de la humanidad. Al contrario, primero debe haber una sospecha indagadora, acompañada de la capacidad de estar siempre en un proceso de *desprendimiento* de lo hecho y de lo aprendido.

La promesa que se nos hace para la solución de los males es en la otra vida, en el cielo, por lo tanto, la civilización creyente no es un continuo del saber humano, que se va haciendo cada vez más sabia, sino una civilización que tiene un inicio y un término. Si creemos en una evolución y en un continuo desarrollista ad eternum, engañándonos con la historia, con una falsa inclusión de las mujeres, relatada desde el poder absoluto del patriarcado, no hay cambio posible, porque todo está escrito y predeterminado.

Los hombres creen ser siempre lo más avanzado que existe, por ello nos planteamos como lo más desarrollado, como la cúspide evolutiva. Y hay un gran orgullo respecto de lo conquistado y de lo pensado. Los militares lucen sus medallas de guerra, los cristianos

sus gorros de colores y cruces, exhiben con orgullo lo que han logrado conquistar y lo solidarios que son, fundamentalmente entre ellos, para sostener y consolidar su poder.

¿Acaso no debería darnos vergüenza esta civilización? Lo esencial, las plantas, los animales, la naturaleza son completamente depredados desde un lugar de privilegio de la especie humana, privilegio-poder basado en el dominio.

Debemos desprendernos de la ideología y de su ropaje, aun cuando nos quedemos con una sensación de desnudez y marginadas de la sociedad. Debemos superar este miedo para salirnos del abrigo de los libros sagrados, de los padres celestiales, de la justicia divina y, sobre todo, de la burbuja que es la familia que, finalmente, también es un lugar de depredación. El ver lo que hemos construido, sin adornos, sin bolero, sin poesía, cuestionando el dolor y el sacrificio como destino del cielo, es la única manera de hacer un verdadero *cambio civilizatorio*.

Estas ideologías son las que nos van instalando nuestros propios deseos, que son deseos de dominio, de poseer el poder de dios para los hombres, de ser el padre; partiendo/dividiendo el mundo humano a la mitad: unas para servir y otros para ser servidos; unos los elegidos de dios a su imagen y semejanza y otras desde una costilla o inmaculadas como la Virgen María, que como imagen les sirve a ellos y no a las mujeres.

Primero está el dominio del cuerpo, después las ideas y los territorios. La vida se presenta como un programa de dominio donde la ambición y el poseer son ideas básicas e interaccionantes. Las consecuencias de esta macrocivilización es que tiene muy malos resultados. De los casi siete mil millones de personas que somos en todo el mundo, existen dos mil millones que están muriendo o en estado de hambre. Aún se venden mujeres, niñas y niños en cada esquina, enteros o por partes, que se transan de continente a continente, entre los que compran y los que venden.

La educación solo la recibe quien puede pagarla y además está sobreideologizada. Es un adoctrinamiento, que en vez de enseñar a pensar se ha convertido en una acumulación de conocimientos envasados, estáticos e implantables. Me pregunto ¿qué hay detrás de estos conocimientos tan guardados y custodiados con accesos

difíciles y para algunos privilegiados? Explotación y abuso, así es como la tierra entera está depredada. No respetamos nada, ni a las mujeres ni a los animales, ni a los ríos ni a los mares, ni al agua ni a la naturaleza, salvo a las intocables instituciones del patriarcado donde únicamente existen verdades impuestas. Es el miedo que nos han instalado para que solo sean algunos los que manejen el mundo.

Existen diferencias que son analizadas como dualidades en el sistema vigente, por ejemplo la dualidad hombre-mujer, en la que solo la mitad del mundo, es decir, los hombres, son quienes se han encargado de construir civilización y escribir la historia, excluyendo o, peor aún, designando los deberes y alcances de la otra mitad, que somos las mujeres, y diseñando la feminidad para sus intereses.

Bajo este lente es que se van conformando los *cortes-conflicto*, donde solo hay diferencias, que generan separación y conflicto que, a su vez, instalan las “desigualdades entre iguales” (hombre/mujer, negros/blancos, jóvenes/viejos y superior/inferior, entre otros).

Los *cortes-conflicto* son una guerra que provoca que el otro conocimiento no fluya, se estanque y se pudra. Con esto no crece el potencial civilizatorio de la vida, que es aprender, por el contrario, aumentan los prejuicios, la desconfianza, los odios, dejándonos incomunicadas en los miedos y el deseo de poder que se vuelve insaciable. Son cortes institucionalizados en todas las entidades que creamos: Iglesia, familia, Estado, nación, ejércitos, bancos, escuelas, universidades y “cultura culta”.

La historia es el relato de los vencedores, en que lo peor es el silenciamiento y la invisibilización de los vencidos, entre gallos y medianoche son los despreciados y desaparecidos de la sociedad y de la historia, por lo tanto, tampoco se puede aprender de ella, porque solo nos da huellas aparentes de la realidad. La historia tiene intereses según quién está en el poder y quién la escribe. Pero ¿dónde está la historia de las mujeres? Este y otros mecanismos de dominio se replican en lo público y en lo privado, a través del murmullo y el rumor, paralizándonos para que ni siquiera podamos decir lo que sentimos. La historia se

transforma en un falso relato, intencionado y funcional a los intereses perversos del sistema, en una mentira verdadera que se le enseñará a las futuras generaciones haciendo imposible el crecimiento de lo humano.

Siempre hay resquicios desde la ideología del dominio por donde se filtran sus barbaridades más profundas y dañinas, torturas institucionalizadas y privadas, donde los primeros afectados son los niños y las niñas, las mujeres, los viejos y la tierra que nos contiene. Y si no tenemos una aproximación crítica a esta civilización, no hay forma de hacer cambios. Debemos criticar lo instalado y lo aprendido, con nombre y apellido, pero sobre todo, debemos cuestionar a aquellos que no nos permiten tener ideas propias.

Entonces, ¿contra qué tenemos que luchar las pensantes? Contra la programación que se nos ha hecho para no pensar, pues solo se nos ha entrenado para ver por dónde trepar y conseguir aunque sea una mísera cuota de poder. Se nos ha entrenado para pensar la vida como una guerra, como una lucha por la vida, y así, llegar a ciertos planos de eficiencia y de obediencia para ver la cultura como una acumulación de conocimientos seleccionados, paralizantes y censurados.

Mi invitación es a un repensar verdadero y a descubrir cuándo tenemos el tic del dominio, que es como una reacción animal de la programación de la civilización del sometimiento. Es una invitación a pensar juntas un diseño de civilización que no esté basado en la opresión, porque de eso ya tenemos suficiente, sabemos cómo es y a qué nos lleva. Aprovechemos esos saberes para no repetirlos ni eternizarlos como hace esta civilización, con su idea de dios que tiene un aterrizaje en la familia como un espacio privado en el que se cometen las mismas atrocidades que en el espacio de lo público. Desechemos todo aquello que es espejo y eco de la sociedad patriarcal. **Son relaciones estancas que debemos desmenuzar, porque no nos enseñan de libertad ni de dignidad, y mucho menos de respeto, tan necesarios para terminar con la grotesca cultura del abuso, la ceguera y el secreto.**

**NADA SE HA MOVIDO EN EL REINO DE CHILE.
LA LETRA CON SANGRE ENTRA... Y CON RITALIN**

El malestar que se percibe hoy en Chile, en los jóvenes que no están dispuestos a hipotecar su futuro con créditos universitarios usureros, debe conducir a la reflexión de que la civilización patriarcal del dominio nos tiene atrapados y sin salida, por lo mismo, es necesario abandonarla y desprenderse de ella, con todos sus símbolos y valores, con lo bueno –si es que tuviera algo bueno– y lo malo. Es necesario crear una civilización basada en la horizontalidad, que acepte la pluralidad de la vida y rechace la uniformidad, y donde no se busquen las respuestas en las alturas (dioses y paraísos). La ideología de la igualdad es estratificada y congelada, pues la falsa igualdad de derechos representa siglos de dominación de los hombres sobre las mujeres, que no se pueden borrar de un día para otro. El sistema jurídico establecido por el patriarcado se fundamenta en el castigo. Sus esfuerzos de regulaciones legislativas nunca han servido, porque la ley patriarcal se basa intrínsecamente en la ideología del dominio y sus gigantescas injusticias.

¿Dónde está la imaginación de estos jóvenes por un *cambio civilizatorio*? La ausencia de imaginación se debe a que no les hemos enseñado a pensar, sino solo a creer y heredar: sus discursos se reducen a las demandas al padre, al abuelo, a los partidos políticos, al Estado o a dios. Sin embargo, los jóvenes están despertando porque el cumplimiento de sus aspiraciones los destruye, mientras se llenan de deudas al igual que sus

padres. Estas aspiraciones prediseñadas y desmedidas las instala el discurso patriarcal al considerar a la juventud como *divino tesoro*. La peligrasidad de este modelo radica en que proyecta en el imaginario la idea del príncipe heredero, donde los jóvenes, tarde o temprano se deben poner terno y corbata y subirse al 4x4, aunque sea de manera simbólica. La *juventud divino tesoro* es una mentira más, porque finalmente instala a los jóvenes en el mismo sistema, sin darles la posibilidad del cambio. El corte por edad es lo más eficiente para que no fluya una sabiduría otra, pues es profundo y marcado, expresándose incluso en la ropa y el estilo. El corte etario es funcional a una civilización de explotación y, por ello, la vejez es considerada un desecho.

En la actualidad, todos buscan culpables y podríamos retroceder hasta llegar al año cero y nos encontraríamos con los *creyentes* del sistema. Así no se puede detener la autodestrucción en la que estamos sumergidos, porque en esta ideología domina la pulsión de la muerte. Y la historia tampoco nos sirve como referente de libertades, porque ha sido relatada por los triunfadores y, por lo tanto, justifica a los depredadores. La historia patriarcal ha borrado las memorias que nos podrían conducir a una salida de esta civilización de más de dos mil años para transitar a otra. Insisto, a cualquier punto de la historia que volvamos, incluso a las revoluciones más progresistas, para atisbar una luz de esperanza, nos daremos cuenta de que siempre conducen a los *cortes-conflicto* y a los mismos horrores y locuras patriarcales. Una nueva matanza –con una falsa democracia– vuelve a echar todo por tierra.

La dinámica constante de revisar la historia para buscar a los culpables de las barbaridades que cometemos como humanidad, está marcada por la barrera ficticia de izquierdas y derechas. Las mujeres, con nuestras reivindicaciones, caemos en este juego ficticio y, en estos momentos, también los estudiantes. El patriarcado, de izquierda y de derecha –cada uno a su manera–, cuenta con sus propios dioses, algunos más grandes y otros más pequeños, cada uno con sus nombres, sus maneras y mañas. Los dioses y creencias siguen funcionando. No es irrelevante quién tiene la culpa, pues son los hombres los que han inventado este

sistema en que se repiten las mismas pestes –de peor forma y con mayor daño–, y es el patriarcado como ideología el que nos tiene amarrados. Ahora nos estamos acercando al daño total, a la destrucción del planeta.

Si queremos hablar de locura, hablemos de la acumulación de no cultura en las universidades, museos y bibliotecas, que no representa la historia de las mujeres. Ser culta y culto implica no respetar un pasado de saqueos intelectuales, materiales y corporales continuos. Si queremos hablar de locura, hablemos del matrimonio, que es inherentemente reproductivo y donde unos tienen derechos sobre otras. La ideología de la superioridad en el matrimonio se traduce en el dominio de los afectos como algo natural, cuando en realidad no es natural que alguien sea dueño de otra persona, aunque sea su hijo. No hay que olvidar que la ideología de la *parejil-pareja*, de la heteronormatividad y la heterosexualidad –con su consecuente esclavitud y pulsión natalista– es potente y sigue vigente, a pesar de los siglos de resistencia.

Si queremos hablar de locura, hablemos de una sociedad que vende todo, que esclaviza a sus hijos de por vida por los costos de una educación sobreideologizada. Y aún así no nos indignamos lo suficiente con ella. En estos momentos y a pesar de que recién les está cayendo la chaucha, son los jóvenes los más indignados, no los dirigentes políticos. Asimismo ocurre con el tráfico de seres humanos, tan concreto como el de esclavos, tráfico antiguo y actual. Nunca como hoy, en la historia conocida del mundo, ha habido tantas migraciones, tantas diásporas, tantos refugiados que vagan por el mundo, pueblos enteros muriendo en el desierto, que intentan encontrar un lugar donde vivir, cruzando fronteras armadas, océanos y ríos para trabajar y a duras penas poder comer. O los aviones que vuelan hacia el norte llenos de mujeres, niñas y niños para la prostitución, la pedofilia o el tráfico de órganos. Y para qué hablar de lo que les hacen a nuestros animales, ríos, cordilleras y mares.

¿Qué podemos hacer las mujeres –o los jóvenes– en este escenario patriarcal? ¿Pedirles a los hombres que no nos maltraten o que no manden a nuestros jóvenes a asesinar y

morir en la guerra? Estas demandas inútiles empoderan más a quienes ejercen el dominio, a los dueños del mundo, porque toda demanda es absorbida y desaparece en un sistema donde las mujeres –la mitad de la humanidad– no han participado de manera protagónica ni creadora. ¿Es posible pedir igualdad en este contexto? ¿Igualdad para qué? ¿Para acceder a leyes y a espacios dentro de un sistema que ya está fracasado, que está mal inventado y mal parido? Hay quienes luchan inútilmente para casarse, por ejemplo, para formar parte de una ideología que se sustenta en la propiedad sobre las personas. Nada de esto sirve. Lo que sirve es un *cambio civilizatorio*, porque en cualquier lugar en que nos situemos en la historia, siempre nos encontraremos con las bases de dominio que fundamentan esta civilización fracasada y nos enfrentaremos a su continuidad. Para quienes nos conectamos con la rebeldía profunda, humana y creadora, no existe más salida que abandonar la civilización patriarcal, si no es así, seguiremos reproduciendo los mismos desastres inhumanos, por más revoluciones o movimientos sociales que generemos y por más universidades inútiles que inventemos.

El ser joven no implica ejercer el librepensamiento, porque la juventud es producto de esta cultura igual que todos y todas, por lo que las mismas pestes ideológicas que conocemos están inscritas en esas cabezas. Luego de la rebeldía, propia de esta edad, se incorporan a lo establecido, a la búsqueda de la familia y todo lo que este núcleo ideológico contiene. De esta manera, se perpetúan los cimientos fundantes de la actual civilización, basados en la idea-eje del ser superior y de la vida como un programa para el dominio. La *juventud divino tesoro* constituye una tradición que se hereda de una generación a otra de hombres, mientras que para las mujeres representa algo muy distinto. Si una mujer ejerce la rebeldía, otra mujer la trata de perra en leva, amenazándola de muerte, exhibiendo la misoginia más profunda del patriarcado a través de la voz de las mujeres. La señora Tatiana Acuña Selles, Secretaria Ejecutiva del Fondo del Libro, que depende del Ministerio de Cultura, durante la administración de Piñera, que promueve la “cultura culta” de esa derecha fascista, dijo: “Hay que matar a la perra y se acaba la leva”, aludiendo a

la dirigente de los estudiantes Camila Vallejo³. ¿Habrá que ir a la casa de la señora Acuña y del Ministro de Cultura Cruz-Coke para manifestarnos en contra de esta violencia? Parece ser que continuamos en la cultura CNI (Central Nacional de Informaciones) que conocimos durante diecisiete años de dictadura, parece estar aún aquí el horror endémico de aquellos años, que nos recuerda que el acceso de las mujeres a la igualdad no modifica en nada la misoginia y su violencia estructural y naturalizada.

El 23 de junio de 2011 bajaban por la escalera de La Moneda los mismos sujetos que durante los años setenta subían a Chacarillas junto a Pinochet llevando antorchas triunfantes en sus manos, en un acto donde celebraban ser dueños de vidas humanas. Eran los comandantes, con Guzmán a la cabeza o en la cabeza, los amigos y admiradores de un dictador de la peor especie: violento, ignorante, ladrón y asesino. Todos ellos manejan nuevamente a Chile, robando como robó el dictador, matando y torturando como mató y torturó el dictador. Los mismos que subían al cerro en una marcha de triunfo y de toma, ahora están de vuelta, o en realidad, nunca se fueron. Pinochet tampoco se fue, porque nos dejó adheridos al proyecto de Guzmán y a la Iglesia como sostén teórico con su aureola de buenismo, siempre hipócrita. Algo vuelve a oler muy mal en Chile.

La Constitución de Guzmán consagra las ideas de la derecha, de su poder, de su clase y del dominio militar fascistas. Y la era de Guzmán se caracteriza porque el Estado es el garante de muchos derechos para unos pocos y muy pocos derechos para muchos. Hay derechos que encubren el lucro en la educación y la apropiación indebida de la naturaleza, incluidos nuestros cuerpos.

Los vencidos-triunfantes de la Concertación están entrampados en las divisiones sectoriales, negando la continuidad de la dictadura y defendiendo la socialdemocracia, que no es ni social ni democrática, donde solo existe un igualitarismo fugaz

3 Camila Vallejo, militante del partido Comunista, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) en 2011 y una de las principales líderes del movimiento estudiantil que se levantó contra el lucro ese mismo año. En 2014 fue elegida diputada por la comuna de La Florida.

dependiendo si les conviene o no. Tanto los unos como los otros están inspirados por las mismas creencias civilizatorias, incluso los más progresistas, que declaran no creer en dios, funcionan de la misma forma, bajo las mismas convenciones y las mismas ideologías: la ideología de la *parejil-pareja*, la ideología de la reproducción, la de los hijos como continuidad de la vida o como permanencia en ella, la ideología capitalista en que unos son más capaces que otros y, finalmente, la gran ideología en que unos son superiores a otros.

Nada se ha movido en el Reino de Chile desde el golpe de Estado de Pinochet o, incluso, desde que llegó Pedro de Valdivia con el rey de España a cuestras. El dictador le hizo el trabajo sucio, el más sucio, a la derecha tradicional de este país: matar a los otros, a los ilegítimos. Modernizó su viejo estilo con su *juventud divino tesoro* que subía a los cielos por los senderos del cerro Chacarillas, con su virgen coronándolo desde lo alto, siempre acompañados de dios y de Pinochet. Así se instalaron los Chicago Boys, capitalistas modernos y depredadores, cuyos conocimientos, adquiridos en las universidades –instituciones que entregan títulos y legitimidad–, son el aprendizaje de la depredación.

La Concertación, por su parte, ha seguido negociando, desde el juego que le marcó la derecha golpista de Chile a todos nuestros “hombres de izquierda”, haciendo un arreglín con Pinochet y sus UDI boys, para tener un miserable acceso al aparato de Estado que transita por un solo camino, el del capitalismo más puro, duro, depredador y salvaje; depredador de la naturaleza y de los seres humanos, a quienes se mata, tortura y exilia, de tal forma que los que se quedaron, permanecen acobardados, sin poder y adictos al capitalismo, *creyentes* del libre mercado, cuyo adjetivo, libre, simplemente fue tachado. Los concertacionistas le continúan echando la culpa de los males actuales a la dictadura, pero no, seguimos en lo mismo porque se vendieron al empresariado, a quienes siempre se les vende la historia.

Antes de irse, Pinochet y su ideólogo Guzmán, dejó instalados, dentro de la Iglesia católica chilena, al Opus Dei y a los Legionarios de Cristo, en todo su esplendor y poderes de acción. Hoy representan

las grandes fortunas de Chile, con sus colegios, universidades, colosales negocios (grandes capitalistas desmedidos, como Lavín; grandes pedófilos como Maciel y Karadima) y crímenes que aún están impunes. Tanto los Legionarios como el Opus Dei están respaldados por las sagradas escrituras, por el Vaticano, el FMI y el Banco Mundial, además de estar ungidos y legitimados por algunas de las universidades privadas chilenas y extranjeras.

Es demasiado peso para este país, hay un lavado de imagen permanente que no logra terminar de adormecernos, todavía existe una larga lista de asesinatos llamados suicidios a los que nunca les prestaremos atención. No se puede formar una cultura con personas *creyentes*, el invento del ser superior implica dominio. La arrogancia de quienes dirigen las creencias y de quienes se declaran *creyentes* se sustenta en la existencia de los libros sagrados, inamovibles. A ellos no les molesta dios, a ellos dios los ayuda. La condición de libro sagrado trasciende a los libros sagrados de las religiones, porque marca el poder de la escritura, pero además su inamovilidad. El modelo de libro sagrado expresa la compulsión patriarcal por fundar y crear a la manera de dios, estableciendo reglas desde un lugar privilegiado acerca de los modos en que debemos ser y relacionarnos. La ideología patriarcal instala su dominio mediante libros-eje, instala la ideología de la escritura esencialista, es decir, la idea de que lo escrito adquiere el estatus de verdad absoluta.

No tenemos salida si no cuestionamos esta civilización, sus creencias y sus valores, sus productos culturales, intelectuales, artísticos y económicos. Arte, filosofía, literatura, ciencia, ingeniería están impregnados de la ideología del dominio, son su gran propaganda, como si fuera parte de la naturaleza del ser humano, al igual que la Coca-Cola, el Opus Dei, la Unión Demócrata Independiente (UDI)⁴. Decir “somos así por naturaleza” es la profecía autocumplida de esta civilización y su interpretación histórica, que nos instala como si fuéramos naturalmente violentos y el último producto más civilizado. De esta manera,

4 Hoy esta reflexión se evidencia y confirma con todos los escándalos de corrupción y tráfico de influencias del caso Penta, SQM y Caval.

se crea un eterno estado de autocomplacencia cultural desde quienes ejercen el poder, que nos hace acríticos y nos deshistoriza, sin comprender que la violencia es inherente a estas culturas y civilizaciones que creamos. Es necesario, entonces, romper esas estructuras y abandonar sus creencias y sus ideologías, que son constantemente remozadas e instaladas mediante la educación y el conocimiento, cuando es de dominio público que la educación se vende al mejor postor, al más adherido al proyecto mercantilista.

El patriarcado no ha evolucionado profundamente, cuando más se ha modernizado, lo que se ha traducido siempre en una agresión en contra de la humanidad y su entorno, ejemplo de ello son la industria automotriz, la farmacéutica, la medicina y la industria bélica. Todo termina siendo un gran negocio para unos “elegidos inmaculados”, basta con mirar a la dirigencia de la UDI. Lleguemos donde lleguemos en la historia, chocaremos con la idea del ser superior y su base de dominio. Esta civilización no nos sirve y, pese a que se recicla infinitamente en una búsqueda de reinterpretación histórica, tiene una fecha de inicio y, por lo tanto, también tiene un fin. Lo que hay que cambiar es el sistema civilizatorio basado en el varón, el gran usurpador privilegiado, el responsable histórico de la ideología de superioridad y de que todo se interprete desde la pulsión de dominio, desde el lente que hace que la práctica de dominio sea lo básico, fundamental y natural de la existencia, donde todo se ve, se lee y construye bajo el mismo prisma. Sin embargo, nadie es dueño de nadie ni de nada, menos del aire que respiramos, bombardeado por lacrimógenas en Santiago de Chile, mientras los estudiantes marchan pidiendo educación gratuita y de calidad.

LA FEMINIDAD NOS HA DEJADO SIN TERRITORIO NI ESPACIOS

La feminidad está llena de estructuras rígidas, inamovibles y paralizantes. La educación que se nos ha otorgado ha sido sutil en impregnar a las mujeres de feminidad, dejándolas sin territorio ni cuerpo propio. El peso de la educación nos ha relegado a ciertos roles –mantener unida a la familia, ser displicentes y obedientes, hacernos cargo de la maternidad–, que no constituyen territorios ni espacios propios.

La feminidad nos señala como único objetivo la reproducción y nos limita en las capacidades propias de lo humano: la rebelión, el pensamiento, la opinión y la creatividad. Funciona como si las mujeres tuvieran un sistema de *capilaridad*⁵ que sube a través del cuerpo y se proyecta. La feminidad es permanente y muy difícil de evitar, es silenciosa, absoluta, es para siempre y nos acompaña durante toda la vida. Si una mujer quiere salirse es castigada; los ejemplos sobran en la historia: la quema de brujas o las internaciones en conventos y manicomios eran comunes en el pasado.

La feminidad ha sido la responsable del fracaso del feminismo. Los grupos políticos de mujeres son de larga data, han abarcado extensos territorios y han tenido el mismo destino, a la larga todos han terminado por romperse y el saber acumulado se ha

5 2. Fenómeno por el cual un *líquido asciende espontáneamente por conductos capilares. *Diccionario de uso del español* de María Moliner.

perdido por disgregación. Esto ha sido una constante en todos los rincones y la historia que se pierde es irrecuperable. De esta manera, el vacío histórico para las mujeres es total, mientras los hombres han tenido y registrado su historia, aunque falseada y manipulada, construida de acuerdo con sus intereses. Nosotras ni siquiera eso hacemos, somos ahistóricas.

La feminidad no se relaciona con los intereses de las mujeres, pues esta no permite apropiarnos de las capacidades de lo humano, de tener libertad sin sumisión, de sentirnos en capacidad, dueñas de la propia vida y del mundo, dueñas de las propias decisiones. Esta autonomía no debe ser una reacción o una conquista basada en tretas y dominios. La feminidad es una construcción organizada dentro de la masculinidad y en función de ella, es invasiva y contra toda lógica, porque no es una condición natural de las mujeres. Somos brutalmente invadidas por la *capilaridad femenil* que nos impone la necesidad de la pareja, de los hijos y de ese lugar naturalizado que es la familia, negándonos la necesidad de completarnos como seres sociales y políticos en relación con el resto de la humanidad. La *capilaridad* de la feminidad mata e impide a las mujeres salirse de ese lugar y hacer un *cambio civilizatorio*, pues las impregna de características no naturales que les han impedido ser seres políticas y completas en sí mismas.

La primera característica de la feminidad es la cobardía intelectual, que impide que las mujeres se atrevan a defender sus aportes. Un ejemplo de ello es que no han defendido sus conocimientos gastronómicos y los chef del mundo –en su mayoría hombres– se han aprovechado de esos saberes. Los conocimientos de medicina les fueron robados a las mujeres en la hoguera. La historia está plagada de violencia contra las mujeres de la que ni siquiera tenemos conciencia. A mí me fue robada La Morada y a las propias mujeres no les importa. Años después vienen una Barattini, una Pía Matta y una Kena Lorenzini a sacarse fotografías conmigo, desentendiéndose de sus acciones, sin relatos ni respetos, con la incongruencia histórica de no hacerse cargo de lo que se afirma en algún momento y de lo que somos. Una vez instaladas, se van a la academia y a todos los espacios

marcados por el poder y entregan nuestros conocimientos para ser masculinizados sin un ápice de conciencia por su traición.

Otra característica de la feminidad es que no construye un territorio propio, pues las mujeres acceden siempre a espacios ya establecidos, es una actitud arribista. Inherente a la feminidad es la traición. Si no eres funcional al sistema, te sacan o te dejan al margen, también están las mujeres que se salen y no quieren saber nada con el establishment. Las mujeres solo se agrupan por objetivos concretos, por ejemplo, para sacar a Pinochet y para capacitar mujeres que puedan ser jefas de las mesas de votación. En esas acciones concretas no nos quedamos en el ostracismo, pero hay quienes decimos nunca más, que tenemos un concepto de autonomía e independencia, que no queremos imitar al patriarcado, que no queremos repetir su historia. Somos las traicionadas, las que nos quedamos sin La Morada o sin La Casa Sofía, mientras las otras se quedan dentro del sistema, con nuestro conocimiento, que es deformado para hacerlo funcional y así cumplir con el mandato femenino.

En situaciones extremas, ciertas miradas condescendientes revelan la situación de las mujeres, pero al pasar la crisis se abandona la historia. En Estados Unidos se abandonó a las mujeres negras una vez que adquirieron ciertos derechos civiles. Nuestra historia es muy odiosa.

Las nuevas generaciones de mujeres en Chile se arriesgan por el aborto de hijos no deseados desde una plataforma política errada, que no rompe con la feminidad, pues el patriarcado ha ejercido el control sobre nuestros cuerpos. Nos deja sin cuarto propio y sin cuerpo propio, por lo que el aborto no es un problema de fondo, sino un argumento más que nos atrapa e impide un *cambio civilizatorio*. Nosotras no queremos tener hijos en las condiciones de este mundo. No creo en heroicismos patriarcales.

A la feminidad no le gusta pensar, pensar va en contra de su naturaleza; le gusta existir pero no pensar, le gusta la competencia y no la colaboración. La feminidad admira y es incondicional a la masculinidad, no a las mujeres, generando una falta de entendimiento entre nosotras que se traduce en misoginia, fenómeno casi inexplicable. Los hombres están

siempre de acuerdo con la masculinidad, pero las mujeres no llegan al entendimiento entre ellas. La feminidad es solitaria, incapaz de expresarse, cabe solo el hilo que sube por *capilaridad*. La feminidad nos rechaza, nos niega y nos divide.

¿Quién se quedó en los bosques? No hay relato. ¿Qué es lo que pasa? Desde dentro y desde afuera, no hay relato. ¿Qué es lo que tenemos que decirle a las mujeres? Si seguimos así, perderemos el mundo y recibiremos solo migajas del patriarcado. Deberíamos aprender de la experiencia, hay que hacer comparaciones históricas. Cómo vamos a reconocer nuestra propia experiencia si no está escrita. Y cuando lo está no es visible y se le niega el acceso a las mujeres. Por eso no es acumulable nuestra historia, mientras el patriarcado sigue acumulando la suya. Las mujeres no se dan cuenta porque son reclamonas del patriarcado, *regalonas del patriarcado*, son diseñadas por él. Hay algo que nos desactiva tremendamente, que nos desarma como humanas y es la feminidad.

Los hombres tienen claro que necesitan esclavas y por medio de la feminidad lo han logrado de acuerdo con sus deseos y necesidades. Es un hecho histórico que las mujeres les entregan los conocimientos al patriarcado. Hoy nadie discute que las mujeres descubrieron el arado, la misma tecnología que fue usurpada por los hombres. Riane Eisler, en *El cáliz y la espada*, hace un aporte al señalar que no hay que hacerle caso a todas las ciencias que investigan con los conocimientos de los varones, por lo tanto, no podemos asumir la historia de los hombres, menos la de la antropología.

No me interesa contrastar la historia ya escrita, no quiero que las mujeres estudien antropología para hacer siempre la misma historia. Hay dos o tres versiones de la historia todas a favor de los hombres que fija territorios de poder y hace más difícil el acceso al conocimiento, cerrando la puerta a una nueva historia, la nuestra, la de las mujeres, la que nos contiene y nos devuelve nuestra capacidad de imaginar otra civilización y no seguir apoyándonos en seres superiores.

LA FEMINIDAD, ESA DESGRACIADA, DESCONOCIDA Y AJENA MUJER

Cuando me descubrí como ser humana pensante y hablante, empecé a encontrarme cada vez más incómoda en este mundo. Me costó relacionar dicha incomodidad con la feminidad, con ese deber ser que era, finalmente, no ser, no ejercer. Lo que me constituía como humana –pensar, recordar, relacionar, tener memoria, historia, ponerle nombre a lo que quería, a las cosas, a los pensamientos y a las emociones– no tenía cabida en la feminidad. Fue asombroso también darme cuenta de que lo que sentía se modificaba al cambiar mis ideas, a través de lo que pensaba y construía como un tejido, que mis ideas eran bastantes y que, incluso, empezaban a ser más importantes que las ajenas e impuestas, las que no tenían relación con lo que yo quería y pensaba que debía ser la vida.

Mi cuerpo entero reaccionó y sigue reaccionando a su destino marcado. Mi cuerpo es el único instrumento con el que toco la vida, con el que he explorado cada vez con mayor profundidad, desprendiéndome de la feminidad. Mi cuerpo es uno de los grandes informantes del cambio de mis deseos. Esta ajenidad, con otra dimensión y profundidad, la sentí por esos extraños masculinos que me rodeaban –extraterrestres y tan privilegiados–, y me costó otro largo trecho de vida abandonar mi solidaridad con ellos, los padres de nuestros hijos, incluso con los obreros y marginados, privilegiándolos, sin reconocermme y reconocer que son las mujeres a las que matan y son ellas las más oprimidas.

Nacemos con un cuerpo sexuado y sobre este cuerpo se construye un orden de símbolos y valores, reglas, obediencias, modos de sentir y de hacer, distintos para unos y otras. Los hombres se inventaron a sí mismos y a su masculinidad, asignándose como propio lo que nos constituye como humanos bajo la idea de que hay algunos superiores y otros inferiores, con la dinámica de que a los superiores les corresponde la creatividad y el dominio y a los inferiores, la obediencia, el silencio y “la creencia”.

Hoy, después de muchos años de escribir y reflexionar sobre este tema y de que otras mujeres han develado nuestras esclavitudes, rebeldías y derecho de ser humanas, sin el disfraz programado –erigido por los hombres– del maternalismo, sin el destino de la naturaleza intuitiva, siento una rebeldía profunda contra la feminidad, porque es inamovible y está basada en el dominio, la hegemonía y la esclavitud. He corrido el último velo y en la semipenumbra de mi pensamiento intento reconquistar algo válido de la feminidad, sin embargo, no encontré nada, solo adhesión a los productos masculinistas de la *cultura vigente*.

La feminidad se desarrolla en las sombras, como un ejercicio maldito del poder y de la concepción de lo humano. Instaladas en la misoginia, hemos ejercido y padecido la feminidad impuesta en nuestra historia y vidas, nos hemos quedado solo con el deseo más profundo de ejercer lo humano, es decir, aquello que la masculinidad se asignó a sí misma y nos robó. Como consecuencia, nunca hemos sido solidarias entre nosotras, no nos gustamos, no nos amamos y tenemos una doble militancia, pues adherimos mentalmente a la cultura desarrollada por los varones y sus valores. En sus espacios sonreímos falsamente, evitando parecer inteligentes y poder estar con ellos. Las mujeres no creamos un equipo humano, el único espacio cultural donde tratamos de sanarnos de esta inhumanidad, sobrevalorando y gozando el poder absoluto que nos otorga, es el maternalismo. En él depositamos todo el resentimiento convertido en un poder-amor absoluto, perverso, simbiótico y que cada vez se alarga más hacia un eterno. La maternidad se constituye en un núcleo perturbador y retardatario del desarrollo de lo humano, que acentúa la permanencia en un infantilismo que nos deja

instaladas en la feminidad servil, solo basta ver el orgullo de las madres ante sus campeones.

Los hombres se aman a sí mismos y aman a los otros hombres, ellos son sus socios-amigos-enemigos y establecen relaciones de horizontalidad. Se aman, admiran y se reconocen en sus capacidades, juegan juntos, festejan sus triunfos y sus fracasos. Su misión primera es dirigir y crear el mundo, producir trabajo y mantener su hegemonía mediante el permanente reciclaje de sus ideas fuerza. Ellos se rediseñan y relegitiman permanentemente, con sus cuerpos investidos de todos los ropajes de poder –curia y ejército– en un juego constante de quién le gana a quién, paralizan al mundo cada dos o cuatro años para volver a erigirse en semidioses, en el deporte y en el campo de batalla.

Las mujeres femeninas, en la búsqueda de entrar al selecto grupo de los pensantes y sus lugares sagrados, en una dinámica de travestismo, se erigen en las servidoras del sistema vigente, pues aunque amortigüen ciertas circunstancias y situaciones que aquejan a las mujeres, la historia no se modifica. Las *femeniles-feministas* creen en la *cultura vigente* y en que se irán modificando sus valores y costumbres. Ese intento es infructuoso y se encuentra en el nivel de lo casi mágico, ya que el poder de los hombres está basado en la idea de que son seres superiores, hechos a imagen y semejanza de sus dioses. Un claro ejemplo de la feminidad cómplice es que solamente llegan a cargos de poder, como jueces, aquellas travestis mentales que tienen una doble militancia incuestionada.

La falta de historia es irrecuperable y, por mucho esfuerzo que hagamos, el vacío histórico no se rellena, salvo con un *cambio civilizatorio* profundo, ya que estamos al borde de la carencia total del mínimo necesario para la vida.

UNA CULTURA BASADA EN EL SECRETO

El hecho de inventar y desarrollar una civilización que se estructura en la idea fundante de la superioridad se traduce en que unos sirven y en que otros son servidos. En la dinámica del poder no es posible otra lógica que no sea la del dominio. La mitad de los seres humanos –los hombres– son los que se asignan a sí mismos la superioridad, lo que se significa en un cuerpo sexuado varón, siendo las mujeres desplazadas a un estado de sumisión, espera y servicio. Los hombres establecen un sistema de legitimación y deslegitimación, creando las reglas del juego para todos. Así, la función de las mujeres es apenas “dar la vida”.

El silencio es lo propio de esta otra mitad de la humanidad no expresada, las mujeres no tienen historia, mientras que los varones arman sus héroes, que constituyen un sistema de valorizaciones, asentado en el relato de sus grandes hombres y en una historia vivida y trascendida en el tiempo, con graves consecuencias para nosotras y para el ciclo de vida de la naturaleza. Las mujeres somos leídas en la historia escrita por los hombres, sin darnos cuenta de que no estamos contenidas en ella. La historia sanguinaria y de guerras legitimó el lado oscuro del ser humano, desfavoreciendo el desarrollo íntegro de la humanidad. El desarrollo del mundo ha sido desequilibrado, revelando lo más malo de cada uno, solo basta mirar en bibliotecas y museos.

Las palabras le permiten al ser humano expresarse y entenderse, pero la lengua ya contiene el maltrato, el dominio y el poder

patriarcal. En el lenguajearse se aprende y se posibilita la permanencia de esta brutal situación. Las palabras ya no nos sirven para entendernos, porque su significancia está cargada por la hegemonía. La cultura y la historia –construidas sobre la base del dominio– solo han servido para engatusar y engañar, para legitimar a través de dioses y libros sagrados, cuya verdad es incuestionable porque es la palabra de dios. Allí radica el gran engaño de la *cultura vigente*, que se replica tal cual en el mundo laico, que, por lo tanto, termina siendo igual de *creyente*.

Si reflexionamos acerca de cómo fuimos construyendo el habla, para poder entender y entendernos, para estar dentro del lenguaje, cómo hemos inventado sonidos y palabras para comunicarnos, nos daremos cuenta de que el acto de comunicación es declarar al otro en la horizontalidad de la capacidad de entender. Sin embargo, nos educan para no decir, para esconder lo que pensamos y lo que somos. Los niños, las niñas y las mujeres adultas han sido silenciados desde siempre, manteniéndolos fuera de la educación y del habla. De esta manera, se ha armado y se ha entretejido una cultura que se basa en el secreto, en la que aprendemos a hablar para no decir o para callar. De esta complicidad pervertida, donde uno se atreve a decir y el otro usa el habla para no decir, deviene un juego de poderes que interviene, desde el mundo masculino y sus libros sagrados, naturalizando la mentira con ese mal uso del lenguaje. Si nos educan para no decir, ¿para qué nos están educando? Nos educan para la obediencia ignorante y para pensar sin libertad. Lo que se ha acumulado como cultura en los museos y en las bibliotecas tiene una intención política e histórica que, mediante diferentes mecanismos de dominio –la palabra, los saberes, el poder concreto–, se ha ido instalando como connatural al ser humano.

Esta cultura de los superiores se estructura en escalafones, para lo cual se han inventado los premios que marcan los escalones de la superioridad. El simbolismo de los regimientos, los uniformes con sus grados, son una expresión del rango al que el sujeto ha accedido. Solo algunos trepan por esa escala, otros ni siquiera llegan a ella. Unos pocos tienen presencia en los museos –donde

se los recuerda y venera—, mientras que muchos están afuera. Los premios otorgados en distintos ámbitos son la expresión de este sistema jerarquizado, en el deporte —como traducción lúdica de la guerra—, en la cultura y en lo militar donde se busca este tipo de reconocimientos. Es paradójico que en el ámbito de la cultura el máximo premio otorgado a la literatura lleva el nombre del inventor de la pólvora (Nobel). Este galardón no significa nada, ya que es otorgado por seres humanos muy poco humanos a escritores pedófilos o misóginos.

Por otra parte, la familia, en tanto estructura, es el núcleo de los secretos. El dicho de que “los trapos sucios se lavan en casa” es la traducción popular del llamado secreto de familia. Este espacio ha albergado las situaciones más espantosas: el maltrato a las mujeres se ejerce desde el primer suspiro de una niña, como la violación por sus propios hermanos, tíos o padres, secreto a voces del que no se habla. Entre los secretos de familia está el de esconder a los locos y a los deformes, porque la familia es la que declara lo que es normal y lo que se debe o no ser, la que tiene el poder de mutar y cambiar, de adaptar su estructura a los tiempos, para no perder sus atributos de control de las “buenas costumbres” y “de refugio protector”. Todas estas barbaridades se disfrazan con el orgullo de tener un apellido, que hay que honrar. La familia funciona como un escudo de referencias, como si por arte de magia los lazos consanguíneos transmitieran cualidades de lo humano: responsabilidad, dignidad, respeto y honorabilidad. La estructura familiar se replica a mayor escala en los colegios e instituciones de enseñanza.

La historia de la cultura patriarcal ha transmitido su locura en *cortes-conflicto* y dicotomías. Se ha desvirtuado lo natural de la sexualidad transformándola en una construcción cultural basada en el dominio. La perversión de la naturaleza radica, precisamente, en la idea de superioridad de unos sobre otros, lo que ha devenido en la destrucción, no solo de nuestra especie sino de nuestro entorno. Esta ideología mezquina, de que unos tienen valor y otros no, conlleva al empobrecimiento y al reduccionismo, impidiendo una cultura basada en la horizontalidad.

El orgullo de lo hecho, de lo conseguido, de lo acumulado en los museos y de lo construido –iglesias, pirámides, palacios, rascacielos–, el orgullo de la historia, de los libros sagrados y del apellido refuerza el dominio sobre el cuerpo, las ideas y los territorios. La creencia de que lo que hemos hecho está bien se ha instalado en la idea del dominio de unos sobre otros y en la guerra. La historia es mentirosa, está llena de mentiras verdaderas, pues las ideas están envasadas, oleadas y sacramentadas. No nos dejan tener ideas propias en esta especie de cultura irreversible, donde la vida es pensada como una batalla.

El campo más propicio para el silencio es el amor, que se expresa culturalmente en la ideología de la *parejil-pareja* amorosa. El amor se presenta conectado y amarrado con la obligatoriedad de la reproducción y de la estructura familiar y de consanguinidad que esta conlleva. La maquinaria de secretos de familia empieza a funcionar rápidamente cuando se acerca el encuentro de una *parejil-pareja* que va a constituir esta nueva familia, que debe estar bien entrenada en los secretos, en el no decir lo que se siente y lo que pasa, donde se pierde de manera simbólica la cabeza. El secreto de familia lo ejerce principalmente la madre mayor, que ha sido entrenada en este sistema, convirtiéndose en una propiciadora de la práctica del servicio, el silencio y el olvido. Esta es una de las razones por la que las mujeres no tienen historia, pues no existe la continuidad que significa conocerse y encontrarse con sus orígenes. Si existe el olvido-obligado todo permanece ordenado, si no hay olvido se produce el desorden. Entre las mujeres son procesos largos de olvido, de muchas generaciones, mientras que entre los hombres el recordar sus guerras y sus triunfos para reconocerse en su historia es una práctica habitual.

Nosotras sabemos cuán cómplice ha sido nuestra madre de nuestros secretos y nosotras de los de ella, y cómo la abuela participaba en la preservación de estas dinámicas para que los caballeros estuvieran bien y para mantener el sistema. El hecho de que las mujeres no construyamos nuestra historia es un acto de dominio tan gigantesco, que no existe el hilo de

continuidad, pues la única continuidad ha sido el silencio y las madres –entrenadas en este silencio– lo perpetúan entre madres, hijas y abuelas. La relación entre las mujeres es confusa, no es clara y nítida como entre los hombres, donde el hijo tiene que ser un productor en lo público, estar investido de un uniforme de charretera, de obispo o de general y de un lugar en la historia, erigiéndose en el poder visible y actuante.

La *madre sistémica* no habla, se hace la sorda y no ve, no quiere ver, abandona a la víctima de la violencia y de las violaciones, traicionando a aquella que es su par. La *madre sistémica* no quiere rebeldías, pero, sobre todo, no admite la rebeldía de las mujeres, pues la obediencia de los hijos y de las mujeres al padre, para ella es fundamental. La *madre sistémica* ha sido educada para ser el sargento mayor del padre, ella mantiene el orden aunque finge no saber lo que sabe, pero lo sabe desde niña porque hace lo que su madre le enseñó, acepta al violador. Ama y admira a los hombres, de ella depende la sucesión del marido, del hijo mayor, del más pequeño y de sus hermanos. La madre es culpable del lavado de imagen del poder de los hombres, que culpa nuevamente a las mujeres, porque es ella quien no controló a sus hombres. La imagen construida de que tiene un marido y unos hijos buenísimos es la traición de la madre sobre sus hijas y sobre sí misma. Aun así, es la responsable de los males de los hijos, es la culpable de lo malos que puedan ser. De este hecho fundante se desprende la dominación, pues para que esta exista es imprescindible la sumisión que se inculca en la familia. La que abandona a su hija es la madre, al coludirse con quienes le hacen daño, mientras la figura del padre ocupa el lugar de la transgresión. Así es como la familia tiene la función de mantener la feminidad, estamos adoctrinadas para encontrar y formar una familia como un espacio que nos acoge y protege, cuando en verdad es el lugar donde se nos agrede, se nos maltrata, se nos viola y se nos mata. La familia y las traiciones que en ella ocurren constituye la historia de las mujeres, que no es nuestra historia y por eso mismo no existimos. Solo se existe cuando se tiene una historia propia.

Cuerpo válido

Quiero reinventarme como mujer, con mi cuerpo y con esta historia de esclava no narrada. Es la única salida para no hacer una imitación burda y tonta de lo que hasta hoy se entiende como válido. Una puede travestirse con ropas y cirugías, pero es una mala jugada porque jugamos en la misma “fiesta”, asimilándonos a un mundo enfermo de poder y dominio. La cultura del silencio, cuyo origen se encuentra en la familia, se practica en todos los niveles. El patriarcado es una cultura de los secretos en que todos los lugares son diseñados para los hombres, donde hay algunos prohibidos para las mujeres, salvo para las que se encuentren en ellos ejerciendo como prostitutas.

Los niños rechazan a las niñas en el juego porque son juegos de hombres y, a pesar de que se estén abriendo espacios o se esté resquebrajando el mundo masculino, no nos engañemos, porque una vez que se superan unas segregaciones surgen otras. Abren una compuerta, pero adelante hay otra y otra más. Esto ocurre en todos los planos, en el laboral, en el deportivo, en la investigación y en el arte, por eso, a cualquier espacio al que accedamos lo hacemos siempre con incomodidad, llegamos tarde –la no-historia es irrecuperable– y sigue siendo ajeno a nosotras, porque el mundo ha sido pensado por y para los hombres. Este punto es crucial para entender el desequilibrio que existe y la incapacidad del progreso humano.

Esta dinámica implica que se constituye un modo de relación marcado por el signo de la impunidad. Los secretos, al mismo tiempo que evitan castigos, son un ejercicio de poder que determina quién entra o no en ese secreto; ejemplo de ello son los regimientos, con su nombre e historia sagrada que hay que mantener a sangre y fuego. La mal entendida intimidad es otro de los secretos para el ejercicio de la sexualidad, que sigue siendo político y usado para la manipulación. Para que una sociedad del secreto funcione tienen que existir pequeñas células de secreto, de manera que se administre el poder y todo lo que él controla. La sociedad del secreto tiene cerrojo y puerta misteriosa, al que acceden solo los privilegiados,

tanto al entrar como al salir, y en esta clausura se encuentra también su debilidad. Es un cuchillo de doble filo, pues la poca transparencia permite la sociedad del chantaje, la manipulación y un poder fáctico triunfante, que solo se sospecha, pues “se sabe pero no se sabe”. En el mundo todos sabemos quiénes son los que roban, matan, secan el planeta, quiénes raptan a las niñas, pero finalmente no se sabe porque no lo podemos comprobar, lo que posibilita la subsistencia de este sistema perverso. El dinero, la usura y los abusos sexuales de todo tipo son los lugares donde el poder tiene su mayor caldo de cultivo. Si existiera transparencia, ¿cuál sería el problema?, ¿quién podría chantajearnos?, ¿quién podría coaccionarnos?

Existe una práctica histórica muy importante: la confesión, donde penetra el secreto sistémica y organizadamente, tiene expertos y reglas que se modifican de acuerdo con sus necesidades y estrategias, sin que nadie se entere. En el confesionario se instala el secreto como un sistema legitimado y su expresión moderna es irónicamente lo que se llama inteligencia. Los sistemas de inteligencia subsisten para estar enterados del poder, del dinero, de las futuras invasiones, de las prospecciones industriales, de la ubicación de los minerales. Se basaron, primero, en la administración del secreto de una vieja confesándose con un cura y, ahora, en los satélites. Los secretos tienen sexo y grado: los capitanes quieren saber lo que dice la tropa y, para ello, tienen informantes o utilizan el chantaje, íntimamente ligado con el secreto y con la forma en que te relacionas sexualmente.

Las estructuras con las que funciona nuestra civilización –de la cual quieren que nos sintamos orgullosos– están basadas en esta perversión, en esta falta de respeto humano básico que nos corroe y que solo puede devenir en desconfianza, delaciones, seres humanos miserables y depredación. El secreto funciona como un sistema de poder paralelo, subyacente y escondido, cuya administración se ha profesionalizado con la radio, las revistas y la prensa de farándula; franjas enteras en todo el mundo están dedicadas a contar quién anda con quién y descubrir quién se besó con quién. Y por supuesto tiene que ver con los famosos y los personajes públicos. Nada escapa a sus ojos –lentes– vigilantes.

El secreto y el espionaje tiene su asentamiento en lo militar y en lo más frívolo de nuestra sociedad.

La perversión de los medios de comunicación

Para que la sociedad del secreto y del patriarcado funcione tienen que existir lugares oscuros, prohibidos, ilegales y tabúes, pero también deben existir otros susceptibles de ser permeados y abiertos por los agentes pagados que necesitan desviar la atención sobre sus acciones.

El atentado contra leyes subjetivas es posible por los límites puestos por los usos y costumbres. Hay nudos que nos atan que se deberían desamarrar absolutamente, si no fuera por el sistema de normas y dioses. Si los desarmáramos, quedaríamos con una sociedad transparente, donde el chantaje y el secreto no tendrían lugar. Se visibilizaría a aquellos que gozan con el mal conscientemente y sería más fácil sanar a aquellos que inconscientemente causan los males. No puedo entender que llevemos siglos rechazando la homosexualidad y el lesbianismo, cuando siempre hemos vivido con la misma cantidad de homosexuales y lesbianas, más o menos expuestos, más o menos perseguidos. La Iglesia, la sociología, la psiquiatría y la economía han sido las grandes gestoras de la regla de la normalidad y de la anormalidad. ¿Cómo llegamos a creer en iglesias que han instalado ideas tan inhumanas y dolorosas y que además siguen dictándonos las normas de cómo debemos vivir?

La única opción es conocer el patriarcado, declararlo fracasado, salirnos y botarlo de una buena vez al tarro de la basura.

PARTE II

RECUPERANDO LA HISTORIA DE LAS MUJERES REBELDES⁶

Todo espacio que se abre, en el que estamos y contamos con mujeres, tiene un maravilloso significado para mí. Primero, por estar juntas y, segundo, por estar juntas y entendernos en estos encuentros mujeriles. Entendernos, en especial dentro del patriarcado, es lo que más nos cuesta, porque es un sistema que está fracasado como proyecto civilizatorio y cultural y, por ello, trata de diluir las organizaciones que pueden alcanzar cierta sabiduría. El patriarcado, como sistema de muerte y no de vida, no ha logrado preservar mínimamente a quienes habitamos en el planeta, no ha logrado con sus religiones, ideas y con todo el poder desarrollado, ni un ápice de respeto por los seres humanos. Al contrario, se ha dedicado a maltratarlos y perseguirlos, se ha fundado sobre ideas cerradas y no ha podido ni ha sido capaz de abrirse a un mínimo de humanidad en su propuesta.

En este momento no hay nadie pensando en una salida real a este problema. El sistema está fundado casi mágicamente en cinco o seis libros sagrados que son todos iguales, que se copiaron las ideas o las negociaron, y que tienen el peso de lo inmodificable porque están “escritos” por dioses. No hemos podido satisfacer libremente las necesidades básicas humanas, con una ley controlada y organizada por las religiones, que paraliza lo fundamental y

6 Charla en el Primer Encuentro Lesbofeminista del Sur, Concepción, abril de 2013.

nos deja en un espacio de movimiento mínimo, siempre con el dedo indicador de que lo hacemos todo mal y que necesitamos un dios para resolver las cosas. La idea básica de esta civilización en que nos ha tocado vivir es que hay un ser superior, y si hay un ser superior existe consecuentemente un ser inferior. De esta manera, todo se estructura en una pirámide donde el ser superior, que tiene la verdad escrita y firmada en estos libros sagrados e inamovibles, crea la mejor propuesta de inmovilización para el resto e instala este poder sobre la humanidad y la naturaleza, tiene derecho sobre las vidas de los otros, los “inferiores”, sobre nuestra tierra y nuestro mar. Y son estos seres superiores quienes desean invadir, conquistar, matar, avalados por la idea de que el mundo les pertenece por mandato divino.

Esta civilización no ha sido expuesta a una verdadera crítica por ningún filósofo. Cuando visité las universidades tomadas⁷ y realizamos conversaciones con estudiantes, me di cuenta de que no existe movilidad dentro de este sistema. Estamos todos atrapados y las mujeres lo estamos más aún, pues nos ubicamos en el último escalón de esta cultura. Hemos sido reproductoras, vendidas, ofrecidas como trofeos de guerra y como vientres. No tenemos historia, no estamos relatadas y, por ello, no podemos transitar a otra civilización. Hoy, en pleno siglo XXI, las mujeres no tenemos historia propia, porque la historia está escrita por el sistema que relata sus propias luchas, y nuestra presencia en esa historia se reduce al trofeo de los vencedores, como un objeto usado para premiar.

El patriarcado, con hombres de carne y hueso, es dueño de la historia y de nuestros cuerpos, los modela y los define, mientras que nosotras no hacemos ni definimos nuestros cuerpos, porque no tenemos idea de cómo ser mujer. Sospechamos y solo sospechamos lo que nos ha dicho el patriarcado sobre cómo ser mujeres, lo que se sustenta únicamente en sus necesidades reproductivas.

Las mujeres vagamos por un espacio desconocido para nosotras, es muy difícil hacer historia cuando no tenemos historia.

7 En el contexto del movimiento estudiantil, por una educación gratuita y de calidad.

El feminismo no se queda fuera de esto, pues en los años que llevamos tratando de organizarnos y salirnos del sistema, las grandes pensadoras no están contenidas en un corpus que tenga un peso en la academia o en la historia, salvo aquellas que se vendieron al sistema, que terminaron siendo tan machos como los machos. El acceso a esos espacios responde a una estrategia de infiltración para obtener la inteligencia de la mujer y ponerla al servicio del patriarcado. La academia las deja entrar, llama a las feministas para que ocupen un espacio marcado por sus reglas con una historia estructurada, refrendada e inamovible.

El sistema patriarcal no encuentra salida, sobrevive en el proceso neurótico de recrearse a sí mismo, fomentando la explotación y el desarrollo bajo la ideología de semidioses que prometen mejorar el mundo. Las mujeres no hemos creado este sistema, hemos sido abusadas y usadas como reproductoras obligadas, donde ni siquiera se les da de comer a los que parimos, pues el hambre sigue siendo una de las lacras de este mundo.

Tenemos que pensar qué queremos. No hay nadie pensando –ni en las universidades ni en los movimientos sociales– cómo arreglar esta macrocultura. Si somos seres pensantes y nos hemos organizado sobre la base de pensamientos y creencias, y si, como decía Leonardo da Vinci, “todo es mental”, un pensamiento, una idea o una creencia la puedes cambiar por otra. La esperanza se encuentra en el hecho de que somos seres pensantes, que ejerzamos o no como tales, es otro cuento.

Si tomamos conciencia de lo que se ha hecho con nosotras y con nuestro cuerpo, cómo nos quieren cambiar y cómo nos sacan y nos ponen senos con silicona, con los graves problemas de salud que esto acarrea, nos daremos cuenta del vacío histórico en que vivimos, de que nosotras no estuvimos en la toma de decisiones sobre nuestro cuerpo, pues la medicina se la robaron a nuestras abuelas y ellas sí sabían qué hacer con sus cuerpos. Hay que ver cómo es representada la mujer en el arte, basta con ir a un museo. Cómo vamos a respetar todo eso.

¿Cuál es nuestro desafío como mujeres? Aprovechar el vacío histórico y repensar la humanidad con todo el desplante que ha tenido el patriarcado, sustentado en libros sagrados que no

valen nada. Inventemos nosotras lo nuestro, sin disminuirmos ni ponernos título de filósofas ni de académicas. No hay que decir que estudiamos filosofía cinco años para leer a Platón, Aristóteles, Nietzsche, todos pertenecientes al sistema patriarcal. Debemos hacer historia con nuestra experiencia y nuestra marginalidad, escribirla, mirar, conocer y reivindicar la larga lista de mujeres pensantes, feministas y rebeldes como Adrienne Rich, y no las de la academia. Hacerlas circular, darles vigencia y conocerlas de memoria, porque ya nos inventaron, nos reinventaron y, pese a que somos hijas de esas mujeres, nos las ocultan. *Un cuarto propio* y *Nacemos de mujer* son libros que deberíamos saber de memoria, porque son fundamentales para pensar y armar un imaginario y no creer que, porque somos mujeres y somos sensibles, vamos a inventar una civilización equilibrada por arte de magia.

En el AFUERA hemos transitado hacia la combinación de la acción con el pensamiento. Queremos como práctica elaborar pensamiento, estamos escribiendo, porque hay que formar nuevas pensantes, decidir cómo queremos vivir nuestra vida y decidir si queremos tener hijos. Para proponerles a las mujeres tener hijos, deben existir ciertas condiciones, como salirse del *romántico-amoroso* y de la maternidad como justificación de toda la vida. La maternidad tiene un inicio y un fin y no puede ser un mecanismo patriarcal de sometimiento en que una mujer adulta que decide ponerle fin es sancionada.

El otro espacio sagrado e inamovible es la familia, que se supone es el lugar que nos protege. Sin embargo, en su interior es donde más se abusa de las mujeres y niñas, donde se genera la violencia y las trancas para vivir la vida en normalidad. La familia es uno de los lugares sagrados que hay que desmontar, pues siempre en los sistemas más violentos las madres se coluden con el abuso. No podemos seguir creyendo que es un refugio, basta con mirar las estadísticas para darse cuenta de que no lo es. Al contrario, es un lugar de proposición neurótica, de prohibiciones, de posesiones, de ejercicios de poder y manipulación. Es el espacio donde algunos pueden tener sexo y otros no, y sin embargo tienen sexo, es el lugar más entrecruzado de mentiras. Allí, a las feministas y lesbianas nos rechazan y es donde más terror

existe al momento de verbalizar dónde estás parada al querer ejercer libremente tus opciones.

Si reflexionamos un poco en la educación, la primera violencia simbólica que se ejerce sobre el niño o la niña es separar su cuerpo de su mente y pensamiento. A un niño que se le reta porque se hizo pipí, se le está desconectando de su cuerpo. Y el cuerpo nos permite tocar la vida, nos dice si tenemos frío o calor, si tenemos deseo. El cuerpo es el que nos avisa, es un instrumento maravilloso que ha sido sancionado siempre. Si a un niño se le atrofia su primera naturaleza –el cuerpo–, difícilmente va a aprender de la naturaleza que le rodea, pues es su cuerpo el que tiene relación directa con el medio y el que le va a decir “abrigate porque hace frío”, o mirar el cielo y saber si va a llover. En esta relación se desarrolla el saber y la sabiduría. Pero esta relación, que debiera ser natural, está perturbada por la madre que decide si el niño tiene frío o no. Las trancas, la imposibilidad de hablar o de saber lo que nos pasa –si queremos o no queremos, si amamos o no amamos, si estamos buscando un refugio simbólico, sin contornos, creyendo que el amor es así, romántico y amoroso– tienen su origen en esta educación familiar primera. Esto no quiere decir que amar no sea importante, pero para amar lo primero es construir con la otra persona una plataforma válida para ambas. Pero si una está pisando en la familia y la otra en el *romántico-amoroso*, no hay cómo caminar, porque nos enseñaron que el amor es un espacio de manipulación, en el que hay que conquistar y hacer un trabajo estratégico casi de guerrero. Esa no es una buena plataforma para amar, para una relación duradera que pase por el amor y que se desprenda de él. La idea de que el amor tiene que ser para siempre nos impide soltar y, por ello, comenzamos a maltratar a nuestras parejas, porque nos asusta volver a empezar otro proceso perverso de amor shakespeariano. Hay que cambiar el amor y su simbólica. Las mujeres deben reflexionar para descubrir cómo se erotizan, qué es lo que buscan, en qué están metidas en esta historia, porque en el *romántico-amoroso* se busca una utopía inexistente, que produce gente insatisfecha que es lo que el sistema quiere.

Planteo un *cambio civilizatorio* donde no se repita ni reproduzca el patriarcado, inventando una cultura de respeto en la horizontalidad, donde no se abuse de los animales ni de los seres humanos, ni de las plantas ni del agua. Imaginar un verdadero cambio y no un maquillaje de lo que queremos construir. Estamos tan arraigados a este sistema que pareciera que es lo único que podemos hacer como civilización, y no es así, podemos plantearnos una civilización en que se ponga fin a la opresión y a la sumisión. Un cambio profundo en que todas las personas seamos responsables de esos cambios. Debemos cambiar el deseo de dominio y, en ese sentido, la propuesta es que si no se cambia este deseo es bien poco lo que se puede hacer, porque si vives deseando ser alcalde o ser príncipe o princesa y deseando el poder, no sacas nada. Primero hay que acabar con esos deseos que hemos internalizado inconscientemente y que han sido impuestos por el patriarcado. Algunas mujeres quieren ser princesas y otras machos, o que seamos iguales. Yo no quiero ser igual a los machos, no me interesa porque creo que esta construcción cultural, tan naturalizada, no es natural y los deseos de dominio de los hombres no son naturales, se instalaron a lo largo de la historia. Que una civilización use los ojos de los pobres como repuesto de los ojos de los ricos me horroriza, pero más me horroriza que esta civilización esté legitimada y que no nos demos cuenta de lo que está pasando, porque estamos instaladas en la vida patriarcalmente y nada nos horroriza.

Hay que cambiar el sistema simbólico y valórico del patriarcado haciendo un esfuerzo imaginario, pensando que realmente vamos a poder desprendernos de todas sus pestes y no seguir obsesivamente parchándolo, eso es un error porque el patriarcado siempre triunfa.

¿Cómo hacemos un *cambio civilizatorio*? Tenemos que cambiar nuestros deseos, cambiar nuestra ética, nuestra medicina y lo que se entiende como ciencia. No es un trabajo de un mes, es desde pequeñas y pequeños y para toda la vida. Hay que cambiar la forma en que construimos sociedad y a las personas, deconstruyendo lo que hasta ahora se ha hecho. El patriarcado se reinstala una y otra vez con más fuerza, porque permanentemente está desarrollando

más y nuevas formas de dependencia al sistema capitalista. Hay que profundizar el cambio y hacer un ejercicio de imaginación, de otra forma siempre estaremos en respuesta a lo que se usa, a lo que se lleva y a lo que el patriarcado propone. Por ejemplo, el mundo homosexual también es patriarcal. ¿Dónde, cuándo y quiénes consolidaron este sistema? Principalmente en la Edad Media, en los conventos, en la homosexualidad masculina, ellos decidieron las formas para tener sexo, definieron las formas de pensar, definieron lo que es válido y lo que no. ¿Vivimos en la Edad Media, entonces? Las rebeldes somos las únicas que podemos saltar el espacio y el tiempo, porque no estamos en el patriarcado, y podemos hacerlo sin renegar de nosotras y de nuestra historia. Y porque aún no tenemos historia, podemos saltar y recrear un mundo desde otro lugar. No es una utopía, si lo hacemos lo hacemos las mujeres como tales, y no hombres que pretenden ser mujeres sin tener nuestra historia. ¿Cómo podría una persona que no nace mujer llegar a serlo, sin tener nuestra memoria, sin pensar desde ahí, sin sufrir lo que sufrimos por ser mujeres? Es difícil llegar a entendernos con los movimientos *queer* para realizar un cambio de esta categoría.

Nuestro cuerpo es el único instrumento válido para tocar la vida y tiene que ser profundamente respetado. Este cuerpo tiene todas las capacidades para erotizarse con quien sea y de distintas formas. Con el deber ser patriarcal, sin embargo, el cuerpo pierde sabidurías y queda desconectado. El único límite es no ejercer dominio ni violencia –dolor, tortura, abuso, violación– sobre otros cuerpos. Este límite ha sido traspasado históricamente por los varones, sobre todo contra el cuerpo de niñas, niños y mujeres. Para poder estar en este mundo y tener un cuerpo activo, sexual e inteligente no se debe mutilarlo; por el contrario, hay que cuidarlo, escucharlo, conocerlo y expresarlo. Hay que estar insano para mutilar el instrumento con el que se toca la vida, pues la mutilación –común y sistemática en nuestra cultura– es una práctica de una civilización fracasada, desequilibrada y enferma que insiste en reponer y remozar constantemente sus ideas de dominio. Es insano creer que la ciencia de esta civilización va a cambiar los deseos intervenidos por la ideología

patriarcal. La medicina occidental tiene una historia violenta, que no se cuestiona, basada en el robo del conocimiento a las brujas, que fue transformado en una ciencia patriarcal cruel, despiadada, utilitaria, deshumanizada, racista, clasista y misógina y que responde a demandas del poder. Por ello, el movimiento *queer* debe visualizar que es necesario cambiar las estructuras sociales y no el cuerpo, sin embargo, le piden cambios a ciencias cuyo quehacer y prácticas están capitalizadas y, finalmente, son consumistas y depredadoras.

Las mujeres en su *feminidad masculinista* han ayudado en la construcción de valores y en el diseño del cuerpo de la civilización patriarcal. Nacer mujer es una experiencia de un brutal despojo de las condiciones humanas, porque la condición de lo humano es crear cultura y otras formas de subsistencia, por ejemplo, crear formas de abastecimiento que no dañen la capacidad regenerativa de la naturaleza, sin agotarla, sin enfermarla, ni contaminarla.

Hay que pensar y profundizar en lo que queremos como civilización, incluyendo dentro de ella a todos los seres vivos y la naturaleza, lo que implica hacer el ejercicio de pensar y tener un cuerpo significado por nosotras mismas, por nuestra historia. Lo que estamos tratando de hacer es recuperar un espacio que ha sido negado. Se ha avanzado en la reflexión, en el análisis crítico con respecto al estancamiento de las mujeres, en su respeto corporal y moral profundo, en el captar el proceso por el cual, generación tras generación, “con o sin píldora del día después”, terminan haciendo lo mismo. Tenemos que centrarnos en cómo cambiar nuestros deseos, porque si deseamos a aquel que abusa de nosotras y lo disfrutamos, estamos mal. Los deseos son culturales y se inculcan en la casa, en el colegio, en la televisión, en toda la cultura. El sadomasoquismo, por ejemplo, es un deseo instalado por el patriarcado. Hay que hacer el ejercicio de reflexionar, de rearmar pensamientos para cambiar este enorme sistema de creencias; es necesario imaginar un mundo sin iglesias, sin consumo, para tener conciencia de que estamos “desnudas” y sobrecargadas de ideas del deber ser de las cosas. La idea de placer es equívoca, porque nuestros cuerpos están trancados,

al no saber ni poder cambiar la civilización hemos perdido el cuerpo y los deseos, estamos “chuecas” en el mundo.

Hoy, estamos en la misma situación que cuando empecé a trabajar en los años ochenta, a pesar de que pasamos por una dictadura. Las jóvenes tienen sexo anal para no embarazarse, y no sé si eso es reivindicable, pero hay que reflexionarlo. Reivindico mi “chucha”, mi cuerpo, reivindico mi placer, reivindico el ser mujer con mi capacidad de erotizarme con otra mujer y esto es lo que quiero transmitir a las generaciones futuras. Aprendamos de la historia para ver dónde está nuestro fracaso como humanidad, como feministas, como cuerpo mujer, porque este modelo se repite. Actualmente las mujeres producimos niños que son mano de obra actual y futura, y eso no va a cambiar con facilidad. No nos engañemos con falsos avances, porque el mundo va para atrás.

Tenemos el instrumento con el que tocamos la vida que es el cuerpo, pero que está tomado por el sistema civilizatorio en el que vivimos, un sistema tremendamente represivo que no nos deja tener un cuerpo hablante y actuante, que esté en conexión con nosotras, con lo que hacemos y sentimos y con las mutaciones que podemos vivenciar en este camino. El cuerpo está codificado en las ideas de que “así se ama para tener hijos, así se ama a la sociedad, así se ama a los compañeros de trabajo”. Hay que cuestionar la novelística, el cine y los cuentos que transmiten la imagen del príncipe que llega a devolverte la vida con un beso, la Blanca Nieves que encuentra refugio en la casa de los siete enanitos, el lobo que se come a la abuelita y a la Caperucita. Nacemos escuchando y viendo estos y otros cuentos perversos, cuya ideología se arrastra desde que se inventó la escritura. ¿Cómo podemos llegar a tener un cuerpo despejado de estas imágenes, de esta literatura, de Shakespeare? Compramos las novelas, pagamos en el cine para ver cómo nos maltratan, porque son historias muy bien escritas, películas muy bien hechas y actuadas.

No se ponen en cuestión las raíces de nuestros condicionamientos. Todos los aparatos de represión saben de memoria cómo reprimir cuerpos, cómo instalar el miedo y la autocensura. Cómo no cuestionamos el hecho de que muchachos de dieciocho años son

enviados al servicio militar para transformarlos en asesinos con el lema y la idea de defender la patria y ahora, por las necesidades de la guerra y de mano de obra para matar, han incorporado mujeres que fácilmente entran con una pretenciosa y falsa idea de igualdad. Hoy sabemos que las tareas de hombres y mujeres en la guerra están claramente diferenciadas, las mujeres siguen siendo la carne de cañón sexual. Todos sostenemos la industria bélica y la industria química farmacéutica al permitir y no cuestionar que se modifiquen nuestros cuerpos, la sexualidad o nuestra edad con una operación. Al no tener un espíritu crítico frente a todas estas situaciones, nos encontramos dentro de esa misma lógica. ¿Cómo hacemos nuestras propias propuestas, dentro de esta masa que está conformada y dirigida? ¿En qué espacio empezamos a reponernos? Primero el cuerpo y luego la historia. Nosotras, que tenemos la experiencia, sabemos que las mujeres sin relato no pueden tomar el control sobre sus cuerpos. Debemos preguntarnos ¿cómo sienten nuestros cuerpos y por qué se erotizan en contra de nosotras mismas?, ¿por qué nos gusta el maltratador? Las mujeres tenemos una tendencia terrible al maltrato por amor, un amor donde la mujer no piensa. Perdemos la razón, perdemos nuestro cuerpo, ese mismo cuerpo con el que aprendimos a reconocer el frío, que nos avisa y con el que tocamos la vida.

Desde nuestro nacimiento estamos en un cuerpo intervenido, pues nos dicen “¡pobrecita, es mujer!” y otros dicen “pero va a ser bonita”. Todo lo referente a la maternidad, desde el punto de vista de la ciencia y la medicina, ha sido instalado de acuerdo con los intereses de un sistema civilizatorio fracasado. Hay que instalar esta última idea y el camino es conocer la historia. Hay muchas mujeres que ya nos ayudaron a pensar y hay que leerlas, estudiarlas. Los hombres saben su historia, nosotras no. Hay un imaginario cultural instalado que dicta lo que pensamos y cómo relacionarnos con nuestros cuerpos, ideas como que la cabeza debe dominar el instinto, pero resulta que el instinto es lo que te puede salvar de un peligro y te orienta en lo desconocido. No hay una parte superior y otra inferior, somos una totalidad, con cuerpo, pensamientos, deseos y en esa totalidad ingresa el amor.

Si el deseo se sustenta en el dominio, no podemos cambiar el sistema amatorio, porque el cuerpo ya tiene una propuesta instalada de lo que debe sentir. La pareja bajo esta idea de dominio funciona hasta que revienta y se termina la relación, pero resulta que en la siguiente pareja se repite el proceso. Ese es el momento de decirse “algo pasa conmigo” y revisar cuáles son nuestros deseos. No se trata de decir que el amor es un desastre, sino que son los deseos los equivocados: el imaginario amoroso de la idea de perder la cabeza. Uno nunca pierde la cabeza, desde esa idea se puede justificar un mal amor en ese círculo vicioso, con ideas instaladas y casi inamovibles acerca del cuerpo. Para hacer un *cambio civilizatorio* hay que empezar por declarar a esta civilización como un fracaso. Todo se vende, todo es deseo de dominio, deseo de tener siempre más, un sentimiento codicioso, un sentimiento siempre insatisfecho con nosotras mismas. No se puede hablar de amor si estamos llenas de deseos insatisfechos, si tenemos un cuerpo formateado, donde el amor significa “felicidad para siempre” y caemos en la ilusión de que es instantáneo, que no hay que trabajar por una relación, que no debes estar expresada ni arriesgarte, sin estar atenta a sentir lo que te pasa con tu pareja, a ver cómo las cosas cambian. El tema de los hijos, por ejemplo, es algo que se debe decidir entre los dos que conforman la pareja. Nosotras tenemos un vacío, parte de ese vacío es pensar que el amor tiene que ser así y no tiene que ser razonado. Tenemos miedo a razonar acerca del amor, porque creemos que es instantáneo y sin razón, esa es la propuesta fundamental del amor romántico que está presente en toda la literatura y el cine. La única salida es tener conciencia corporal y cultural, atender las conexiones que nos da nuestro cuerpo, sus incomodidades, sus reclamos de regaloneo y expresarlo. Para afinar este instrumento que es nuestro cuerpo necesitamos historia, porque sin cuerpo no podemos hacer cambios profundos y reales. Si nos quedamos con los deseos instalados por el patriarcado, los cambios van a ser superficiales. El sistema propone una moda y adherimos a ella hasta que surge otra. Por lo mismo es importante tener conciencia de cómo se actúa y bajo qué deseos, si esos deseos

tienen o no verdad y de qué manera, cuando son irracionales, afectan nuestra libertad.

Un cuerpo desconectado de los sentimientos y que se conecta solo con sus ansias de dominio, no es un cuerpo con deseo de amor. ¿Por qué las lesbianas creemos que vamos a encontrar otro sistema amatorio sin cambiar nuestros deseos, sin cambiar el sistema? Sin plantearnos estas preguntas podemos equivocarnos mucho y repetir esquemas. Los espacios pensantes, por ejemplo los talleres que he hecho a lo largo de mi vida, son prácticas de cambio para darnos cuenta de cómo nos conectamos con nuestro cuerpo, son instancias en que cada una trae su experiencia, inventando, buscando y experimentando sin copiar al patriarcado. Tenemos que conocer y hacer historia, un cuerpo que no tiene historia no sabe amar. Las mujeres tenemos que saber cómo se ha amado en este mundo, estar conscientes de cómo y cuándo se instalan estas ideas de propiedad.

Estoy dando pistas por dónde se puede transitar para el cambio, recoger la historia y hacer intercambios entre los grupos de mujeres para que circule lo que vamos encontrando. Existen lecturas muy aclaradoras a lo largo del tiempo. Reconocer a aquellas que pensaron y escribieron en el pasado. Creo que sí se ha avanzado en recuperar la historia. Hay muchas mujeres que se han descrestado para poder avanzar por la dignidad de todas, por eso decir que las mujeres no han recuperado nada y que hay que partir de cero es desconocer lo que se ha hecho.

Las brujas, las mujeres que tenían sabidurías corporales han sido perseguidas, silenciadas y robadas, por ello, hay que rescatarlas. Tenemos que recuperar toda la energía que pusieron y reconocer que todas estas mujeres se sacaron la “cresta” luchando, hay cientos de años de mujeres quemadas solo por pensar. ¿Por qué las mujeres no quieren pensar? Tenemos que hacer conciencia de que estamos intervenidas para no pensar. Hay que poner atención en nuestro lenguaje cuando descalificamos a las mujeres diciendo “ellas también tienen la culpa”. Tenemos que ser rigurosas en reconocer que venimos de una historia de un sinnúmero de mujeres que valen la pena, que han escrito y que han tenido que pagar caro por escribir. Tenemos mucha historia

de donde agarrarnos, para reencontrar nuestros deseos que fueron borrados y rediseñados según el antojo varonil. Es importante instalar un circuito para conocer todos los aportes que existen e incorporarlos a nuestras actividades, para que no solo sea un ejercicio teórico, sino para reflexionar y pensar cómo imaginamos esta nueva manera de relacionarnos. Podemos equivocarnos miles de veces, pero la peor y la más grande equivocación es no ensayar otra forma de ser y hacer pareja o no, ensayar vivir sola, ser autosuficiente y hacer creativo y no repetitivo el espacio de nuestras relaciones humanas. Estos encuentros deben ir en la búsqueda de nuevas inteligencias y dejar espacios para estas experiencias, integrando cuerpo y pensamiento.

DESPOLITIZARON NUESTRAS LUCHAS, QUE SON PARA MEJORAR LA VIDA, NO DE SOBREVIVENCIA⁸

Hay una macrocultura misógina que nos es ajena a las mujeres, en ella se nos ha explotado, se nos ha quemado y se nos ha discriminado. El odio a las mujeres no es algo que nosotras inventemos, la historia está plagada de hechos como las grandes quemas o la fuga de mujeres que abandonaron esta civilización. La respuesta a la explotación y al maltrato se expresó en estas rebeldías y en estas migraciones. Para tener una estrategia de salida, las mujeres debemos tener muy claro dónde estamos viviendo y la cultura impuesta, para así poder relatarnos nuevamente desde nosotras mismas.

Como la historia ha sido escrita por el patriarcado, no se escribe acerca de los grandes éxodos de mujeres de su propia cultura ni de las grandes quemas de estas acusadas de brujas. Y al no escribirse esta historia, se alimenta el odio contra nosotras, tal y como ellos necesitan que funcione. A pesar de que los hombres dicen amarnos, nadie nos ha hecho tanto daño como nuestros padres, hijos, hermanos y amantes. Si no partimos de esta premisa, no podemos salirnos de una civilización tan hostil. No hay quien pueda sentirse cómoda en una civilización que nos odia.

El patriarcado es un tremendo proyecto civilizatorio intocable y concretado en distintas instituciones y en ciertas decisiones tomadas en momentos claves de la historia.

8 Charla en la Casa del Profesor, Santiago de Chile, 2010.

Primero, las religiones y sus libros sagrados, llenos de misoginia, donde las mujeres son declaradas tontas y putas, y donde, además, se les exige obediencia a las costumbres, con una moral que nos expulsa o nos deja atrapadas en modelos inalcanzables o, peor aún, paralizantes. Por eso, debemos romper con ellos y construir otros que no sean funcionales al patriarcado. Es necesario buscar un modelo basado en la dignidad y el respeto.

Segundo, el amor. A las mujeres nos gusta el amor, porque es “el” espacio que nos inculcaron que está hecho para nosotras. A los hombres se les dijo que debían dirigir el mundo, a nosotras que teníamos que saber amar a nuestros esposos e hijos. Esta idea de sujeción al amor se transmite de muchas formas, directas e indirectas. Basta observar la propuesta de mercado para la mujer en la publicidad, que va desde el deseo por los diamantes hasta la intervención brutal de su cuerpo. ¿Cómo nos hacemos cargo de esto? Las sufragistas lograron romper un esquema con la ropa, se sacaron los sostenes para sentirse libres, no eran inocuos, eran unos corsés que no las dejaban respirar y si no se oxigena el cerebro, no funciona bien, transformándote en un ser disminuido, fácil de manejar. Lo mismo ocurre con los zapatos apretados. Con los pies nos conectamos a la tierra y si los atrapamos en zapatos chicos y altos tu conexión con ella es dolorosa, insegura y en constante estado de desequilibrio. No puedes correr, ser libre o escapar, se instala la idea de que las mujeres debemos tener pies pequeños. Hay culturas, como la china, donde se les deformaba los pies a las mujeres, y no por un ideal de belleza, sino para que no corrieran, para que no se escaparan y fueran esclavas. Es una práctica de siglos que sigue vigente.

Tercero, el sistema del pensamiento y conocimiento que les permite a los varones hablar desde un lugar de poder que sostiene la cultura patriarcal. Cuando empecé a leer a los grandes pensadores, me encontré con que son todos misóginos. No les gustan las mujeres, nos consideran seres inferiores y tienen una mirada despectiva respecto de nosotras. Y en esto, y mucho más, se fundamenta el patriarcado. No tenemos que hacer caso a ninguna de sus propuestas y tampoco responder a ellas, tenemos que salirnos de él.

La visión de mundo de los hombres se basa en el poder de dominio y todo se traduce en él, lo que diseñan y producen es su expresión: la tecnología que está al servicio de la guerra, los automóviles que son cada vez más grandes y contaminantes, las carreteras que invaden los prados, la medicina y la educación al servicio del lucro y el mercado, los aviones contaminando los cielos. ¿Eso es ser civilizados? y ¿qué le podemos pedir al patriarcado?, ¿que distribuyan bien la comida? Por mucho que hagan declaraciones de buenas intenciones, no tienen imaginación para operar sin la premisa del dominio. Y, en este dominio, las mujeres estamos para servirlos y morirnos de hambre.

El sistema no es nuestra cancha, ni siquiera para ejercer un poder paralelo y escondido dentro de él. Hay continentes enteros muriendo de hambre y América Latina está entrando a esta depredación extrema. ¿Qué activismo podemos tener? Si no hacemos un análisis crítico de la situación, cualquier acción será funcional al patriarcado. Luchamos activamente durante la dictadura y luego, en transición, el patriarcado designó a las feministas, a sus regalonas, que les eran útiles y a las demás nos borró. Esto ha sucedido siempre, sucedió acá, sucedió en Italia y con Rosa Luxemburgo.

Repetimos este mismo gesto hace dos mil o cuatro mil años, no podemos seguir ignorantes de nuestra historia y no tomarla con seriedad, pues el feminismo no marcado por la masculinidad es el único con la capacidad real de transformar la cultura; para esta transformación es necesario desprenderse del patriarcado, del bolero, del niñito bonito que las atrae y les hace funcionar el corazón y perder la cabeza. Hay que ponerse cabeza, pues esa idea de que el amor no tiene cabeza es una forma de sujeción, porque al sistema le conviene que seamos tontas. El tango, el vals y todas las canciones románticas, el cine y la literatura proponen un modelo de mujer que pierde la cabeza para que un hombre pueda hacer lo que quiera con ella. Una mujer sin cabeza no puede confrontar al otro desde lo propiamente humano, es decir, desde el lenguaje, y esto significa pensar, poner palabras y hacerse responsable de lo que piensas. No creo en la estructura de la pareja, porque se

concibe desde una función reproductiva. Tampoco creo en el amor envasado. En el libro *Julia, quiero que seas feliz* señalo que “nos cagó Shakespeare”, que escribió *Romeo y Julieta*, donde Julieta pierde la cabeza y la cultura romántica se sustenta, precisamente, en que la mujer pierde la cabeza. Sé que lo que digo puede no parecerle bien a ciertas mujeres, porque estoy destruyendo el lugar donde se han refugiado durante siglos. Sin cabeza podemos convertirnos en esclavas del sistema sin darnos cuenta. Hemos sido la fuerza de reserva del patriarcado, en la Revolución francesa, en la Edad Media y siempre las pensantes hemos terminado en la horca o quemadas. ¿Quiénes eran las pensantes en la Edad Media? Las brujas. El movimiento social de las brujas fue uno de los primeros y más amplios de la historia y no es reconocido como tal, porque la historia está permeada y escrita por los intereses masculinos. Debemos ser valientes en el mejor sentido de la palabra y desprendernos del patriarcado, aunque nos cueste soledades. Esos amores que construimos son muy malos amores, sus contenidos están atravesados por el sacrificio, el dominio de unos sobre otros y por la incondicionalidad que significa borrarse por completo. ¿Quién definió cómo se practica el sexo? Los curas, en sus confesionarios, avalados por sus libros sagrados. ¿Quién le puede discutir a un libro sagrado si le pusieron el dedo de dios encima? El Vaticano está metido con nosotras en la cama, en cómo construimos nuestras relaciones amorosas y de amistad. Y la amistad entre las mujeres es casi nula. Los hombres, en cambio, están acostumbrados a reconocerse y legitimarse, premiándose con bienes, ducados, mujeres, charreteras, títulos, esclavos y esclavas.

El patriarcado se basa en el secreto. Son secretas las organizaciones religiosas y los colegios profesionales, el de médicos, por ejemplo. ¿Quién privatizó la medicina en Chile? ¿Quiénes se quedaron con el dinero del Servicio Nacional de Salud? Fue un grupo de médicos en una cofradía. Asesinaron a Frei en una de sus clínicas. Si eso no es una sociedad secreta, ¿qué es? Además, cuentan con recursos secretos: “Lo que los abogados saben, nosotras no lo sabemos”. La que explica el mundo iniciático de los hombres

es Celia Amorós⁹. En los núcleos de poder, el más inamovible, por los vínculos de consanguinidad, es la familia, donde se nos enseña la obediencia y a servir a los hombres por el principio irracional y mágico de la sangre. En ella hay pactos secretos, como el ocultamiento de la violencia. Sabemos que la familia no funciona y, a pesar de esto, las mujeres no la queremos soltar, porque es “el” espacio de poder que hemos tenido. La posición que hemos ocupado en ella es la de esclavas de los hombres, incluidos los hijos. Las mujeres le pasan la cuenta a la madre de sus esclavitudes internas, que llevamos desde el nacimiento, desde que los hombres se invistieron del pensamiento y nosotras de la obediencia. Los hijos no son de nuestra propiedad, son de la sociedad y deberíamos hacernos cargo en conjunto. Hay que pensar bien cuántos hijos podemos tener y cuándo, y no cuántos quiere el marido. Viajando por Perú en los años cincuenta, un tipo que me trasladaba de un lugar a otro me dijo “no tengo problemas con mi mujer, cuando me empieza a joder le hago un niño”. En los años sesenta, la explosión demográfica empezaba a ser una preocupación en el mundo, por lo que hubo una gran campaña, principalmente en los Estados Unidos, de la CIA, para esterilizar a las mujeres pobres y repartirles anticonceptivos. Al mismo tiempo, para que el tema dejara de estar en el tapete, afirmaban que técnicamente podían alimentar a todos. En esa época no había la hambruna que hoy existe y el aumento es exponencial.

En Europa Central, en la época de las brujas, se calcula que había sesenta millones de personas, y la matanza de las mujeres acusadas fue equivalente al 10% de esa población. En nuestro continente, dicha matanza prácticamente exterminó a los pueblos originarios. Han pasado 500 años desde entonces y hoy somos siete mil millones. ¿A quién empezarán a matar primero? En este momento están matando en Guatemala, Honduras, El Salvador y Brasil. Las matanzas que ocurren hoy en Latinoamérica son equivalentes a las que ocurrieron en los años cincuenta y sesenta

9 Para más información revisar el texto: “El poder de las mujeres y lo iniciático”, revista *El Viejo Topo*, N^o 100, 1996.

en África, donde aún había árboles y donde las mujeres se encadenaban a las caobas para que no las cortaran. Sin historia somos absolutamente funcionales al sistema. Y no hay verdadera historia porque siempre se ha escrito desde los intereses políticos del patriarcado y de la hegemonía otorgada por sus religiones y cultos. Debemos darnos el permiso para pensar y así no repetir los mismos horrores. Esta civilización lo único que ha hecho es instalar el dominio, el hambre y la guerra.

En momentos de candidaturas y elecciones, todos los políticos dicen y ofrecen más o menos lo mismo, pero como nos mantienen en la ignorancia no hacemos las relaciones necesarias para mirar críticamente. Mientras más desconocimiento existe, más funcionales somos. Las mujeres les hacen campañas, incluso las feministas que aprendieron de género con otras mujeres, como yo, se encuentran en el mismo charco. Se quedan tranquilas, porque les ofrecen más salas cunas para que dejen a sus hijos y, así, poder salir a trabajar en el sistema y para el sistema, sin soltarlo, sin decir basta, sin hacer un proceso de *desprendimiento* para ser libres y no funcionales. Nada de esto sirve, porque no va entretreído con una propuesta civilizatoria.

La familia, por su parte, reconocida como el núcleo básico de la sociedad, es tremendamente explotadora, siempre hay una madre sacrificada a la que le sacan el jugo. Tampoco hay preocupación alguna por las personas mayores, porque a los viejos se nos trata como tontos, como desechos.

Los profesionales que produce el sistema son profesionales a medias, porque no se les forma para ser críticos ni pensantes. Este hecho debería servirnos para analizar las estrategias de inclusión de las mujeres en las universidades, pues los estudios de género han terminado siendo funcionales al sistema. Es como si nos hubiesen disecado. ¿Cuántas mujeres sufren?, ¿por qué sufren? Le quitaron a estos estudios el potencial político, civilizatorio y transformador, dejando a las *regalonas del patriarcado* pidiendo igualdad a una cultura fracasada y depredadora. Si fuese un sistema que estuviese en las cumbres de la producción humana, les diría "bueno, vamos a pedir", pero a un sistema deslegitimado, que tiene al mundo muerto de hambre, no hay nada que pedirle.

Una de las primeras cosas que se tienen que preguntar los grupos de mujeres es cómo están mirando el mundo. Los estudios de género son funcionales al sistema, porque nos hacen parte de su cultura, planteándose como un avance y, de esta manera, nunca llegamos a un *cambio civilizatorio*. ¿Qué mujer queremos ser? La mayoría de las mujeres internamente quieren ser como los hombres, traicionándose a sí mismas y a las demás. Creen que negocian con los hombres de igual a igual, pero al hacerlo en realidad nos negocian a nosotras, las rebeldes, las que queremos un *cambio civilizatorio*, quedándose en esta civilización como colaboradoras nunca como iguales. Nos han adoctrinado para traicionarnos y para ser fieles a un sistema que nos violenta. La política asistencialista del bono no está mal, pero no es una política de *cambio civilizatorio*, porque el patriarcado no está solo en esos gestos, está en todos lados. El cambio lo tenemos que hacer nosotras y, para eso, tenemos que reconciliarnos con nosotras mismas, con nuestros cuerpos. Las mujeres nos odiamos porque nos enseñaron a hacerlo. La misoginia en el mundo de mujeres es una realidad, somos implacables entre nosotras, mucho más que con los hombres.

¿Dónde y cómo podemos salirnos de esta historia? El feminismo rebelde –no casado con el patriarcado– se debe estudiar, tiene historia, tiene víctimas, tiene personas maravillosas y también traiciones, pues algunas han corrido hacia el patriarcado a entregarle los conocimientos que hemos acumulado, los huevitos que hemos producido. Podemos hacer una revisión de la historia y darnos cuenta dónde están unas, dónde están otras, cómo se ha asesinado a algunas, cómo se ha silenciado a otras, y quiénes son las que están en el poder. Hay que preguntarse, por ejemplo, cómo y con qué conocimientos llegaron algunas mujeres a la academia. El movimiento feminista fue un proceso de toma de conciencia, donde reconocimos experiencias comunes, por ello, es un movimiento político en todo el mundo, porque estamos sujetas a la misma explotación con diferentes lenguas y discursos. Tenemos que construir una lengua propia, porque cuando hablamos de feminismo la palabra ya tiene una significancia patriarcal. Las palabras están llenas de contenido patriarcal, las

usamos porque no hay otras. Debemos proponernos cambiar la civilización, también desde el lenguaje, para defender nuestra vida y la “buena vida”, para estar implicadas en el proceso de ese cambio. Al estar implicada soy persona, estoy armando pensamiento, estoy siendo un ser histórico, estoy tomando mi historia y me estoy sintiendo un ser histórico. Ese es el gran punto, hacer los cambios porque como sujetos estamos implicadas y nos conecta con la buena vida, la buena vejez, el buen sexo, la buena salud. La educación de la civilización patriarcal produce seres humanos que matan mujeres, matan gente de hambre, de sida y exterminan continentes. ¿Frente a esta educación, qué propuesta haremos nosotras? ¿Cómo darle otra perspectiva que no sea el género? Los estudios de género despolitizaron nuestras luchas, reduciéndolas a un sistema de derechos humanos que garantiza solo la sobrevivencia. Los programas ecológicos son de sobrevivencia, las mujeres no tenemos que estar ahí, sino plasmar en el pensamiento una buena vida, para lo cual no nos sirve la filosofía patriarcal, porque es injusta y deshumanizada.

Los que pensaron y estructuraron nuestro mundo tenían una enorme y desequilibrada falta de visión. Si no somos conscientes de este hecho, lo leeremos con la condescendencia bíblica y nos tragaremos el proyecto capitalista y patriarcal. Esto es lo que consumimos todo el tiempo, en vez de consumir nuestras maravillosas propuestas de cambio. ¿Qué es cambiar? Cuando planteo la necesidad de cambiar, es preciso partir de una misma, no ir a hablar con la pareja y decirle “yo de aquí en adelante no te serviré más el té”, o como en las marchas feministas de los años ochenta “Manolo, Manolo, cocina y limpia solo”. Se trata de una cuestión mucho más profunda, primero, leerse sola en la vida y no en el proyecto patriarcal del amor parejil. ¿Acaso no podemos pensar en otra estructura? ¿Se imaginan otra cultura que no sea parejil? Si así fuera, no existirían todos los dramas que los celos conllevan, por los que nos matan y maltratan. ¿Cómo seguimos pensando que “mi” pareja es la única distinta? Porque todas las mujeres te cuentan “yo tengo una muy buena pareja”, “a mí me entienden”, “no, si él es de lo más cooperador”. El troglodita con

el que armamos pareja es un extraterrestre para nosotras, él no nos entiende y nosotras no lo entendemos a él. La única manera de entenderlo es amarlo, amarlo sin cabeza.

El orden simbólico del amor se sustenta en el sacrificio, en el sacrificio a muerte, en la idea de Jesús muriéndose por la humanidad y chorreando sangre, y en la idea de que para amar debes sangrar. Luego, está la exaltación de la felicidad que se relaciona con el sexo y que también se practica sin cabeza. Las mujeres tienen que pensarse solas, no insertas en la dicotomía del dominio y el poder, porque la cultura que soñamos tiene mucho más que ver con un trato humano y con el respeto. Para construirla, tenemos que empezar a hacer nuestra propia historia y no negar a las mujeres que hemos roto con el esquema. Lo primero que hacen las mujeres es negarnos. Por ejemplo, en el entierro de Elena Caffarena, las integrantes del Movimiento de Mujeres Feministas Autónomas quisimos hablar, para que no la enterraran como una viejita. Le dieron la palabra a los del Partido Comunista, cuando ella nunca fue militante, el marido era el comunista. Finalmente, a Elena Caffarena la enterraron como una abuelita. Pero nosotras estuvimos ahí, para no dejar que una mujer más fuera interpretada por la historia tramposa de los hombres. La Caffarena fue muy rebelde, es más, cuando fue a La Morada con Olga Poblete, nos dijo que se habían equivocado con formar el MEMCH 83¹⁰.

Sobre el cuerpo, único instrumento con el que tocamos la vida, las religiones han construido un sistema valórico rígido y excluyente, amparado en la superioridad e inferioridad de unos y otros. Es un territorio político en el que se generan ideas del bien y el mal, de lo correcto e incorrecto. ¿Cómo tocar la vida si te dicen qué debes sentir y cómo debes amar? Para tocar la vida bien, hay que saber qué siente el cuerpo, validándolo como informante y no despreciarlo como algo inferior, porque lo superior es el espíritu. La cabeza no es superior al cuerpo, a tu

10 En julio de 1983 renace el MEMCH con la participación de dirigentes y fundadoras del antiguo MEMCH: Elena Caffarena y Olga Poblete. La refundación tiene como objetivo buscar la unidad y convergencia para enfrentar la dictadura.

sistema reproductivo y a tu sexo. Lo que existe es una sexualidad dirigida, sin armonía contigo misma, con un fin reproductivo, que no te lleva al equilibrio, al bienestar ni al buen vivir.

El proyecto masculinista se basa en el poder del dominio, con todo lo que esto significa. Para dominar hay que castigar y hay que hacer la guerra, porque es el campo de honor donde se significa la historia. Hay muchos sistemas de poder, entre ellos el legal. ¿Quién inventó la legalidad? ¿Podremos cambiar su concepto? Hay muchas cosas por hacer, como darle curso a una propuesta educativa transformadora y sin trabas como sucede en esta legalidad. El poder nos ofrece la calle, las elecciones y la rebeldía, pero lo hace para castigarnos y golpeararnos. La política ya no se está haciendo en las calles o en las plazas como en el pasado, la política se está haciendo en las juntas de accionistas, en los bancos, incluso en los supermercados, ahí es donde está el poder y donde se decide.

Esta cultura es acumulativa y se puede rastrear en los museos. En la pintura, las mujeres son representadas como unas lánguidas personas o como unas fieras que corren por el campo detrás de un chanco. Llegas al museo del Prado y, en la primera sala, hay una cacería de mujeres pintada por Boticelli. La Virgen María es representada pura y santa, la imagen de lo que tenemos que llegar a ser, mientras los hombres siguen manejando el mundo. Está todo ahí y está pintado como se pintaba en la Edad Media, luego como se pintaba en el Renacimiento, después está pintado por los expresionistas, los modernos, los posmodernos. ¿Cómo ve Picasso a las mujeres? Como un patriarca antimujer que nos dibujaba con muchas caras, mientras que en su vida privada era un maltratador.

La universidad es el rasero más importante y fino del patriarcado, después de la Iglesia, los partidos, la cultura. La academia se viste con el ropaje de seriedad del estudio. Qué seriedad de estudio existe, si la medicina sostenía que las mujeres éramos cochinas o las leyes nos declaraban interdictas. Yo no creo que sean personas inteligentes, son culpables. Y tengo rabia contra esos culpables. Soy una feminista furiosa. El hecho de que las mujeres entráramos a la universidad fue una estrategia

patriarcal, no una conquista nuestra. Para mí, las que valen son las feministas radicales, las reconozco y las estudio. Christine de Pizan, por ejemplo, escribió unas ideas fantásticas en el año 1400. Y somos muy pocas y tenemos que ser más, pero me niego al activismo de los años ochenta. Quiero que nuestras acciones enseñen y nos enseñen a pensar y a elaborar pensamiento con otros imaginarios y usemos la palabra filosofía, aunque nos cueste. La autonomía es autonomía pese a que le han tratado de poner nombres y apellidos en el movimiento feminista. Las que son autónomas de verdad son muy pocas y tienen producción, las otras, por mucho que se llamen autónomas, alimentan el acervo cultural del patriarcado.

Los principios con los que hacemos la vida tienen que cambiar, solo así empezarán a cambiar los sistemas económicos, que tienen vasos comunicantes con lo que pensamos que es la vida. Estamos en un sistema económico cruel y maligno, con gente que se cree dueña del mundo. El sistema económico no se puede cambiar, si no cambia la gente. Se trata, entonces, de *los deseos de cambio o ¿del cambio de los deseos?* Si a ti te enseñaron que comprar es un placer, es difícil que armes un sistema que no considere ese placer. A mí me gusta comprar, me gustan los productos de lo humano, ese no es el problema, quién no se ha comprado una herramienta o un invento para la cocina que corta, que pica y te alivia la vida. El producto de lo humano no es bueno ni malo, es lo que se hace con ese producto lo que puede ser bueno o malo.

LOS ACTIVISMOS QUE DISFRAZAN NUESTRAS DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS¹¹

En este encuentro hubo reminiscencias de la energía de mujeres juntas, de aquelarres y energías lésbicas, por lo que agradezco a quienes organizaron este espacio por habernos hecho revivir esa fuerza todavía existente, pero no la confundamos con un movimiento social, organizado y pensante.

Este Encuentro Nacional Feminista –sin número, sin tiempo, sin responsabilidad histórica ni política y como suspendido en el espacio– confirma mi sospecha del fracaso de los movimientos sociales, en especial del feminismo. La cultura feminista debería poder convocar a un encuentro con bases posibles de discusión y con proyectos de futuro, pero en cambio llega al año 2005 con las mismas demandas –aunque remozadas– de hace treinta años. Esta negación de una historia y de “la historia” –que no es simplemente un problema de amores– no es un avance sino un retroceso, que tiene responsabilidades concretas y políticas. Por ello, la prioridad de este encuentro no era convocar a una nueva cantidad de mujeres para “enseñarles” feminismo, sino pensar nuestro movimiento en un lugar de discusión política y con historia.

Ante esta falta de consistencia se intensifica la necesidad engañosa de salir a la calle, de despenalizar el aborto, de armar

11 Charla en el Encuentro Feminista de Olmué, 2005.

comisiones y de hacer escuela. Lamentablemente este encuentro se quedó en lo romántico, en las dobles y triples militancias, que han sido tan nocivas para el movimiento, sobre todo la doble militancia mental. Es un encuentro nostálgico de la academia, del sufragismo y de las luchas contra la dictadura. ¿Cómo podemos hacer una escuela de feminismo si no hay sentido político ni histórico del movimiento?, ¿qué se va a enseñar en ella, sino lo que se está enseñando en la academia sobre género?, ¿o se va a enseñar una historia anónima?, ¿es necesaria una escuela de feminismo para tapan el vacío teórico, político y ético en que se ha caído?, ¿quién va a enseñar?, ¿las nuevas feministas con doble militancia?

Para qué queremos armar comisiones si no se puede coordinar lo incoordinable. Sin ideas políticas, éticas y estéticas comunes solo se puede coordinar un activismo que esconde las diferencias ideológicas, que no produce reflexión y que solo se articula en contra de lo contingente que es la agenda patriarcal que nos han propuesto permanentemente. Luchar para despenalizar el aborto, cuando aún no tenemos derecho a un cuerpo propio, no tiene sentido. La evolución de la ciencia nos está quitando la gestación, pero culturalmente permanecemos en la simbólica del maternalismo, que se mezcla con el discurso del deseo, que es incalificable, demagógico, esencialista y pervertido. No podemos ser cómplices de los deseos de dominio de la masculinidad, porque son deseos que implican retrocesos y que tienen un costo político muy alto para quienes pertenecemos a un feminismo radical y para todas las mujeres. No todas estamos equivocadas, sino ciertos sectores políticos feministas. Esta equivocación política implica que su accionar se traduce en un retorno a veinticinco años atrás y a continuar en las mismas estrategias de los resquicios y de lo posible. Borrar esos veinticinco años de la historia de las mujeres es perder una noción cardinal de espacio-tiempo y su continuidad.

Hay ejemplos clarísimos del borrón de la historia: desapariciones y desaparecidas en la batalla, cuestión que es muy común en Chile, en el patriarcado y en el feminismo. ¿Dónde quedó la toma de conciencia de las mujeres?; ¿dónde quedó Cartagena 1996?,

¿desapareció en el golfo de Penas? El VII Encuentro Feminista, realizado en Cartagena, en 1996, fue el único encuentro que planteó el debate político urgente del feminismo; un debate en el que cada mujer debió tomar la decisión de estar y elegir, transparentemente, desde dónde quería hacer su política¹². El modelo *femenino-femenil-feminista* se impuso en este encuentro y en la historia, porque las mujeres que se salen de la feminidad simbólica que busca legitimidad en la cultura masculinista son sancionadas, descalificadas y tipificadas como patriarcales, autoritarias y agresivas, pues lo docto, lo apolítico y lo neutro es lo que se permite y se impone. Las mujeres, como sujetos pensantes, debemos ejercer el espíritu crítico y la pasión política, contra el modelo que se come nuestra imaginación y nuestra historia de “mozas insolentes”. El fracaso, en este sentido, es que no hemos sido capaces de abandonar la feminidad exitosamente diseñada por el patriarcado para someternos, pues las mujeres que intentan salirse de esta dinámica tropiezan con el límite sancionador de esta cultura que asesina. Los asesinatos no son solo físicos, sino también simbólicos: nos asesinan como seres humanas pensantes y este asesinato es el peor de todos, con pérdidas profundas e irreparables para nuestra historia.

El resquicio de la legalidad patriarcal –espacio oscuro y húmedo– es por donde serpean las alimañas, las femeninas que transitan en la fisura del alma de los hombres y sus instituciones, donde ciertos sectores feministas hacen su política. El serpear transforma el esqueleto de las femeninas en cartílago, tienen que agacharse, arrastrarse para trepar por estas ranuras del poder, sin exponerse o expresarse. El lugar que le asigna el sistema patriarcal a las mujeres es ese espacio oscuro o, bien, la vitrina de la venta, el entablado, que tiene su expresión en los eternos tacos a los que nos vuelven a subir. Esta estrategia de transitar por las fisuras combina lo masculino y lo femenino, no es privativo del cuerpo de las mujeres, pues la masculinidad contiene la feminidad. Los hombres se han metido en los resquicios del

12 Una reflexión acerca del fracaso se puede encontrar en mi artículo “Cartagena: el encuentro de un cambio”, enero de 1997, revista *Brujas* N° 24, Argentina.

poder para negociar con otros hombres, pero ellos salen y se instalan a dirigir el mundo como héroes luminosos, mientras nosotras seguimos invisibles y en la oscuridad.

Es en esta identidad *feminista-femenina-femenil* donde habitamos, cuyos bordes están permeados por el concepto patriarcal de lo que es ser mujer: todas parejitas –las idénticas–, obedientes, sin pasión por las ideas, sin imaginación, sin pensamiento crítico, sin estar expresadas –salvo como reclamonas–. **¿Esto es lo que nos une en una identidad feminista o tendremos el desafío de crear otro aparato simbólico respecto de nosotras?**

Al hacer un análisis de lo que ha significado en este país que dos mujeres hayan sido precandidatas a la presidencia¹³, he confirmado que el patriarcado utiliza a las mujeres y a la maternidad como recursos de reposición de valores cuando su sistema civilizatorio entra en crisis. En ese instante, el mujerismo y el *madrerismo* vuelve a aparecer como reserva ética, lo que no debemos confundir con avances civilizatorios y humanos. A Bachelet no le espera un futuro esplendor: el día que se salga de los intereses masculinistas-femeniles, la quemarán, simbólicamente, en la plaza pública. Esa ha sido nuestra historia, negarla es volver a lo mismo¹⁴. Las del AFUERA no compartimos ninguna de estas políticas patriarcales, no creemos en el reformismo de la *cultura vigente*, no creemos en el mujerismo imperante ni en el neoliberalismo democrático, porque no representa un proyecto feminista de *cambio civilizatorio*.

Mientras preparaba este artículo, el mundo social organizó una denuncia masiva de la hambruna en África, demandando al G8¹⁵ que condonara la deuda externa de estos Estados,

13 Primarias de la Concertación de Partidos por la Democracia en el marco de las elecciones presidenciales del año 2005 en Chile, donde se enfrentan Michelle Bachelet y Soledad Alvear.

14 Y lo sigo sosteniendo en el actual mandato.

15 Se denomina G8 a un grupo de países conformado por Rusia (que ha sido excluida de manera temporal por la crisis de Crimea), Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido y Japón. También es definido como el “grupo de los ocho países más industrializados del mundo”, sin embargo, según este criterio, debiera incluirse a China y Brasil, que son la segunda y séptima potencias económicas

empoderando aún más a este grupo de países. Todos sabemos que África tiene los gobiernos más corruptos y mafias extremas, como consecuencia de la invasión sufrida por el capitalismo y sus modelos. África no tiene agua, pero tampoco tiene un proyecto civilizatorio propio. Con esta “ayuda” tampoco hay salida, la proyección de una cultura propia está destruida. Los movimientos sociales no cambian el sistema, lo perpetúan. Solo se pueden hacer cambios profundos cuando nos desprendemos de la *cultura vigente* para inventar otro imaginario. Condonando la deuda externa refinancian la corrupción.

mundiales). El G8 ha sido foco de protestas debido, entre otras controversias, a sus políticas neoliberales y a su apatía frente al papel que ha jugado Estados Unidos en Irak y Afganistán.

PARTE III

CONSTRUIR UN NUEVO ORDEN SIMBÓLICO-VALÓRICO NO PARA IMPONER, SINO PARA CONOCER E INDAGAR¹⁶

Vamos a partir con un gran tema, ¿qué es la familia para ti?

Para mí la familia no es el núcleo básico de la sociedad. Creo que los cambios más significativos tendrán lugar el día en que empecemos a considerar a las individuos completas, en sí mismas, como el verdadero núcleo. Me parece fundamental construir sociedad con esa perspectiva básica. Al entender a las personas como individuos completas, en sí mismas y responsables, se les reconoce la capacidad de inventar su propia forma de relacionarse, de reproducirse y de amarse en función de sus propias ideas. Cuando se diseñan modelos de familia, proyectos de vida que, en definitiva, hacen otros y no tú, solo se genera exclusión.

La familia se estructura sobre la base de la consanguinidad y, desde esa lógica, se construyen complicidades que dan inicio al racismo, a lazos mágicos. Es mi sangre, es mi grupo, por lo tanto yo lo defiendo ante el otro, como un lugar casi sagrado.

Creo que la concepción de la familia como núcleo básico de la sociedad tiene mucho que ver con el sistema mercantil. De hecho hoy, en esta sociedad, los hijos son percibidos como una empresa, como una inversión.

16 Entrevista realizada por Alejandra Farías y Riet Delsing para el libro *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*, Olga Grau, Riet Delsing, Eugenia Brito y Alejandra Farías (eds.), Santiago, La Morada-ARCIS-Lom, 1997.

Y también en el curso de las relaciones de poder que se dan en el interior de ella.

El núcleo que se construye desde la consanguinidad y no desde la persona –con su capacidad de reflexión– no es sano. La familia se constituye en un sistema de poder, en el que unos tienen y otros no. El padre lo tiene todo, el nombre del padre te significa. Con la consanguinidad aparece la obligatoriedad del amor; ¿cómo tú no quieres a tal persona si es de tu familia?! Aparece entonces la construcción de un ser humano que esconde lo que siente, que se transforma en un ser deshonesto y esto para mí es gravísimo, sobre todo cuando se trata de construir sociedades de colaboración.

¿Piensas que podría ser útil sustituir el concepto de familia por otro, ya que este está tan connotado por su significado tradicional?, ¿se te ocurre otra forma de nombrarlo?

Eso es “quitarle, de nuevo, el pote a la jeringa”. No hacemos sociedad, no construimos cultura cuando no entendemos al ser humano con su capacidad de diseño de vida, completo, entero en sí mismo, no dependiente de otros. Eso no quiere decir que para vivir no sea necesario estar en relación con otro, no es individualismo, y hago una gran diferencia entre la individuación y el individualismo.

¿No crees que sería bueno eliminar el concepto de familia?

Absolutamente. Culturalmente los conceptos de familia y de consanguinidad tienen muchas más repercusiones. No solo en el núcleo familiar, sino que es toda la sociedad la que se va construyendo sobre este concepto de consanguinidad. Por ejemplo, hay países que se construyen bajo la idea de consanguinidad, como la Alemania nazi, y hay otros que se construyen sobre la base de ideas como la igualdad, pero eso no soluciona el problema del racismo. Debíamos construir sobre las capacidades humanas, que son pensar, relacionarse, sentir y, por supuesto, sobre el cuerpo, sin cuerpo no funciona nada.

Vamos al tema del matrimonio y la pareja. ¿Por qué crees que la gente se casa?

Por costumbre y por obligación, porque hay todo un sistema deformado del amor. No creo que eso que llaman amor sea amor, hay que resimbolizarlo. El concepto de amor en esta cultura es un concepto de odio-amor.

¿Piensas que hay una diferencia en las relaciones de poder cuando una pareja está casada o no está casada?

El sistema funciona inconscientemente y para que funcione es necesario que el compromiso sea público, legal. Hay una relación de poder mayor cuando tú estás bajo la ley, porque es una ley que te significa lo que estás haciendo. No es una ley libertaria en la que tú diseñas el compromiso. Cuando yo quiero explotar un bosque como capitalista y ando buscando un socio, le propongo las reglas del juego para esa sociedad, en el matrimonio no hay ninguna regla del juego que yo pueda proponer. Todo está establecido, me lo establecen desde un otro, por lo tanto, no es un acto libre.

¿Qué piensas de la connotación sagrada del matrimonio?

Hay que desacralizar este sistema. Es bien curioso, en nuestra cultura los poseedores de la moral están bien definidos y esa moral es inamovible, es interpretable pero no cambiabile, porque es sagrada. Los humanos no podemos inventar otra moral, porque está establecida desde el cielo, desde dios en las tablas de los mandamientos, en la Biblia, en el Corán. Es interpretable por lo humano, pero no es posible cambiarla, hasta que tú inventas otro dios. Si inventas otro dios que viene con otras tablitas y otras biblias, esto se puede modificar. Los que sostienen la moral sagrada son los que se asignan también la interpretación de la moral natural. Por lo tanto, todas las morales, aunque tú apeles a lo natural, son morales que surgen del mismo lugar y de la misma cultura, morales que te instalan en un sistema que te quita la libertad.

La moral natural y la moral religiosa son dos conceptos que se sostienen en que hay algo sobrenatural en el ser humano. Desde esa perspectiva, al ser humano se le quita la capacidad de pensar y de diseñar su vida y sus relaciones.

¿Cuál sería un proyecto amoroso más evolucionado que el que existe actualmente?

El primer aspecto que tiene esta cultura es la propiedad sobre la vida. Mientras una cultura sostiene y simboliza consciente o inconscientemente el derecho de alguien a ser propietario de otra persona, de ejercer poder, de dominarla, de matarla en el juego de la guerra propone un sistema amoroso de pareja basado en la propiedad. Es siempre un juego de poder, quién domina a quién. No creo que hoy exista una pareja que no tenga una relación de dominio y, por lo tanto, de amor-odio. Mientras exista un concepto de propiedad sobre la vida, difícilmente se podrá pensar en otro proyecto amoroso, menos aún civilizatorio.

Tú puedes construir una pareja tratando de deconstruir este concepto de propiedad. Puedes armar una pareja con una dinámica de colaboración, pero es una utopía mientras la dinámica del dominio esté metida en nuestro inconsciente. No es porque tú no quieras cambiar, sino porque se te construye como un ser humano culposo, un ser humano no completo en sí mismo. Simbólicamente la pareja está en esta tensión de dominio, va a estar en demanda de completarse con el otro. En esta cultura, es difícil construir una pareja que no esté de alguna manera impregnada de esta simbólica y de este sistema de valores.

La psicóloga Rosario Domínguez afirma lo siguiente: “En todas partes la mujer toma mayoritariamente la iniciativa de la separación matrimonial. El matrimonio es una institución cómoda para los hombres, ya que les da un espacio afectivo y protegido que a veces no saben proporcionarse”. ¿Qué opinas tú de esta afirmación?

La familia es la base del aprendizaje, de la socialización de valores. Es un sistema que funciona como un banco, ya que hay

transacciones constantemente; yo te doy, tú me das, pero me cumples con mayores cosas, o sea, los intereses. En la familia aprendemos muchas cosas, aprendemos que unos comen y otros no, legitima la deslegitimación de unos contra otros.

Y esto que tú me planteas, de que los hombres quedan más desprotegidos cuando la mujer se va, es mentira. Esa afirmación parte mal, incluso numéricamente. El hombre tiene siempre un porcentaje matemático mucho más alto de rearmar pareja, infinitamente mayor que el de la mujer. La sobrevida de las mujeres es mayor. A los cincuenta años la proporción hombre/mujer ha variado, prácticamente hay un 40% de hombres de esa misma edad, en relación con las mujeres. Que el hombre quede más desprotegido es falso. En estas culturas latinoamericanas, tendrán que cocinar, limpiar la casa, preocuparse de lo doméstico por un rato. Pueden tener un regio departamento de soltero, por un rato, pero inmediatamente buscan otra mujer y tienen la alternativa matemática de tenerla.

Fuera de la proporción matemática hay un elemento que se suma: las costumbres, lo simbólico. Los hombres han sido formados como conquistadores de mujeres. Tengan la edad que tengan pueden conquistar a mujeres menores o mayores. Un hombre de cincuenta años puede casarse con una mujer de veinticinco. Si tú sumas a eso la proporción matemática de sobrevida, ya no puedes contar el cuento de que el hombre queda más desprotegido, “simbólicamente sin su esclava”, quien dijo eso interpreta el mundo sobre la base de esta cultura, con la medida del hombre.

Algunas feministas plantean que la mujer que trabaja fuera de la casa cambia, se empieza a valorar como proveedora del hogar y hay un crecimiento personal, mientras que la mujer que depende económicamente del marido jamás va a ser una persona autónoma. ¿Qué piensas de esto?

Me parece absolutamente mala la afirmación. Como si estuviéramos hablando de cómo igualamos a las mujeres. Lo que tenemos que armar es otra cultura, con otros símbolos, con otros valores, con otra capacidad de diseño de vida.

¿Qué piensas de las siguientes líneas?: “La mujer llega a donde quiere si así lo desea, algunas estudian y se preparan, otras pueden dedicarse al hogar si así lo desean”.

Eso es una gran mentira social, porque si la mujer pudiera llegar a cualquier parte también podrían llegar los pobres y también podrían llegar los negros y podrían llegar las personas de Chiapas. Ese cuento es un cuento patriarcal-capitalista mentiroso y no un cuento solo dedicado a la mujer.

¿Crees que se debería remunerar el trabajo doméstico que hacen las mujeres en su propio hogar o más bien facilitar el trabajo remunerado de la mujer fuera de su casa?

Ustedes me están haciendo esta entrevista como feministas, todas estas propuestas del feminismo –el feminismo de la igualdad de derechos– para mí son una lata, porque yo no creo en eso, no creo que nosotras, a través de la conquista de derechos, vayamos modificando la macrocultura vigente. Creo que nos vamos instalando en esa cultura que es una cuestión totalmente distinta y perversa. Ahora, debido a la instalación de la mujer en esa cultura, se proyecta la falsa expectativa de una mejor condición para la mujer. Las mujeres que hoy son ingenieras, arquitectas o médicas producen todo un proceso de acomodación en esta cultura para que no se vea feo, pero la entrada de las mujeres en el mundo del poder, en estos veinticinco años tan mentados, no ha cambiado un ápice su situación, al contrario, el mundo ha seguido en la depredación más espantosa. Por lo tanto, nosotras no hemos cambiado ni un ápice la simbólica del sistema, los valores del sistema, la ética del sistema. El acceso de la mujer produce un cambio, un cambio “de lo social” pero no un cambio cultural civilizatorio. Cada paso que pareciera mejorar la situación de la mujer siempre termina teniendo un costo extra, como la discriminación y las jornadas laborales dobles –la casa y el trabajo–, entre otras.

Teniendo en cuenta las ideas de identidad de género y roles sexuales ¿qué significa el ser hombre y ser mujer en esta sociedad?

Una llega a una cultura absolutamente marcada por la corporalidad del varón, y simbolizada por esa corporalidad. Es decir, la cultura se ha simbolizado a sí misma en lo masculino, lo masculino como un sistema. Lo masculino es lo creativo, es lo autónomo y lo independiente. Lo femenino es una construcción cultural de la masculinidad sobre el cuerpo de la mujer. Es una simbólica armada por los varones de lo que debe ser el cuerpo de la mujer. Nosotras no hemos armado ese femenino. Lo femenino significa una construcción ajena sobre mi cuerpo. A mí me molesta muchísimo como concepto, como sistema, de cómo se simboliza lo que debes ser. Por lo mismo, tiene un principio filosófico que termina en práctica, en políticas concretas. La mujer tiene que hacer tales cosas, tiene que sentir de tal forma y se la lee sin la capacidad de lo humano que es crear. Nosotras no hemos estado en el mundo de la creatividad, hemos estado en el mundo de la reproducción impuesta y obligatoria. Nosotras no hemos armado símbolos ni valores, no hemos significado nuestro cuerpo, no sabemos lo que es ser mujer.

Lo que tenemos como concepto de la mujer es esta simbólica en que nos han metido y, en general, la autoimagen. Tantos años trabajando en talleres con mujeres, me demuestra que ellas creen de sí mismas que son buenas y que son las grandes madres. En los talleres siempre hago una rueda y pregunto cuál es el problema núcleo del momento y todas quieren saber más, aprender más para dar más. Nadie dice yo vengo a este taller porque necesito crecer como persona, es un porcentaje mínimo. Los hombres se juntan con otros hombres para mejorarse a sí mismos, porque con “esos mismos” necesitan formar equipo y necesitan capacidad y desarrollo, porque están en el mundo de la creatividad, y por mandato divino: “El hombre fue creado a imagen y semejanza de dios”, pero nosotras no estamos en el mundo de la creatividad, no nos hemos recreado simbólicamente dentro de un cuerpo.

Para mí el gran desafío es ir armando una idea otra, pero hecha por nosotras mismas, sobre lo que significa nuestro cuerpo. El cuerpo de la mujer es muy diferente al del varón; es cíclico, tiene otra lógica. El varón construye sobre su ecosistema cultural que

es bipolar y proyectivo, mientras que nosotras somos cíclicas, pero esa ciclicidad no se reconoce como razón. Quien no ve esta lógica lineal proyectiva, la lógica del dominio, es ciego. No estamos entendiendo, incluso, lo que nos sostiene como vida, que es la naturaleza, el mundo. Lo masculino y lo femenino están significados por esa lógica; si nosotras nos significáramos desde nosotras mismas, desde una recuperación del cuerpo, interpretando lo que sentimos y construyendo pensamiento, podríamos armar otra lógica, con el tiempo y la distancia, a medida que recuperamos el cuerpo y que lo limpiemos de tanta culpa y entendamos nuestra simplicidad de vida.

Cuando tú planteas que hay lógicas diferentes, cuando tú planteas que la lógica masculina que es proyectiva, bipolar en comparación con esta otra lógica que sería una lógica femenina, cíclica...

No femenina, de mujer.

Esta lógica de mujer, ¿no crees tú que ahí podría haber un dejo de esencialismo?

El patriarcado es esencialista, ¿qué queremos construir las mujeres? Queremos construir otro orden simbólico-valórico. Ahora, si tú llamas esencialista a buscar una razón de la lógica cíclica, yo no creo. Porque yo me afirmo en la capacidad de lo humano que es pensar, pensarme y diseñarme, y no que venga ningún dios –eso es esencialista– que me diga lo que tengo que pensar y cómo tengo que vivir. Si yo me armo una diosa para armar esta lógica cíclica, eso sería esencialista, pero lo que yo estoy proponiendo es la libertad del ser humano en su capacidad de pensar, pensarnos desde un cuerpo que me informa así como nos informa la naturaleza, desde lo cíclico. Eso no tiene nada que ver con esa idea romántica de lo que debe ser la mujer, de que las mujeres somos mejores, que amamos, no tiene nada que ver. No creo que sea esencialismo plantear la vida desde la capacidad humana del pensar.

¿Crees tú que la mujer es mirada de forma distinta cuando ocupa cargos públicos de relevancia?

¿Distinta a quién?, ¿al varón o distinta a las otras mujeres?

A las otras mujeres y también al varón.

Sí claro, eso es lo que yo decía, hay un cambio de las costumbres, pero no hay un cambio del orden simbólico, de la moral, de la ética. Antes era chocante ver a una mujer en uniforme de general, hoy, en Estados Unidos, tú prendes la televisión y aparecen estas señoras vestidas de generales y hasta las encontramos simpáticas de uniforme, pero eso no cambia el sistema cultural. No me vengan con esa idea esencialista de que las fuerzas armadas van a cambiar porque hay mujeres o que el sistema patriarcal va a cambiar porque las mujeres ya accedimos al poder.

¿Crees tú que el movimiento de mujeres y feminista en Chile ha contribuido a alterar los roles y las relaciones de género?

El movimiento feminista chileno ha logrado sensibilizar acerca de la problemática de las mujeres, de cómo vivimos, nuestra biografía, cómo somos golpeadas, cómo somos objeto de violencia y cómo no tenemos los mismos derechos. Se ha sensibilizado, pero no ha logrado –y no es que crea que se hubiese podido hacer y son los desafíos que tenemos para el futuro– instalar en el imaginario colectivo una pregunta más profunda, de por qué eso sucede, cuestionando además nuestra propia cultura y sus valores.

Si pensamos en veinte años atrás, ¿ahora existe alguna diferencia o avance?

No. ¿Del orden simbólico y valórico de la sociedad chilena? Hace veinte años éramos menos cartuchas que hoy. Qué es lo que hemos hecho las mujeres en el poder como para seguir con esa estrategia. Al contrario, creo que las mujeres que han llegado al poder –y para legitimarse en él– se han hecho las regalonas de papá como digo yo, han adoptado los valores de esta sociedad

y los han ido “abuenando”. El problema del patriarcado es que es un sistema violento, fundamentalmente de guerra. Lo único que ha hecho en la modernidad, bajo el imperio de la razón, ha sido tratar de humanizar la guerra. La guerra empezó a ser un fenómeno tan brutal que dijeron “bueno, ahora sí que tenemos que regularla” y empezaron con el tema de los derechos humanos. Sin embargo, las buenas intenciones que el patriarcado tiene, con las mujeres incluidas, de humanizar esta guerra se contraponen al hecho de que nunca han tratado de detenerla ni de cambiar la lógica del dominio, al contrario, la han hecho cada vez más violenta.

¿Esa es una autocrítica tuya o una crítica al movimiento feminista?

Tengo muy claro que, en estas dos últimas décadas del movimiento feminista, las mujeres que están en búsqueda de un cambio cultural más profundo han tenido que hacer el proceso de salirse del sistema. Recuperar el cuerpo, tomar conciencia de ese cuerpo, ha sido una labor maravillosa. Ahora no podemos quedarnos en cosas tan pedestres como seguir en una política de acceso a los derechos y seguir creyendo que con el acceso de las mujeres a ciertos espacios es posible el cambio, eso sí es esencialismo.

¿Piensas que el efecto del movimiento feminista puede homologarse con el efecto posible del SERNAM?

Me da risa, risa no más, no hay respuesta, risa no más.

Respecto de la violencia doméstica, ¿qué te parece el hecho comprobado que en nuestro país de cada cuatro mujeres una es maltratada?

Me parece una consecuencia lógica del sistema, cuando tú naces la idea es vivir la vida y vivir una buena vida y no venir a este mundo a sufrir ni a que te maltraten. La gente conectada con la vida busca cómo vivir mejor su vida. El problema de llegar a la

vida a sufrir, a pensar que es un paso, a que vas a ser juzgada y marcada por la culpa –que es una marca sobrehumana y divina que cae sobre tu cuerpo obligándote a dominarlo– es una lógica del dominio perversa. A la mujer se le ha dominado porque su cuerpo está asociado al pecado original que contiene la culpa, por lo tanto, que haya violencia doméstica, a mí me parece que es consecuente con la dinámica del dominio.

¿Y entonces a qué atribuyes que el Estado haya legislado sobre esta materia en Chile?

El Estado no legisló sobre esta materia. El Estado no legisló sobre la violencia ejercida sobre la mujer. El Estado legisló sobre la violencia intrafamiliar, con lo cual la mujer desaparece de nuevo como objeto de violencia y pasa a ser un problema de interrelaciones del grupo consanguíneo, por lo tanto, la mujer se vuelve a invisibilizar. Es reconocer que en ese espacio hay violencia y tratas de humanizar la guerra con esta ley. Por supuesto, esa humanización está hecha a medida del varón, por lo que desaparece la mujer.

¿Crees que la existencia de una ley que sanciona los hechos de violencia doméstica puede producir un cambio en la mentalidad, en la sociedad?

No, solo regula la guerra.

¿Cuáles crees que han sido los factores de resistencia a una ley de divorcio en Chile?

La Iglesia y el imaginario colectivo, la fantasía del *romántico-amoroso* que es una parte del patriarcado, la enajenación del amor.

Te puedes referir más a eso.

Cada vez que inicias una relación, que es para toda la vida y donde además le pertenezco a una persona y esa persona me pertenece, inconscientemente voy a estar en contra del divorcio, porque siento una amenaza a este *romántico-amoroso*, no a mi realidad,

a mi fantasía romántica amorosa. El imaginario colectivo está armado con el amor por sobre todas las cosas, que es capaz de sobreponerse a todo, por lo tanto, que se plantee la posibilidad de que esto pueda romperse produce una resistencia consciente o inconsciente. En Chile el problema de la Iglesia es mucho más fuerte que en otras partes y la Iglesia está en contra del divorcio. Y como los chilenos somos tremendamente –los de izquierda y los de derecha– funcionales al sistema moral religioso...

¿Qué valores piensas que transgrede una posible ley de divorcio en Chile?

Transgrede el valor de que el amor lo puede y lo aguanta todo, porque si hay un amor que lo puede todo, que puede cambiar cualquier realidad, incluso que el marido te pegue, que la casa sea un campo de batalla y que no tenga ninguna conexión con la pareja, soy capaz de aguantar y de recomponer. Eso por el lado de la simbólica del amor, pero también está la simbólica de la familia, de la consanguinidad como construcción de sociedad y cultura, el “banco” como la llamo yo. Mientras tú tengas gente feliz que entra y sale a espacios diferenciados y les diseñas su vida tienes un poder, un poder sobre la gente. Mientras los tengas señalizados como culpables del cuerpo y de la sexualidad sigues teniendo un poder feroz y la Iglesia quiere ese poder.

¿Piensas que si se cambia la palabra anulado por la palabra divorciado habría algún cambio en el orden simbólico?

Creo que las palabras son símbolos y valores, igual como la palabra familia, supongo que habrá que abandonar ciertas palabras para poder construir otras aproximaciones a las cosas, pero no me importa mucho eso. Lo que yo quisiera significar es que, así como construyes una pareja, también puedes deconstruirla.

No creo en el matrimonio y no puedo entender cómo el movimiento homo-lésbico mundial está peleando para casarse, cuando yo estoy peleando para que la gente no lo haga. No entiendo que existan ese tipo de contradicciones en las políticas de los grupos oprimidos dentro de este sistema, porque es

querer homologarse y no armar tu propio sistema y desde ahí modificarlo todo, por eso el divorcio no me interesa. Nunca voy a pelear por una ley de divorcio, me quiero descrestar para que no exista una ley de matrimonio.

Y ahora vamos a pasar al tema de la sexualidad y la educación sexual. ¿Crees que hombres y mujeres tienen una sexualidad distinta? y ¿en qué radicaría esa diferencia?

El ejercicio de la corporalidad para los varones es totalmente distinto al ejercicio de la corporalidad que tenemos nosotras como mujeres. Por supuesto, la sexualidad es distinta para hombres y mujeres en su práctica, en su memoria y en su historia. Pero todo lo que hay construido sobre este falo que domina y penetra, se puede revertir si tú te colocas en otra esquina para analizarlo. Incluso puedes cambiar quién es el que domina en una relación sexual dentro de la práctica de la sexualidad para que no haya dominadores ni dominados. Creo que en la sexualidad tenemos diferencias profundas, pero unas son corporales, de información de nuestro ecosistema corporal, y otras son culturales.

Con respecto al enamoramiento, ¿crees que al minuto de enamorarse un hombre y una mujer viven su sexualidad en forma distinta?

A ver, ¿qué es enamorarse? Veamos eso primero. A ti te programan a través de tus memorias corporales e históricas, te socializan con un modelo de con quién y cómo ejerces tu sexualidad. Ese modelo es absolutamente construido y te enamoras de un personaje que corresponde a ese modelo. Eso te hace andar las hormonas. ¿Cómo cambiamos el modelo en el caso de una mujer golpeada por su modelito? ¿Cómo cambiar el modelo?, porque puedes terminar con esa persona y volver a repetir el enamoramiento con el mismo modelito. ¿Cómo se cambia ese modelo? Cambiando tú, dándote cuenta de cómo se te programó ese modelito adentro. Entonces puedes ir cambiando el modelo, si no cambias tú, si no tomas conciencia de toda tu historia, tus hormonas se echarán a andar con el mismo modelito.

¿Entonces qué es enamorarse?, que se te echen a andar las hormonas con un ser humano, pueden ser cosas corporales, atributos físicos, más atributos psicológicos, más atributos de inteligencia. A mí, por ejemplo, nunca se me han echado a andar las hormonas si yo no siento una atracción por la inteligencia de esa otra persona. En ese modelo para echar a andar las hormonas tiene que estar ese flanco intelectual, requetesensible y no el arquetipo del bigotón “latin lover”. Mientras más conciencia tiene uno de este tipo de cosas, va cambiando su modelo y cada vez puede llegar a combinar mucho más sus deseos sexuales, su enamoramiento, su echar a andar las hormonas, con una propuesta de pareja de mayor profundidad. El enamoramiento es lo que se ha dibujado como espacio de lo *romántico-amoroso*, donde la persona enamorada pierde su capacidad humana de reflexión. La programación de la pareja reproductiva es una ceguera para entrar en el espacio de la sexualidad sin razón.

¿Tú crees que el romántico-amoroso es necesario?

No, yo creo que es uno de los daños más grandes que nos han hecho. Creo que es muy difícil cambiarlo, porque está simbolizado con la música, con la edad y con la literatura, entre otras cosas.

¿Qué pondrías tú en su lugar o no es necesario reemplazarlo?

No es necesario reemplazarlo. Creo que es fantástico sentir pasión. La pasión es una de las cosas más maravillosas que hay, pero es más maravillosa aún si nosotras abandonamos el *romántico-amoroso*.

¿Cómo funcionaría entonces esta pasión?

Con el encantamiento por otra persona, pero sin el *romántico-amoroso*, sin la entrega, porque ya sabemos lo que significa. La alternativa es que te mantengas completa y en ti misma en esa relación, que es mucho más plena que si te borras del mapa porque te entregas.

¿Quiénes crees que viven o se conceden una mayor permisividad sexual?

Depende de la clase, el color de la piel y la edad. En algunos momentos creo que las personas adultas, en su madurez, pueden permitirse una mejor sexualidad que los jóvenes, porque te metes en ese espacio más consciente de la pasión y no tanto en el *romántico-amoroso*. Los jóvenes cuando se meten en el espacio de la sexualidad, y así lo he constatado en los talleres que he hecho con muchachas jóvenes, son permeados por el *romántico-amoroso*. Siempre cuento que en un taller con muchachas jóvenes hicimos una lista de cómo se relacionaban con sus parejas, todas tenían pareja, pololos, entonces hicimos una lista con sus problemas. Los problemas eran los típicos: que no me ve, que se va al fútbol, que no me conversa, que tenemos relaciones sexuales cuando él tiene ganas no cuando yo tengo ganas... Después de eso les pregunté cómo se solucionaba esto, les dije que a cada conflicto le pusieran una solución y todas pusieron: no nos comunicamos, ¿cómo se arregla?, con más amor. Tenemos sexo sobre la base de los deseos de él, ¿cómo se soluciona esto?, con que me quiera más. El día domingo se va al fútbol y me deja, ¿cómo solucionar esto?, con que a mí debería gustarme el fútbol, ¿pero si no te gusta cómo lo haces?, bueno, porque cuando una ama, terminan por gustarle las cosas que le gustan al otro, o sea, con más amor. En la adultez esa cosa se va mitigando, una se pone más realista.

¿Crees que es necesaria la educación sexual para niñas, niños y jóvenes? Y si es así ¿bajo qué criterios debería enmarcarse una política de educación sexual?

A mí me da terror cuando dicen educación sexual, porque ¿quién va a enseñar y qué?, y además, ¿qué es lo que puede enseñar? ¿Le vamos a dar un texto a una persona para que entienda lo que es el amor y los sentimientos? ¿Y si esa persona es una desconectada, deshonesto, producto del patriarcado, qué va a transmitir en esa educación sexual a los demás?

La Iglesia, el sistema, la ley de matrimonio y toda la simbólica en los medios de comunicación, en las novelas, en la literatura son educadores del *romántico-amoroso*. Pero por favor, ¿qué vamos a hacer?, ¿quemar todo para cambiar esto? O vamos a empezar a hacer un proceso de cambio de esta historia y lo hacemos entre todas las personas. El problema de la enseñanza de la sexualidad es el problema de la educación en su totalidad y de cómo hacemos seres con capacidad crítica, libres y que se den cuenta de su deshonestidad sin ningún refugio confesional.

¿Tú pensarías más que en educación sexual es necesario un proceso de deseducación?

Sí, claro, cómo entendemos la educación hoy. No creo en la parcialidad de la educación sexual, ¿vamos a educarnos parcialmente? Cuando estamos programados para un sistema de dominio, ¿qué vamos a hacer con la educación sexual? Primero tenemos que pensar una educación sobre una propuesta cultural que no esté basada en el dominio.

Con respecto a realidades tan concretas y tan urgentes como 40.000 embarazos adolescentes al año, como la propagación del sida, como la iniciación de la sexualidad en malas condiciones, ¿qué se te ocurre?

A mí se me ocurre que hay que acelerar lo más que podamos el cambio del imaginario humano. Tenemos que buscar formas más estratégicas de deconstruir este imaginario basado en la cultura, en los sistemas morales-inmorales vigentes.

¿Pero mientras tanto qué se hace con casos como los mencionados?, porque es un proceso larguísimo lo que estás proponiendo.

No creo que sea tan largo, tú puedes hacer talleres toda tu vida y no hacer nunca clic o de repente haces un paseo por el cerro y te hace clic y logras ver una serie de cosas.

Creo que la *cultura vigente* está en crisis. O hacemos un clic luego o vamos derecho a un campo de batalla en que los Rambos

van a parecer chacota al lado de los nuevos mercenarios y la privatización de los ejércitos, porque las guerras van siendo cada vez más violentas, cada vez más inhumanas y, en el intertanto, se les escapa de nuevo la bomba atómica.

En el contexto de retorno a la democracia las feministas propusieron democracia en el país, la casa y la cama, ¿qué opinión te merece esta propuesta?

Yo creo que fue un muy buen lema y sigue siendo un buen lema, siempre que pensemos qué es la democracia, porque esta democracia es una desgracia, como dicen las feministas hoy y también lo encuentro un buen lema. Rescato la memoria de lo que hicimos esos años, que fue la toma de conciencia, la recuperación de la corporalidad, del derecho a una sexualidad y a no recibir violencia. Ese lema es válido, pero ¿ahora qué vamos a hacer con eso?, ¿cuál es el próximo paso? No nos podemos quedar ahí y empezar a luchar por derechos en esta propuesta de cambio social. Debemos dar un paso más allá, leernos con una propuesta universal que tenga una gran diferencia con las propuestas universales del patriarcado. Porque en la lógica y la razón que creo que podríamos llegar a construir no habría verdades únicas. No construiríamos para imponer, sino para conocer e indagar, lo que es una lógica totalmente distinta, de *desprendimiento*, una *lógica cíclica*.

¿Cómo describirías los cambios en la conducta sexual de las y los jóvenes de hoy y a qué atribuyes estos cambios?

A la juventud, los adultos siempre les contamos un cuento. En todas las historias y en todos los tiempos les decimos que el mundo es de ellos y es mentira. Entonces los jóvenes creen que tienen mejor sexo que nosotras, que éramos unas cartuchas. Creo que con un mínimo de aproximación al problema, vas a ver que las muchachas viven quizás peor el sexo que mi generación, porque las muchachas para estar hoy día en el mundo tienen que ser legitimadas por su colectivo de amigos y está legitimado que tengas sexo y sientas terror a quedar embarazada, ese sexo es paralizante. Quienes han tenido mayor acceso a esa libertad son

los varones. Los varones jóvenes, ahora no van a putas, tienen a su compañera como compañera sexual, pero las mujeres siguen aterrorizadas y siguen teniendo mal sexo.

Siempre y cuando no tengan acceso a medios de control de la natalidad, porque todos los jóvenes los usan...

No, no creo que todos los jóvenes los usen, esa es una mirada clasista, creo que solo la clase media y alta tienen más acceso. ¿Las muchachas de las poblaciones qué acceso tienen? Además los medios de control de la natalidad, las píldoras y todas esas cosas, también tenemos que ponerlas en cuestión como sociedad. No se ha desarrollado un método de control de nuestra fertilidad que tenga una contrapartida –masiva– en el varón.

¿Qué piensas del autoerotismo de hombres y mujeres?, ¿qué valor le asignas?

Es fundamental. Si estamos hablando de una persona completa y en sí misma, es fundamental que esa persona tenga una erótica consigo misma, que conozca su cuerpo porque es parte de su libertad.

Si tú crees que solamente hay sexo en pareja, cuando estás sin pareja eres una carente corriendo para conseguir una, pero si tienes tu propia sexualidad no estás en esa carencia. Y no es un sucedáneo, porque, ojo, en esta discusión se podría pensar como sucedáneo, no, esa sexualidad es válida y en sí misma, incluso con o sin pareja, te da la posibilidad de verte completa, en una dimensión de libertad en la que no necesitas una pareja para vivir bien.

¿Piensas que la mujer y el hombre se relacionan de la misma manera con el hecho biológico de la reproducción?

No, es absolutamente distinto. La mujer tiene un proceso biológico de simbiosis, se lo vive internamente y va en su cuerpo produciendo este embrión, que después pasa a feto, hasta que sale y es potencialmente una vida. En ese momento la mujer vive

corporalmente una cosa que para mí es fundamental, que es el *desprendimiento*, algo que se ha ido produciendo en su cuerpo y que llega un momento en que ese feto decide que es capaz de vida. Por lo tanto, tiene el deseo y lo ejecuta, desprendiéndose de la madre y la madre también se desprende de este ser humano. Ese es el proceso de la maternidad, el parto es un gran momento de *desprendimiento*, tanto del niño que sale de este lugar y acepta la propuesta de vida, como de la madre que en ese momento también tiene que aceptar la propuesta de su propia vida para volver a completarse a sí misma. Aquí se produce el problema de empezar a resolver la simbiosis. El parto es una gran pista, el niño o la niña que nace es un ser que sigue siendo absolutamente dependiente de la madre, por lo tanto, la madre empieza a hacer lentamente el proceso de *desprendimiento*. El niño o niña deja de mamar, después se para, luego ya corre y va al colegio. Si a ese proceso lo señalizas simbólicamente como algo para toda la vida, no haces el *desprendimiento* y quedas enganchada en una relación que no está resuelta.

Ese es uno de los grandes problemas del patriarcado, no propicia seres humanos autónomos e independientes, somos siempre hijos y madres, lo que además se confunde con el amor. Cuando se resuelve el proceso simbiótico con la madre, la gente es más adulta, más libre, independiente, con más capacidad de amor.

¿Y con los hombres qué pasa?

Eso no se lo viven los hombres. Hay todo un trabajo de indagación, hay muchas feministas que lo han investigado, la literatura está llena de casos respecto del deseo y envidia del hombre a todo el proceso de producir vida, que es una tremenda potencia. Ese proceso de reproducirte biológicamente marca la vida de las mujeres. Aquí volvemos a lo cíclico, nuestra vida es cíclica y además tenemos esta experiencia brutal del cuerpo, de lo que es una relación simbiótica con un ser humano y cómo hay que resolverla. Esa experiencia es fundamental para proponer una cultura basada en el *desprendimiento* más que en el aferramiento, mis hijos no son míos. El feminismo tiene que trabajar mucho

la maternidad, porque las mujeres se proyectan sobre este ser humano que es percibido como propio y definitivamente no lo es. Todas las mujeres sabemos, todas, lo he visto durante los quince años que he hecho talleres, que eso es mentira y todas viven esa angustia.

¿Y los hombres?

No, los hombres no, son otras dinámicas las que se arman, no se lo viven corporalmente, estamos hablando de corporalidad. Ahora, ¿qué es lo que pasa con los hombres y los hijos? Los hombres se demoraron siglos en reconocer que un hijo era de ellos, nosotras no tenemos ni que pensarlo, parimos, los hombres han tenido que hacer un proceso de miles de años para empezar a reconocer, a relacionar su sexualidad con la reproducción. Para los hombres, la paternidad es una cosa mucho más “aprendida” que para nosotras, aprendida en el sentido de la capacidad de generación de conocimiento que tiene el ser humano. Nosotras lo hemos vivido en directo, por lo tanto, no tenemos ninguna duda de que este ser humano que nace es nuestro, sea bueno, sea malo, sea chueco o tuerto, es “mío”.

El varón tiene que hacer todo un proceso para saber. Eso es parte del ejercicio de dominio del varón sobre la mujer, de la violencia y todo lo demás, puesto que mientras tengamos una cultura que necesita tener el dominio sobre la vida, sobre otro ser humano, este varón va a seguir tratando de mantener a la mujer encarcelada para saber que ese es realmente su hijo. Lo que les pasa a los varones con esto, es que aumenta el sentido de propiedad, la mujer está preñada de un hijo de él, sin ninguna duda, porque él cercó a esta mujer para no tener ninguna duda de que ese hijo era suyo.

A mí me llama mucho la atención esta forma de los hombres de relacionarse con sus hijos, ¿cuándo los aprenden a querer?, ¿cuándo los aprenden a entender?, mientras que tú tienes esta comunicación desde que está dentro de tu guata. En esta proposición de vida los dos están comprometidos, los dos están jugando con esta proposición de vida, tú y tu feto. Para el hombre

esto es de memoria, no se lo vive corporalmente. Yo creo que el cuerpo que se embaraza, es un ecosistema corporal informante, que ellos no tienen.

Mucho de la historia que hay, esto del hombre de asignarse la creatividad, de armar dioses que crearon el mundo, es todo un deseo de dominio sobre esta capacidad y las mujeres hemos jugado el juego del padre. Los hombres tendrán que estudiar cómo se meten en esa historia. Les estamos inventando la paternidad responsable, en una idea muy primaria, en vez de tratar de instalar en el hombre una idea mucho más universal, como es la responsabilidad de lo humano, más que la responsabilidad de sacar adelante una empresa, de que tu hijo termine siendo un buen varón del sistema o una buena mujer del sistema.

¿Piensas que la mujer tiene el poder de decidir sobre su cuerpo en esta sociedad?

No.

¿Qué criterios deberían orientar una política de planificación familiar?

Primero está el derecho al cuerpo, sin él no hay nada que dialogar ni que planificar.

¿Qué piensas tú sobre la reproducción asistida como alternativa para las parejas o mujeres que desean tener hijos?

No creo que sea tan simple hablar de reproducción asistida, porque detrás de eso hay mucho más interés que el acceso de una mujer o de una pareja que no puede tener hijos. Detrás de la ingeniería genética hay muchos más intereses y no le tengo confianza a la ciencia patriarcal, sospecho de ella y de lo que ha estado haciendo sobre este mundo y la naturaleza.

¿Y qué piensas de los cuerpos de las mujeres que se usan como vientres de alquiler?

Estoy totalmente en desacuerdo con arrendar, vender y mutilar cualquier parte de tu cuerpo, comenzar a construir un mercado de piezas y partes del cuerpo me parece horroroso y catastrófico.

Respecto de la anticoncepción a mí me gustaría retomar el tema acerca de las investigaciones que hay en la materia.

Las investigaciones que se han hecho sobre el control de la fertilidad están impregnadas de dominio, están impregnadas de la cosmovisión patriarcal. El reclamo de las mujeres sobre que los métodos anticonceptivos son intervenciones en el cuerpo de la mujer y no del hombre, nos lleva a hablar de la maternidad. Las que tenemos los hijos somos nosotras, por lo tanto, es nuestra responsabilidad con este cuerpo que tiene la potencialidad de la reproducción. A mí me gustaría que las investigaciones que se desarrollan para el control de la fertilidad estuvieran dirigidas por mujeres con una visión crítica de la cultura patriarcal, porque si no esas investigaciones siempre van a ser una agresión y explotación del cuerpo de la mujer. Los métodos anticonceptivos antiguos se relacionaban con el proceso de tirar un óvulo ya sea fecundado o no, soltar el óvulo era un proceso natural y consciente que hacían las mujeres y de esto hay vestigio. El punto está en cómo desarrollamos una ciencia con un respeto muy profundo por el cuerpo de la mujer. Hasta este momento no hay otra ciencia que no sea patriarcal.

¿Definirías el embarazo adolescente como un problema social o como un problema individual?

Ni social ni individual, las dos cosas juntas, yo lo definiría cómo un problema cultural, en el sentido de que para esta cultura, sobre todo para la cultura occidental, la sexualidad es un “misterio”. No tenemos ninguna cultura sexual, las chicas se meten a tener sexo sin saber ni siquiera cómo funciona su cuerpo. Por eso es un problema cultural y es un problema social.

El obispo de la Serena, Francisco José Cox, opina que la niña que está embarazada ha cambiado radicalmente su condición, es

una madre, con derechos y deberes de tal, aunque por su edad cronológica y psicológica puede seguir siendo una adolescente. ¿Qué piensas al respecto?

Los curas, la medicina y el patriarcado están fuera de toda lógica y donde más se ve esta situación es en estos casos extremos de violación, donde se ve el desequilibrio. La maternidad nunca ha sido un certificado de adultez.

Pasemos al tema del aborto, existen como tú sabes 150.000 abortos clandestinos en Chile entre adolescentes y mujeres adultas. ¿A tu juicio, cuál sería la perspectiva adecuada para abordar este hecho?

La primera cosa es que yo estoy totalmente de acuerdo con que las mujeres tengan derecho a un aborto libre, creo en su derecho de definir si quieren abortar y que sea un hecho digno y libre. Pero también creo que el aborto no puede ser un bastón para el ejercicio de una sexualidad sin corporalidad ni conciencia pensante.

Respecto de la homosexualidad, ¿qué piensas?

Los homosexuales son los hombres, yo no me referiría a mí misma como homosexual, yo soy lesbiana. No podemos aplanar la cancha de la heterosexualidad con la homosexualidad, las mujeres tenemos un vacío histórico, de memoria y cuerpo que nos ha sido robado. En ese sentido, una propuesta civilizatoria tiene que ver con el ejercicio libre de la sexualidad en la horizontalidad. La heterosexualidad se ha basado en la imposición de una forma de relación que tiene como fundamento el dominio y la reproducción, si ejerces la homosexualidad y el lesbianismo en esa misma lógica no se avanza. Hasta que no lleguemos a respetarnos hombres y mujeres en capacidad de historia, no llegaremos a ser iguales ni menos podríamos hablar de una sexualidad plena, ni llegaríamos al equilibrio. Necesitamos hablar de nuestros cuerpos y relacionarlo con el desequilibrio que hay en el mundo y lo que hemos hecho en la naturaleza. No hay forma de suplir este vacío salvo la conciencia y el saber.

Sabemos de los juicios peyorativos, de los chistes crueles que reciben las lesbianas y los homosexuales. Esto daría cuenta de la existencia de la hegemonía de la heterosexualidad, ¿qué opinión te merece esta óptica?

Para mí eso da cuenta del prejuicio con que se construye el ser humano en esta sociedad. ¿Por qué se hacen chistes contra la suegra, contra el homosexual, contra la mujer, contra la discapacidad?, por el prejuicio. El prejuicio significa, y esto es muy importante, superioridad, la idea de lo superior y luego nos extrañamos de que exista racismo en este mundo. Las grandes culturas, las más cultas, Europa, por ejemplo, es uno de los lugares más xenófobos del mundo, donde hay más gente prejuiciosa como construcción cultural. El patriarcado está construido sobre el concepto de superioridad, de raza, de clase, de género, de lo que sea, está implícito dentro del concepto del creador, de este varón creador que es el superior: dios y dioses.

¿Cómo interpretarías la invisibilidad de la homosexualidad en Chile?

Por los prejuicios, por eso hay que invisibilizarse. Como tienes que vivir en este mundo y ganarte el pan y además tienes el deseo –un deseo legítimo, porque eso es la vida, de estar en relación con los demás–, escondes, lo que hace imposible cualquier relación.

¿Participarías en una marcha a favor de la legitimación social y cultural de la homosexualidad?

Por supuesto. Creo que la libertad del ser humano pasa por erotizarse con quien le plazca, siempre que estén en la horizontalidad y el respeto.

¿Crees tú que la homosexualidad es materia de ley?

Estamos en una cultura en que todo es materia de ley, porque creemos que en la reglamentación de esta guerra, que son las leyes, lograremos humanizar la vida. La ley es una herramienta,

no le doy ni mayor ni menor importancia. Lo que sí hay que cambiar es la cultura y la ley, por supuesto, cambiará si cambia la cultura. La ley será eficiente a la cultura que la proponga, si es la cultura del dominio, la ley siempre será una dictadora.

Margarita, sobre la base de todo lo que se te ha preguntado y dicho ¿te gustaría profundizar o agregar algo?

En la cultura patriarcal vigente, el mundo está ocupado por diferentes naciones, diferentes identidades y culturas, en todas ellas hay un hecho común, que las mujeres son segregadas, marginadas, golpeadas y vendidas, a eso denomino la *macrocultura patriarcal*, que en su orden simbólico y valórico está fundada en la lógica del dominio.

Tú tienes dos posibilidades de instalarte en este mundo, una es entrar en el juego de humanizar esa cultura y otra es cambiar esa cultura. ¿Qué significa eso de cambiar una cultura?, significa desprenderte de ella y ahí está el punto. Por eso yo planteo que lo más importante son los grupos de mujeres, el movimiento de mujeres, el movimiento feminista libre, autónomo y rebelde, desprendido del patriarcado. Es a eso a lo que yo le dedico toda mi energía y no a andar arrastrando a mis espaldas la cultura patriarcal fracasada.

DESOBEDECER LOS MANDAMIENTOS¹⁷

Margarita Pisano no debería tener nombre de flor. No es dulce, no complace, no obedece. Fundó la radio Tierra y La Casa de la Mujer La Morada. Es feminista radical, aunque no está de acuerdo con la igualdad entre hombres y mujeres. Dice que existen bodegas que guardan enfermedades envasadas como el gas licuado y que la guerra sucia espolvorea bichos a sus enemigos. Tiene hijos, pero asegura que la familia es el antro de los hipócritas. No ama a los pobres y si alguna vez le diera pan a alguien, no se sentiría buena. Le regalé castañas y sonrió, mientras quebraba una con los dientes, para comérsela.

Nosotros estamos en una cultura desquiciada, enajenada y fracasada. El 60% de nuestra energía, si no más, está dedicada a construir la muerte. Hay ingenieros, científicos, un montón de profesionales que dedican todo el día a hacer más eficiente la muerte, los aparatos de muerte.

Pero también hay gente que construye vida. Es como la historia del vaso: mitad lleno o mitad vacío.

Pero el 60% está dedicado a la muerte. Yo lo mido así. Esta es una sociedad enferma. Si tú me dices que el 60% de tu tiempo

17 Entrevista a Margarita Pisano realizada por Andrea Lagos G., en junio de 2000.

lo dedicas a la muerte, es decir, de las doce horas que trabajas, el 60% de tu trabajo y de tu sueldo lo dedicas a buscar formas de muerte y compras pastillas, revólveres, enfermedades, estás enferma. Y si pudieras comprar, ¿comprarías cáncer en las farmacias? Si tú haces eso, yo te mando enseguida a un psiquiatra. Estás loca. Aunque en el otro 40% del tiempo digas que la vida es bella. Me da lo mismo, pues ya estás desequilibrada. Es un sistema malsano.

A usted le amarga eso... ¿le preocupa?

Claro que sí, por eso estoy en esto ¿no? Una cultura globalizada en esta forma, es constructora de su propia muerte, porque una cosa es hacer bombas y llenar de revólveres las casas, como en Estados Unidos. Aquí mismo, en Chile, nos estamos armando. Pero fíjate que el desquicie llega a tanto que existen enfermedades envasadas.

¿No será mucho?

Hay enfermedades envasadas, no seas inocente. Como el gas licuado. Hay bodegas y bodegas de enfermedades envasadas para la guerra bacteriológica, en que te tiran no sé yo qué bicho.

¿Qué? ¿Nos rocían cáncer, sida?

Más de la mitad de los soldados norteamericanos que fueron a la guerra del Golfo están con una enfermedad misteriosa que contrajeron como consecuencia de los gases que ellos manejan. Su propio invento se les revino. Es el alacrán que se muerde su propia cola. El que construye el veneno se lo traga. Se hacen enfermedades para el enemigo –ejércitos y civiles–, pero resulta que también te las tragas tú.

¿Cómo puede dormir con eso en la cabeza? ¿Por qué no vive tranquila, inocente como el resto? ¿Tiene usted pesadillas en las que se puede ir a comprar cáncer a la esquina?

Yo creo que lo único que se consigue haciéndose la lesa con los problemas es enajenarse. Hay que buscar una salida. Se queda más enfermo quien no busca la salida, quien se queda en el sistema. Porque el que se queda en el sistema empieza a estafar, a perseguir el dinero, a buscar seguridades, empieza a pelear con el vecino, con el otro y a no entenderse ni entender lo que pasa.

Odia a tu hermano

Estar en el sistema tiene ese precio...

¿Y qué explicaciones se dan? ¿Que el mundo es así? La vida no es así. Nosotros somos un producto histórico. Lo que armamos como sociedad, lo armamos desde lo que podemos pensar, por eso es reversible. Lo demás es esencialismo. La cultura occidental es esencialista, cree que la vida es una lucha, cree que somos así, cree que los seres humanos tenemos la pulsión de destruir. Se inventan cuentos, como que el espacio familiar es el mejor que existe. ¿Quién no ha sido maltratado por la familia? La familia es el lugar de mayor represión que hay. Es el lugar donde, además, se forman los hipócritas, porque tú por el hecho de tener la misma sangre, tienes la obligación de amar a tus padres y hermanos. ¿Y si te caen mal?

Te sancionan.

Así es. ¿Cómo vas a poder tener estos sentimientos? Eres un perverso si te cae mal tu hermano. Eso es cinismo. Siento odio por mi hermano, pero le digo que lo amo. Ese ser humano está maltratado. Al final, ese ser humano se desconecta de lo que siente. Siente por la cabeza, por lo que le dijeron que tenía que sentir, pero no siente lo que realmente siente. Porque si yo amo a mi nieto le digo “oye, tú tienes que querer a tu hermano”, y en ese momento preciso se están peleando por un juguete.

Por supuesto le tiene rabia, le tiene pica, lo odia.

Claro que lo detesta, es natural. Pero si yo le digo “no, tú tienes que amarlo, es muy malo ser así con tu hermano”, ¿qué es lo que hace? Él trata de sancionar lo que siente y desconectarse de ello. Yo le exijo sentir de mentira al castigarlo para que ame a su hermano, cuando lo que siente es lo contrario. Otra cosa es enseñarle respeto, la no agresión, reconociendo lo que se siente.

No ames a los pobres

Usted no ama lo que le imponen.

No amo a los pobres, porque si amara a los pobres, yo necesitaría que existieran pobres. No debería haber pobres. Los pobres son un producto de lo que yo te estoy diciendo: dedicamos un 60% del tiempo a buscar fórmulas para matarnos, robamos a los pueblos más “débiles”¹⁸, todas sus energías, todos sus bienes. El discurso dice que en África están todos agarrados por problemas tribales, lo que están peleando es la comida. ¿Por qué?, porque Occidente les robó todo: selvas majestuosas quedaron desiertas en veinte años.

Claro, porque la guata manda más que la cabeza.

Este es un planeta depredado por una clase hegemónica –que aceptamos como natural–, por un pueblo elegido, una cultura de la muerte, una cruz como símbolo de una cultura del sufrimiento. Entonces, si creemos que la vida es sufrir, hacemos todas las guerras, sembramos todas las enfermedades, pero, al mismo tiempo, debemos jugar al juego de que somos buenos. Ese es el doble discurso que nos tiene atrapados.

Son los sueños de la razón los que generan monstruos, ¿quién dijo eso?

18 La debilidad marcada por ser pueblos que tienen una lógica distinta a la de los dominadores, no son belicistas y tienen una relación diferente con la vida.

Todos los seres humanos llegamos a este mundo con una misión fundamental: ser humano. ¿Qué significa ser un ser humano? No significa ser perro ni gato, significa que tú tienes la facultad de pensar, y ese pensamiento comunicarlo a través de palabras para entendernos y formar sociedad con otros. Eso es lo que nos hace diferentes a los animales, pero no por esto podemos creernos superiores a ellos y eliminarlos.

El instinto ¿es malo?

¿El instinto? Lo tienen los perros, los seres humanos no tienen ese instinto. Tienen pulsiones que lo elaboran. Tú sientes, por las ideas que tienes, sientes que alguien es malo, porque lo piensas así.

¿Nos gusta saber que hay malos, para creernos buenos con más soltura?

La prensa refuerza constantemente la idea de que estamos siendo invadidos por los malos. La democracia ideal es una contenida por una cultura de respeto, de colaboración, de la vida y no una cultura de odio-amor como esta. La democracia no la podemos mejorar, porque está inserta en esta cultura y la idea del premio-castigo.

Hay miedo todavía...

No “todavía”, no es la dictadura de Pinochet con sus matanzas. Es el miedo histórico de guerras y persecuciones en nombre de dioses y de los elegidos. El miedo de un juicio que no sabes quién te hará y que te puede condenar a un infierno después de la muerte. De llegar a la vida con el pecado original, con un cuerpo culpable con el que tienes que vivir la vida. El orden simbólico-valórico de esta civilización está en función de la culpa. Es el miedo que te instalan cuando enciendes la televisión, que te van a asaltar, que vas a morir. Tú que das varias vueltas a la ciudad en el día, ¿cuántos muertos ves?, ¿cuántos asaltos ves?, ¿has visto alguna vez un muerto?

Es la obsesión por la sangre, Margarita. Es chora la sangre, los muertos.

Conviene estar obsesionados, porque un pueblo aterrado es un pueblo sin fuerza, es un pueblo manejable, es un pueblo robable. Además, tú le echas la culpa a los que roban, pero hay otros que roban en grande y que se están llevando el agua y los bosques, a Chile entero a pedazos. Todos los periodistas son funcionales a eso, el periodismo en Chile es el sembrador del miedo. Y, por contrapartida, el refugio falso que se instala es la familia.

Ese es el gran valor de hoy, junto con la solidaridad, la tolerancia.

Una cultura que respeta, se entiende en permanente elaboración y sin lugares sagrados e intocables. Y fíjate que no estoy hablando de solidaridad. La tolerancia supone a alguien que tiene poder y que te tolera. Yo no necesito que nadie me tolere. ¿Quién es el que tolera? El que tiene el poder. ¿Ese me da el permiso para ser lo que soy? Está de moda ser solidario. ¡Por qué voy a solidarizar con alguien que anda haciendo el mal! No solidarizo y punto.

¿Ni con los pobres?

¡No! ¿Por qué tenemos pobres? Esa es la pregunta. ¿A quién le sirven los pobres? ¿Por qué no se arregla eso?

Y si un hambriento le toca la puerta, ¿usted le explica su rollo de sociedad o le da un pan con mantequilla?

Si yo le doy el pan, para tranquilizar mi conciencia...

Le da el pan, sí o no.

Yo puedo mirar a una persona que pasa por mi casa y me pide un pan, y sin sentirme buena, darle un pan. Pero no por un acto de amor ni de solidaridad, sino de respeto humano, porque ningún ser humano debe pasar hambre. Pero yo lo hago por mí –y eso es fundamental–, para mi buena vida, no tienen que existir pobres. Yo trabajo por eso.

Es que la marraqueta está mal repartida.

El 80% de la población es pobre y cada vez más pobre. De este porcentaje, entre el 70% y el 80% son mujeres y niños. Además estamos en medio de una explosión demográfica, que es uno de los problemas que derivan de la *cultura vigente* y del modo neoliberal que genera pobreza y que cada vez hace más ricos a los ricos. No podemos seguir pariendo y pariendo y pariendo hijos, si no nos organizamos para formar una cultura que ame la vida y el gozo en vez de la muerte.

Tirar todos los días del mes

¿Cree usted que los hombres también deberían tomar pastillas anticonceptivas?

No, porque la que se queda embarazada es la mujer, es su cuerpo, para los hombres no tiene consecuencias. ¿Por qué la Iglesia católica armó todo este cuento de la paternidad responsable?, tema que la civilidad acogió tan corderilmente. ¿Por qué no somos mejor, una sociedad responsable de los niños y no una empresa capitalista como es hoy la educación y la crianza de los niños y las niñas?

¿Una sociedad con dominio sobre el cuerpo?

Esta sociedad con sus características, lo primero que hace es dominar el cuerpo. Y la primera lucha es entre tu cabeza y tu cuerpo. Por lo tanto, domina tu cuerpo como reproductor. Estamos en una cultura donde lo importante es nacer y no la calidad de vida. Estamos pariendo niños sin un destino humano. Algunos no tienen qué comer y otros tienen una abundancia vergonzosa. La abundancia se hace vergonzosa por esto. Mientras no construyamos una cultura-civilización otra, seguiremos en esta explosión demográfica. Mientras no seamos las mujeres responsables de nuestros cuerpos, no podremos organizarnos para la vida y seguiremos en el dominio de unos sobre otros. Para

esta cultura, el aborto es un crimen –mientras les convenga–, para otra cultura, parte del sistema de vida.

Somos unos esclavos de las costumbres. Y sin libertad, ¿cómo es posible la felicidad?

En esta cultura, donde tenemos separada la cabeza del cuerpo y donde además al cuerpo lo tenemos atrapado para que ojalá no exista, el ideal es llegar a ser como los santos, casi incorpóreos. Y sin cuerpo, ¿cómo tocar la vida?

Sería muy extraño no tener cuerpo. Ser espectros deambulando por la ciudad.

El cuerpo es un lugar de poder. En la capacidad reproductiva se controla la pulsión de la sexualidad. Los animales, en general, no lo pasan bien teniendo sexo. Se ponen mal, se quedan enredados, les duele el pico... Además los animales tienen un período muy concreto de celo. Los seres humanos, por el contrario, desde que nacen hasta que se mueren tienen sexualidad y deseos sexuales.

Me gustaría pensar que las mujeres tenemos períodos de celo.

¿Quién te dijo eso? La cultura te dijo que las mujeres cuando tienen la regla no pueden tirar. Eso no es verdad, es una idea que alguien te metió en la cabeza.

Biológicamente, funcionamos en ciclo.

Biológicamente el cuerpo de la mujer es cíclico, nosotras somos cíclicas, sangramos una vez al mes, tenemos la primera regla, tenemos la menopausia. Es un chorro concreto de sangre, hasta que se acaba. La sexualidad es producto de la cultura que la contiene. La heterosexualidad es la normalidad y, entonces, claro, te dicen que tú tienes más deseo cuando estás en el período fértil del ciclo, ¡mentira! Cuando tú estás entusiasmada con alguien, ni se te pasa por la cabeza el ciclo, puedes tirar precioso los treinta días del mes.

Deshonrar a la madre

Se quiera o no, está metida la idea de la reproducción en el inconsciente sexual.

La heterosexualidad se entiende por su capacidad reproductiva. La función de la pareja en esta cultura es reproducirse, no amarse. Tanto es así que sanciona la separación de las parejas cuando ya no existe amor. Si esta cultura fuera libertaria, no tendría esta focalización en la heterosexualidad reproductiva. Yo he hecho muchos talleres con mujeres que se creen madres maravillosas, que lo han hecho todo por los hijos. A la quinta sesión empiezan a decir que si hubieran sabido cómo era la cosa, hubiesen pensado más tener hijos. Otras, a medida que vamos hablando y despejando la idea de maternidad para toda la vida, sienten un alivio maravilloso al darse cuenta de que la maternidad tiene término. Ahí recién, sueltan a los hijos.

¿Usted cree que en Chile la gran mayoría somos “hijitos de su mamá”?

Yo te aseguro que tú, o cualquiera en este país, tiene un enredo feroz con su mamá, con su papá, porque no se sueltan, no se resuelve el problema simbiótico. Con tu pareja, tratas de establecer ese amor incondicional que sentiste con tu madre, porque ese es el “buen amor” de entrega total. Quieres tenerlo, que sea tuyo. Y él quiere que seas suya.

Es que las mamás son lo mejor del mundo.

Si a ti te dicen que lo principal en la vida de una mujer es ser madre, tú tratas de evitar que tus hijos sean grandes, que sean independientes. Atiendes a tus hijos como niños, lo más que puedas y no los sueltas nunca y manipulas estos afectos dependientes. Las madres no sueltan ni a palos a sus hijos y entonces tenemos puros niños chicos dirigiendo el mundo. Y nuestros amores, en vez de tenerlos con un adulto, es con un niño chico que te quiere dominar.

Dar vuelta el paraguas

Y dentro de esta cultura heterosexual, usted que ha estado tan cerca del lesbianismo, ¿qué espacio le queda a la lesbomosexualidad?

Si revisas las culturas precedentes, algunas han tenido más de un modelo de sexualidad. Y en estas culturas hay diferentes sexualidades y no son fijas. El modelo que nos rige es cultural y prácticamente inamovible por culpa de la censura.

¿No importa qué se tiene entre las piernas?

Ahí está el problema del amor. Tú puedes amar a una persona y tener sensualidad y sexualidad, sea de tu sexo o no. De sexualidad y de amor no sabemos nada, ni los mejores sexólogos han descubierto gran cosa, porque llevamos miles de años de represión y negación del cuerpo.

¿Habrán otras culturas en que se haya dado de distinta forma?

El *Kamasutra* es producto de una cultura que ha explorado lo sexual, pero nada más que para los hombres. Nosotras no tenemos nada. ¿Qué cultura de lo sexual tenemos? Esa de la señora con una camisa blanca que le llegaba hasta los pies y con un hoyo a la altura de la vagina. ¿Qué es eso? ¿Eso es la cultura sexual que tenemos? La cultura de la represión produce deformaciones y perversiones.

¿Cuál ha sido su tránsito sexual?

¿Qué quieres saber tú? ¿Saber cómo hago mi sexualidad? Te estoy diciendo mis ideas y dentro de esas libertades me he movido, por lo tanto, no soy un producto de una cultura heterosexual. No tengo ningún problema en asumir esto. Soy libre.

Es que ahora no es vergonzoso decir “yo soy lesbiana”.

Nooooo. Yo no tengo ningún problema. Yo trabajo mucho con lesbianas, me gusta trabajar con estos grupos, justamente para que no se hagan funcionales al sistema. Antiguamente, las mujeres que rompían el mandato cultural de someterse a un señor –al marido– eran las lesbianas, que se atrevían a amar a una mujer en un mundo misógino. Fueron siempre las más rebeldes. La sexualidad es un espacio que tiene mucho contenido de libertad y de sanación, por eso es tan controlado.

Qué diría si la tachan de feminista.

A mucho orgullo. El feminismo es un proceso histórico que no tiene una verdad en sus manos. Yo vengo de ese linaje de mujeres que pensaron el mundo de otra forma, que tuvieron aspiraciones de igualdad aunque estuvieran equivocadas, porque yo no quiero ser igual a ¿quién?, ¿cuál es el modelo? Yo no quiero ser parte del ejército ni quiero ser parte de una iglesia que siempre ha sido amiga de la oligarquía, no quiero. No quiero entrar a una cultura en la que me obliguen a amar en una lógica del dominio y del triunfo.

Estamos en Santiago en casa de Margarita Pisano, vamos a conversar sobre historia. Te saludo y bienvenida a nuestro espacio de Las Malas Lenguas en la radio Lorenzo Arenas de Concepción.

Me encanta que me hayan convidado. Tengo todo una historia con las radios, siempre traté de tener comunicación a través de la radio, más que de la televisión. Por supuesto que hice un proyecto de radio.

El Balcón del Asombro.

El Balcón del Asombro era un programa que hacíamos todos los miércoles. Me di cuenta de que toda la audiencia que conseguíamos quedaba para la radio, por lo que hice un proyecto de radioemisora para La Morada. Conseguimos el dinero para comprar una radio, con el argumento de que si era para las mujeres y para el desarrollo comunitario debía ser de nuestra propiedad o si no, todo terminaba en que una vez que levantábamos audiencia, llegaba alguna psicóloga oficial o algún partido de los más chascones con sus propios intereses y se tomaba el espacio.

19 Entrevista a Margarita Pisano realizada por Mafe Barrera Mansilla para el programa Las Malas Lenguas de la radio Lorenzo Arenas de Concepción, 19 de julio de 2014.

Entrando en nuestra conversación acerca del vacío histórico de las mujeres, término que usas, ¿te refieres a la falta de referentas históricas, a la falta de historia, a la falta de memoria?

Nosotras no estamos en la historia. Lo que se relata es la historia oficial que es la historia de los hombres, nosotras somos un adorno, cuando mucho un complemento, pero no es nuestra historia, no es la historia de las mujeres. La historia de las mujeres no está relatada. De hecho, incluso en la historia oficial ni siquiera aparecemos, hay siglos en que ni siquiera se nombra a una mujer, son las “brujas”, se ha recuperado el nombre de una que otra o de las reinas.

Las monjas.

Las monjas que son otras mujeres adscritas a proyectos capitalistas y oficiales del patriarcado, no es nuestra historia. Se ha recuperado, por ejemplo la historia de Sor Juana Inés de la Cruz, por el virreinato de México y se supo más o menos qué pasó ahí. Ahora, tengo muchas dudas, porque es un relato desde un lugar histórico muy intervenido, es siempre un relato patriarcal. Hay algunas mujeres que son las reinas o la Juana de Arco, que sirvió al patriarcado y fue usada por él. Después la queman por hereje.

No tenemos historia y esa cosa ahistórica de las mujeres nos pena. No es un hecho histórico sin valor, no, es un hecho terrible de no tener raíces en la historia del mundo. Sin embargo, fuimos muy rebeldes dentro de lo poco que se sabe. Hay que imaginar lo que sucedió, más que saber, porque no existen registros. La quema de brujas duró siglos, no hay registros de cómo se llamaban ni de sus sufrimientos siquiera. Quemaban a las mujeres por prejuicio, porque sanaban y porque tenían pactos con el diablo. Un burdo invento de los machos para no aceptar su independencia y la necesidad que tenían de ellas. Les daba miedo ese conocimiento. Hay que tener imaginación para adentrarse en la historia de las mujeres. La falta de registros no es casualidad, responde a una política de borradura.

Y este vacío histórico va mucho más allá de ser un simple hecho histórico, sino que opera en nuestra subjetividad...

En todo. Tú tomas cualquier proyecto de los hombres y tienen historia, lo primero que arman es historia, desde los romanos tienen sus nombres, sus ejércitos, sus héroes y el derecho romano entre medio, o sea, tienen pensamiento y estructura.

Sus coliseos.

Sus coliseos, cómo matan y matan, cómo arman un ser humano hombre basado en el dominio, en la capacidad de dominio y ese es el bueno, el que se sale un poco del sistema es malo. Así van instalando una violencia tremenda e invasiva.

Pero tienen su historia, la arman igual.

Tienen una historia, no tienen un vacío, esa no es una experiencia de mujeres. Ni siquiera las comunistas, mira lo que les pasó a las pocas que lograron armar un espacio dentro del partido comunista tan igualitario, la Rosa Luxemburgo al final termina toda trajinada, aunque trascienden de alguna manera. La Belén de Sárraga, por ejemplo, aparece por estos lados para hacer la resistencia en las salitreras junto a Recabarren. En fin, sobre historia podemos hablar bastante, aunque no soy una especialista, hay mujeres que han profundizado en este tema, pero en general yo pienso que muy pocas lo han hecho con una perspectiva feminista.

Ahora entramos al problema del feminismo, del feminismo entre comillas. Creo que hay muchas feministas que no lo son o que el feminismo ya no es nuestro, porque se lo han tomado, aunque sean mujeres. El feminismo también es un invento masculino porque es su relato y no el nuestro, ahí tenemos el vacío histórico.

Cualquier mujer que se considere feminista debería mínimamente conocer la historia de las mujeres, eso decías...

Eso estoy diciendo. Primero deben tomar conciencia de que lo que le cuentan de la historia no es la historia. Los registros que se salvaron de mujeres, como el de *La ciudad de las damas* de Christine de Pizan, fue por una casualidad y no por una selección y también porque les convino en un momento dado. La Sor Juana Inés de la Cruz también les convenía, pero cuando ya no, el término y la humillación y todo lo que le hicieron. No es lo mismo que a un científico lo encerrarán en un sótano porque decía que la tierra se mueve y, a pesar de que lo tenían en el sótano, decía “y sin embargo se mueve”.

El vacío histórico es tal que a lo que accedemos en la modernidad es lo peor del patriarcado, porque que las mujeres sean marineras de la Esmeralda o que entren al ejército y a la aviación...

O que sean presidentas.

Y las presidentas, claro, todas con la maternidad como base, hijas de militares y todo lo demás. Da lo mismo una u otra en el concepto espacial del tiempo. Como tú sabes mi oficio era la arquitectura, yo trabajaba en el espacio y el tiempo, mi admiración por la arquitectura era de puros hombres, no tenía referencias de mujeres... la Bauhaus, la moderna y la de la Edad Media eran puros hombres.

No había referentas.

Yo pienso que no las dejaban acceder porque tanta invisibilidad también es muy sospechosa. Bueno, la esclavitud, si nos vendían en la esquina.

Y respecto de algunas estrategias, por decirlo de alguna manera, no me gusta mucho esa palabra...

Bueno, hay que darle sentido de otra manera, pero hay que usarla, mira cómo estamos atrapadas. No nos gusta porque nosotras no somos inventoras de las estrategias...

Ni de las palabras.

Ni de las palabras, ahí también tenemos una incomodidad. Los que han escrito la mayoría de las obras de la novelística reconocida y todo lo creado es de los hombres... Shakespeare y unos locos terribles que inventaron el infierno y esas cosas.

Decía “estrategia”, porque frente a este vacío histórico ¿cómo nos planteamos?, ¿qué podemos hacer? Tú señalabas que podemos tener imaginación...

Sí, lo que no está escrito inventémoslo. ¿Cómo que no existíamos? ¡Existíamos! Nos hicieron mierda. Ese es el dato de la realidad, nos borraron y ese borrón es dolorosísimo, esas heridas las tienes, lo que pasa es que trataste de olvidarlas. La persecución de las brujas, ¿qué memoria queremos tener de eso?, ¿que tuvimos una abuela que murió en la hoguera? Empezó el borrón.

Entonces hay que imaginar para reconstruir esta historia que ha sido borrada.

Claro. Por ejemplo, mi abuela era de una familia de un herrero en Alemania que tuvo la “mala suerte” de tener nueve hijas y ningún varón. Entonces el herrero les dijo: “Yo no voy a tener la capacidad de dotar a nueve mujeres para que estén casadas, así que cada una de ustedes tiene que encontrar un oficio”. Vivían en un pueblito donde él era herrero y negoció, él fue buscándoles un oficio a sus hijas, una fue sombrerera, la otra costurera, a mi abuela le tocó el zurcido invisible y nos arreglaba todos los calcetines, duraban como tres veces más.

Y mi abuela vino a América acompañando a un maestro cervecero, que cuando llegó no quiso hacer cerveza y salió a la conquista de tierras en Magallanes, siempre estaba inventando una aventura que conquistar en estos lugares, buscó petróleo mucho antes que encontraran petróleo en Magallanes. Pero mi abuela sostuvo a esta familia, con siete chiquillos, en una casa pobre, en un clima que no era para pobres. Es bien distinto estar en una casa de palitos en Magallanes que acá. Entonces ella tuvo el tic de la empresaria, aprendió el oficio de hacer cerveza a costa de retar al marido para que le enseñara. Ella

aprendió y hacía cerveza en su cocina y él estaba ausente, andaba tratando de descubrir petróleo. Ella sacó adelante a sus chiquillos con la cervecería, con un oficio que le exigió aprender desde la necesidad, tuvo al maestro cervecero que le enseñara y que le dejara esta enseñanza. Ella “bien viva el ojo”, porque a él no le interesaba para nada la cerveza. Al principio hacían cerveza para los pocos alemanes que había, que eran migrantes, todos pobres y después se convirtió en el modo de ganarse la vida. En ese tiempo no existía el canal de Panamá y había mucho tráfico de barcos en Punta Arenas y el puerto era muy vivo. Ella vendía cerveza y como no tenía un pelo de tonta, de ir a vender el tacho de la cerveza terminó teniendo una súper cervecería, que hoy día ya no es de nosotros ni nada, pero es la cerveza Austral y el que sale en la etiqueta de la cerveza Austral es mi abuelo y no ella, mi abuelo nunca hizo cerveza.

Andaba buscando petróleo...

Andaba buscando petróleo. Esa es la historia de las mujeres, tú vas al museo en Punta Arenas y la cervecería es de don José Fischer. ¡Ese es el vacío histórico! Ese es el vacío histórico que no hay cómo agarrarlo, que existe pero está sumergido, invisibilizado dentro de la historia de ellos, ni siquiera lo relatan en la historia más burda. Y cuando de repente se descubrió el papel de una mujer en Alejandría, todas las feministas tratamos de saber quién era ella, pero no hay antecedentes.

Entonces habría que imaginar y habría que registrar también ¿o no?

Sí, yo creo que registrar con esta perspectiva de interrogación. Por ejemplo el cuento de las brujas, hoy día nadie se traga el cuento oficial de las brujas. A través de las investigaciones se sabe que las brujas tenían un conocimiento que la oficialidad masculina no quería que existiera en manos de las mujeres y se lo fueron quitando, porque claro, empezaron a entender de plantas, empezaron a entender de animales.

Los ciclos.

De todo. Contar sus ciclos, eran mucho más vivamente integradas a lo que pasa en el planeta, eran un peligro. Claro que éramos un peligro, por eso las vendían y maltrataban al extremo, hacían lo que querían con las mujeres.

Entonces registrar con perspectiva de sospecha.

Sí, con sospecha, con conciencia de vacío. Si tú buscas sin esa conciencia como lo está haciendo la oficialidad hoy, incluso en los estudios de género, lo que quieren es investigar, pero sin conciencia de que realmente no debe ser la misma investigación académica, sino que con otro criterio, con otra imaginación, por eso las universidades no nos sirven. Es muy importante esa dimensión, nuestra propia manera de redescubrirnos en la historia y en los pocos datos de la realidad. Que estemos hablando de brujas de la Edad Media y que estemos orgullosas de que lo hayan sido, cuando tiene la connotación de que no eran portadoras de un conocimiento válido, aunque nosotras afirmemos que era válido. El gran cuento que yo relato se relaciona con el proceso de que las mujeres abandonan los poblados y se van a los bosques buscando ser y no ser las vendidas, pues existía el peligro de que te vendieran para la prostitución o para las migraciones que habían en ese tiempo por la capacidad reproductiva de las mujeres, por eso se van a los bosques a buscar la dignidad y el conocimiento.

Yo pienso que hay que imaginar por qué se van. Yo no me conformo con que ellas huyen o porque parían y se ayudaban a parir, que es la primera versión y que por eso huyen a los campos, no, yo no me conformo con esas cosas. Yo creo que ellas hacen un pacto, consciente o inconsciente, con la naturaleza, saben que ahí hay un saber que ellas necesitan para sus cuerpos, para entender sus procesos de parir y también de sostener la vida, porque no es solo parir, es sostener la vida y ese es para mí el impulso de esas mujeres. Entonces es un pacto porque se fijan en los animales cuando se mejoran una herida fregándose en una planta que tiene penicilina, es porque hay un pacto.

De reciprocidad.

De reciprocidad, yo te enseño pero tú me enseñas y hay una relación que no es patriarcal, no te voy a quitar...

No es de explotación.

No es lo que paralelamente iba sucediendo en las culturas como la egipcia con la trepanación y que les abrían la cabeza, porque creían que estaban locos y que los había tomado el espíritu maligno y qué se yo... era un pacto mucho más respetuoso y humano, si es que podemos usar la palabra humano.

Creo que existen caminos por donde podemos reestructurar un pensamiento, ya no hacer una historia como la hacen los hombres, pero sí con otras bases, no las conocidas –patriarcales–, las que todas sospechamos, que nadie es de nadie, ni siquiera de nuestros hijos. Si quieres le llamamos historia, pero recuperando el tránsito de la humanidad de otra manera.

Con sospecha, con conciencia del vacío histórico, con imaginación.

Sí, porque Grecia y estos tipos que tiraban la lanza más lejos... hoy día festejamos las olimpiadas como si fueran gran cosa, yo encuentro que hay que olvidarse de las olimpiadas y de los campeonatos mundiales, porque representan al guerrero. Mientras tanto estaban las mujeres haciendo otras cosas, buscando el alimento, descubriendo en conjunto con la naturaleza qué les servía, qué no les servía.

Haciendo el pacto de reciprocidad.

Ahí hay otros pactos, mientras que ellos se desarrollan siempre en la brutalidad, entonces no les queda otra que inventar seres superiores, dios...

Héroes.

Seres superiores, dios, héroes... inventan a dios, a Alá que es más de lo mismo, cada uno con sus características, pero son lo

mismo. Existe este vacío histórico, que es terrible, este mundo no tiene vuelta si no hay una participación desde este otro lugar. A las mujeres no hay que instalarlas en el patriarcado, no hay que buscarles un *SERNAM* que les amortigüe las cosas, es otra imaginación, lo otro es repetir como mono y un mono ya medio cocinado. Curiosamente, historiadoras hay pocas y muy subsumidas en la historia, en el pensamiento y la filosofía masculinista.

Y el arte y todo.

Del arte se escabullen unas que otras, porque no tienen discurso concreto, tienen un discurso, claro que sí. Mira la Roser Bru, tiene estos cuadros sucesivos de la Frida Kahlo, pone en cuestión a la Frida, se pone en cuestión ella, y después mira, ese es un autorretrato de ella casi borrada.

Otros parámetros.

Es otra cosa, otra imaginación.

Otro lenguaje.

Otro lenguaje. Los hombres no nos sirven querida.

Estamos de acuerdo. Bueno Margarita, te agradezco tu tiempo, tus siempre lúcidas palabras y tu intensidad con la que nos invitas y nos cuentas de historia y nos dices bueno, necesitamos al menos cuatro cosas básicas, que me gustó, me quedo con eso: imaginación, sospecha, conciencia del vacío histórico y hacer registro desde la perspectiva de la interrogación.

Hay que tomar la historia con pinzas, rescatar solamente lo que nos pueda servir y desechar todo lo demás, no nos sirve la historia patriarcal.

Vamos a comenzar el programa El Interruptor del día de hoy conversando con Margarita Pisano, una de las fundadoras de la Casa de la Mujer La Morada, un centro de pensamiento feminista. En El Interruptor hemos estado tratando de conocer este pensamiento y es por eso que es un gusto tenerla y traerla a este programa y poder conversar extensamente para aprender un poco respecto de su pensamiento.

Encantada.

¿Todo bien? Vamos a pelear parece.

Seguramente y sería bueno, porque vamos a pensar juntos, eso quiere decir que va a haber discusión.

Eso es lo que me gusta. Primero que todo, para la gente, para los jóvenes que ven este programa y que no entienden mucho lo que es el feminismo, ¿qué es lo que se define por feminismo?, ¿cuándo este movimiento comienza a tener un poco de visibilidad?

20 Entrevista a Margarita Pisano realizada por José Miguel Villouta para el programa El Interruptor, en octubre de 2004.

Para hablar de feminismo es muy importante entender la *cultura vigente* como una macrocultura. La globalización es tratada como si fuera una cosa reciente, pero la primera globalización es el patriarcado, una macrocultura basada en la hegemonía de lo masculino. Esa macrocultura, esa civilización que incluye todas las culturas y subculturas que hay en el mundo y que están justificadas en la idea de superioridad y sostenida en el varón. El ser superior, el pueblo elegido, las religiones, todo es una estructura de dominio, donde hay seres superiores y seres inferiores. Es una civilización que tiene una práctica en lo cotidiano y entre hombres y mujeres. Es el ejercicio de una práctica, de un binarismo –superior e inferior–: uno piensa, es creador, tiene las condiciones de lo humano y nombra a imagen y semejanza de dios, y la otra es reproductiva, es decir, la naturaleza a dominar. Este ser madre, no como un acto de inteligencia de lo humano, sino como un acto intuitivo, permitió que nos quitaran el pensamiento y que nos maltrataran por pensar, por querer leer y por querer escribir. A las mujeres nos han perseguido por saber medicina, nos quemaron durante siglos en las plazas, ¿por qué? Porque esas mujeres eran sanadoras, es como si ahora tomáramos a todos los médicos y los quemáramos, sobre todo a los más exitosos.

Esta cuestión de la dinámica de lo femenino y lo masculino ¿qué significa?, ¿quién creó lo femenino? Pienso que los hombres se diseñaron a sí mismos y nosotras fuimos diseñadas desde ese otro lugar extraño y ajeno. Lo femenino fue creado por la masculinidad, es servil a ella y está integrado a lo masculino; es un monomio y no dos cosas separadas y complementarias como quieren hacernos creer. El sistema simbólico y valórico de lo masculino nos hace creer que ellos son quienes piensan y quienes crean, a imagen y semejanza de dios, porque todas las religiones son masculinas. La mujer está al servicio de este creador, por eso se la entiende, casi exclusivamente, en su dimensión reproductiva. Los hombres piensan y las mujeres aman, ese es nuestro destino. Tú llegas a este mundo como varón y recibes toda la capacitación para ser pensante, mientras que cuando llegamos nosotras no sucede lo mismo. Cada vez que

queremos subirnos a un árbol para ver el mundo desde arriba, nos bajan; y cada vez que queremos inspeccionar, nos ponen un vestidito. Pienso que estos estereotipos se han ido modificando según las culturas y los tiempos, sin embargo, en lo medular, no han cambiado nada.

Creo que ese es el concepto de género, le pusieron género en la academia porque era una forma de despolitizar un pensamiento vivo y de *cambio civilizatorio*. Ahora, el género es una relación en desequilibrio y asimétrica entre un hombre y una mujer. Yo no estoy de acuerdo con eso, yo pienso que es mucho más profundo, porque está inscrito en nuestra cultura, desde que nacemos. Además, hay otro problema, nosotros los seres humanos somos seres históricos y políticos, venimos con una historia, no somos como los perritos, somos pensantes. La historia es un proyecto político, no hay historia sin una corriente política, filosófica, religiosa detrás. En esta corriente, y en todas las culturas, el hombre es superior a la mujer; la mujer está al servicio del hombre y además es perseguida y maltratada.

Voy a lanzar una pregunta que puede que sea considerada como una brutalidad para usted, pero lo que se me viene a la cabeza y lo que yo siempre me he preguntado es ¿por qué la mujer ha aguantado? Porque me da la impresión de que tiene las herramientas para ponerle un punto final a esta situación. ¿Por qué la mujer a través de la historia ha aceptado ser o ha sido...?

Pero yo acabo de decirte que nos han maltratado, que nos han quemado. Los pueblos perseguidos agarran una manía de perseguidos. A las mujeres nos han vendido como vientres, nos han vendido como producto de la guerra. Nosotras hemos sido rebeldes siempre, eso no lo han contado, lo han escondido de la historia, nos han borrado de la memoria. La única memoria que hay, la única historia, la única cultura que existe es la cultura de ustedes, y dentro de esa cultura está lo masculino y lo femenino, pero lo femenino es un invento de los hombres, de la masculinidad, no tenemos nada que hacer en ese invento, yo no quiero nada de la feminidad, nada.

De hecho es un concepto que nace en relación con lo masculino.

No, no es en relación con lo masculino, está dentro de lo masculino.

De ese tema hablemos un poco más adelante. ¿Cuándo el feminismo comienza a adquirir visibilidad?

Siempre ha habido movimientos rebeldes de mujeres, siempre ha habido rebeldía en las mujeres, y se ha podido traspasar el cerco de la historia; algunas se fueron a Lesbos, otras se fueron a los campos, a los bosques y allí hacían los aquelarres, porque estaban aburridas de vivir en el sistema de los pueblos, donde los hombres las usaban y sometían. Yo creo que el maltrato contra las mujeres es una lucha y una guerra, como en toda colonización. Es como la historia de la invasión de América Latina, fuimos asaltados por España y, sin embargo, los pueblos latinoamericanos hemos hecho una resistencia de oprimidos. Hablamos confusamente, no nos atrevemos a decir la verdad, porque con el opresor tú inventas formas de decir sin decir, como Cantinflas. Sumerges lo que sabes, si te persiguen por lo que sabes, lo camuflas y eso hace difícil una transmisión. Las mujeres cuando hablan, lo que más saben de la historia es de su abuelita, tú puedes preguntarles quién fue la primera doctora en Chile, quién consiguió los derechos ciudadanos y nada.

¿Cuándo votó la mujer por primera vez?

Cuando ganaron el derecho a voto las sufragistas, pasó casi un siglo de lucha para ganar ese derecho. En 1935 se logró el voto femenino para las elecciones municipales y en 1949 se logró para las elecciones presidenciales y parlamentarias. Hemos sido subyugadas por siglos, sin embargo hemos batallado siempre, primero en la Ilustración, luego en la Revolución francesa, que nace y se desarrolla en los Salones de las Preciosas, entonces, ¿por qué no aparecemos en la historia? Las preciosas eran pensantes, en sus salones se acuñó el concepto de igualdad, de solidaridad y fraternidad, sin embargo pululaban por ahí estos señores que escribían y son los que aparecieron en la historia.

Hubo un sinfín de mujeres fantásticas que escribieron sobre la igualdad, pero las mataron y silenciaron a todas. Debemos seguir preguntándonos por qué hay un sistemático silenciamiento de nuestra historia... y si no, pregúntame en qué universidad hago clases yo.

¿En qué universidad hace clases usted?

En ninguna, porque lo que importa es hacer estudios de género, no hacer política feminista, no hacer política de mujeres, no hacer un movimiento como el que tenemos nosotras que se llama Movimiento Rebelde del Afuera, que es una propuesta civilizatoria, porque en la *cultura vigente* no hay ni una sola idea nueva para hacer un *cambio civilizatorio*.

La civilización está fracasada, la de ustedes, porque si hay algo que me da pistas es que el proceso de deshumanización de la *cultura vigente* es aceleradísimo. Nunca hemos estado tan fanáticos, nunca hemos ejercido tanta violencia, nunca ha habido tanta deshumanización, tantos pobres, tantos niños muriéndose, tanto maltrato y tanta irresponsabilidad en el mundo. El mal uso y abuso de los seres humanos nunca, en proporción, produjo tantas mujeres pobres ni tantos niños abandonados. Solo en Latinoamérica hay más de 160 millones de pobres.

Un dato que no se conoce es que la mayoría de las personas pobres en el planeta son mujeres. Yo siempre que he tenido a una mujer profesional, exitosa en esta mesa hablando, le he preguntado si es feminista, para ver qué me contesta y generalmente me contesta que no, eso me impresiona, siendo que la historia de la mujer, como usted me dice, ha sido bastante terrible, cómo, primero que todo, no tienen dominio de lo difícil que ha sido, o sea, si yo hubiera sido mujer me empezaría a preguntar en cierto minuto, cuál ha sido la historia de las mujeres y me definiría como feminista. La pregunta que le hago es ¿por qué cree usted que la mayoría de las mujeres profesionales al hacerle la pregunta de si son feministas o no, miran como si fueran a pisar caca? Disculpe la expresión.

Porque el feminismo fue socializado por el sistema, por lo masculino, en su academia y su conocimiento. Es cosa de ver quién dirige los periódicos y las revistas, aunque tampoco importa que sea una mujer la que dirija, si está instalada mentalmente en la masculinidad. La feminidad no significa que tú estés en otra; las mujeres que han entrado a la academia han seguido en un sistema masculinista de valores, de cómo hacer ciencia. Reniegan de nuestra historia, no saben por qué está cortada, no saben porque llega hasta las abuelas y le llega a la abuelita como abuelita, no le llega como te llega a ti, esa es la gran diferencia, no le llega a Arturo Prat, ni a los Carrera, ni al revolucionario Manuel Rodríguez. Entrás a la iglesia y está Jesucristo y los santos, y las mujeres que hay están cubiertas de mantos, negadas en sí mismas, entregadas al amor de Jesucristo y al amor de los otros. Las mujeres que, de alguna manera, han ingresado en la historia, son mujeres negadas como mujeres, son personas que más bien se han dedicado al amor del sistema masculinista.

Cuando dice que la civilización hoy en día está acabada por el proceso acelerado de deshumanización, ¿cree usted que vamos hacia un fin? o ¿cree usted que la humanidad va a comenzar a mirar el feminismo como un discurso al cual hay que ponerle atención? ¿Qué cree usted?, ¿qué siente en su interior?

Yo soy crítica del feminismo, no creo en él, porque el feminismo se vendió al sistema y, como cualquier otro socialismo, se vendió al sistema patriarcal.

¿Feminismo renovado?

Claro, se fueron a conseguir “las igualdades” a las Naciones Unidas; se transformó en un movimiento puramente reivindicativo de derechos, pero ¿cuáles son esos derechos? Yo no quiero que me den derechos en este sistema, no quiero estudiar para milica, no quiero que me enseñen a matar, no quiero que me enseñen el amor sacrificado ni a depredar el planeta, quiero que me enseñen otras cosas, otras maneras, otras formas de relacionarnos que no estén basadas en el amor, porque el amor tú lo puedes

sentir o no lo puedes sentir, pero el respeto es una cuestión de desarrollo humano.

Usted postula ver la sociedad desde afuera, ¿a qué se refiere con desordenar el orden simbólico existente?, ¿cómo podríamos explicar eso?

Yo creo que tú puedes entrar y salir para mirar. No quiero empezar a negociar ni a pedir porque a mí me pusieron afuera, yo estoy AFUERA. Y desde ese lugar estoy proponiendo una nueva civilización. No quiero nada de la civilización de los varones, eso no quiere decir que no lea a Nietzsche o a Hannah Arendt, que es una gran filósofa, o que me apoye en algunas cosas de la *cultura vigente*, pero tengo, desde ese AFUERA, una mirada desde la *otra esquina* para observar dónde está el punto de diferencia entre yo y los señores y señoras misóginos que han hecho filosofía en este mundo.

¿Cuál sería un orden de civilización que le acomodaría a su pensamiento?

Yo pienso que no es un diseño desde un escritorio o una mesa de dibujo en que tú dices “va a ser así o así”, más bien lo que importa es hacer una experiencia de cambio, porque lo que yo no quiero lo tengo que repensar, no puedo seguir pensando desde donde me enseñaron, sino desde esta nueva experiencia de vida, desde la capacidad de pensar que intenta modificar lo establecido. Ahora, ¿cuál es el campo de experimentación? El campo de experimentación son las relaciones. Si yo creo que los lazos consanguíneos construyen la obligatoriedad del amor, entonces comulgo con una cuestión mágica. El machismo habita al interior de nuestras familias, por lo tanto, debo resistir a esa deuda filial. No porque un sujeto sea mi hermano, que me cae mal y más encima es un señor machista, lo tengo que amar. Yo no lo puedo querer ni respetar en su postura masculinista. Ese es el cambio del que hablo: no hacer por hacer nada en nombre del amor. La base de la sociedad no puede ser la familia, más bien ese es el lugar de la enfermedad; lo importante son relaciones que se establecen entre las personas, completas y en sí mismas.

La escasez de amor que existe es porque estamos comprimidos y reprimidos en una obligatoriedad orgánica que se parece más bien a una alianza empresarial. Si tú tienes hijos tienes que ser un empresario para hacer esos niños y por eso no les exiges nada de humanidad, sino solo rendimiento, como si estuviera operando en una relación serial y fabril en que lo principal es la rentabilidad y no el pensamiento.

¿Quién está pensando la sociedad en este momento? Yo no veo que haya ninguna universidad en el mundo que esté pensando la sociedad desde *otra esquina*. Se da por sentado que el hombre es así, que es violento de por sí, que la dinámica de dominio es lo que hay que aplacar, pero no eliminar.

Es lo que nos hacen creer y es lo conveniente.

Entonces claro, la universidad forma individuos para el sistema de producción y no para pensar, porque no les conviene que piensen. Para eso está Harvard, donde van unos pocos que “piensan” y reciclan los pensamientos de los movimientos periféricos para hacerlos funcionales al sistema.

En comerciales me estaba diciendo una cifra bastante decidora, el 75% del trabajo lo hacen las mujeres, el sector más pobre del planeta.

Más o menos la mitad de ese 75% son mujeres que están en el sistema de trabajo. Las mujeres siempre han trabajado, no es que ahora las más modernas trabajen, esa es una idea equivocada, las mujeres fueron parte del desarrollo industrial, las mujeres fueron siempre las que sembraron. Así que si hablamos de trabajo remunerado, más o menos la mitad de ese 75%, como te decía, está en el sistema de trabajo. Se hizo un estudio para saber qué pasaría si instalaban a las mujeres dueñas de casa dentro de ese sistema y el resultado fue que quebraba porque no podían pagarles. Esto quiere decir que si hicieran un proyecto para pagarles a las dueñas de casa, el mundo quebraría porque se necesita ese porcentaje y esas condiciones en las que se encuentran las mujeres para la hegemonía de los varones. Es decir, si mañana

insistimos en reivindicaciones que persiguen que las mujeres ganen lo mismo que los hombres, el mundo quiebra...

A la larga, la tesis que se ha sostenido en cualquier tipo de discriminación es dejarnos afuera de la economía, es este hombre blanco y heterosexual que quiere llevarse un pedazo grande de la torta. Y las mujeres para entrar a la economía tienen que masculinizarse y travestirse, adquirir incluso un lenguaje físico masculino. Los homosexuales también tienen que responder, ¿se puede ser homosexual cuando uno se viste como Stalin?

Yo creo que los estereotipos sexuales deben derrumbarse. A mí me molesta ver que en este país todo el mundo sabe de sexualidad. Históricamente de la sexualidad nunca se habló, no hay un relato de la sexualidad, no hay siquiera un lenguaje de la sexualidad. Cuando en el siglo XIX comienza la medicina moderna, con sus clasificaciones de enfermos y diagnósticos, fue fatal porque antes nos iba mejor, porque era una medicina más conectada con la naturaleza y al servicio de lo humano. Las mujeres aprendíamos entre nosotras de la naturaleza, en una relación horizontal y en la observación de los animales. De sexualidad no sabemos nada como cultura, si llevamos más de dos mil años en la prohibición, dos mil años creyendo que el cuerpo es inferior y que la cabeza es superior, lo mismo con el espíritu, pero ¿con qué tocamos la vida? Tocamos la vida con el cuerpo, con el cuerpo sentimos, con el cuerpo pensamos. Sin cuerpo no se piensa, se ejecuta, se transmiten los lugares comunes que no son solo lugares comunes, sino ideas envasadas.

La lectura que hace el feminismo de la religión es bastante obvia, pero lo que no me queda muy claro es la lectura que hace el feminismo de la medicina porque la medicina, como usted dice, ha sido un reducto bastante machista. Podría explicar aquello.

Las mujeres en la Edad Media tuvieron un conocimiento y una relación con la naturaleza distinta a la de dominio que era la que tenían los hombres.

¿De qué manera era distinta?

Siempre fue distinta, las mujeres recogían los frutos, tenían que alimentar al grupo, tenían que ayudarse a parir, era una relación de encuentro, de experiencia de vida distinta.

¿Una relación más empírica puede ser?

No sé si el término es empírico o no. No, yo creo que fueron acumulando un conocimiento del cuerpo, un conocimiento de la naturaleza que, si bien era empírico en un principio, fue una acumulación con historia y eso constituye una ciencia totalmente diferente. Las mujeres sabían que había plantas que curaban las heridas que se infectaban, que eran antibióticos naturales anteriores a la penicilina. Sabían perfectamente para qué servía cada planta, lo mismo con las drogas, sabían qué droga ponerle en el té al marido violento para que durmiera y no las molestara más.

Las mujeres estaban siempre teniendo hijos y muriendo en el parto, uno detrás del otro, por eso se les hizo necesario escapar de la civilización y reunirse, estos eran realmente los aquelarres y no reuniones satánicas, como se nos hizo creer. Tenían una comunicación y una observación mucho más directa, mucho más científica con el sentido de la naturaleza y de lo que la naturaleza y los animales daban y enseñaban. Sabían cómo los animales se mejoraban y las diferencias entre ellas y los animales, por lo que supieron tempranamente y muy bien sus etapas de fertilidad. Sin embargo, el poder lo tenían los grandes caballeros que empezaron a necesitar a las brujas (sanadoras), entonces, ¿cuál es el mecanismo? Cuál es ese conocimiento que las mujeres no pueden tener, el que posee el diablo que, además, es un hombre malo porque le entrega el poder a las mujeres.

Ni siquiera una diabla.

No, no era una diabla, era un hombre, eran tratos con el diablo, pero ¿quién era acusada de bruja? Era quien sanaba, la mujer que te sanaba el esguince, la que arreglaba los huesos al caballero.

Esa mujer era la que se quemaba en la hoguera, después de un juicio en que se la privaba de toda su sabiduría. Es cuestión de ver los juicios de la Inquisición a las brujas, no solo las quemaron, también les quebraron los huesos uno por uno para sacarle los “secretos” que tenían de la naturaleza, que era su acumulación de poder y conocimiento. Sin embargo, hoy sabemos que ellas fueron un poderoso movimiento de mujeres campesinas y por eso las persiguieron como no han perseguido nunca a ningún pueblo. La proporción del 10% de la población europea, más o menos 6 millones de mujeres fueron quemadas en la hoguera. Ese conocimiento no es solo empírico, sino también científico.

Una de las cosas a las que responde nuestra estructura es a una pareja constituida por un varón mayor y una mujer menor, sin embargo, yo me acuerdo haber leído un artículo en *The Guardian*, años atrás, que señalaba que se había descubierto que, mientras más tarde eyaculaba un hombre más probabilidades tenía de tener cáncer a la próstata, por lo tanto, lo mejor era que un hombre eyaculara lo más joven posible, pero mientras más joven una mujer tenga una guagua más probabilidades tiene de contraer cáncer cervicouterino, por ende, la pareja ideal biológicamente sería mujer mayor-hombre menor. Y lo que se decía en ese artículo es que ese conocimiento se había dejado para más adelante, porque la medicina había sido un reducto masculino donde incluso los estudios humanos, los seres que se utilizan para estudios humanos son hombres y no mujeres. Pareciera que los investigadores no...

No, los investigadores son políticos, tienen una estructura de pensamiento llena de ideas retrógradas; a la mujer menopáusica la clasificaban hormonalmente, es decir, como a las mujeres se les acababan las hormonas, se las llenaba de ellas porque de lo contrario se les iba secando la vagina y tener relaciones resultaba doloroso. El problema es que lo pensaban desde un lugar absolutamente convencional como es el matrimonio que, además, ya estaba gastado, por eso la mujer ya no tenía ningún deseo sexual ni emocional ni nada, se le habían acabado las ganas.

Después que hubo un cambio respecto de estas creencias las mujeres comenzaron a tener y siguen teniendo una sexualidad más activa, no les pasa ninguna de esas cosas, se retarda diez años por lo menos la menopausia y, por lo tanto, no hay que tomar tantas hormonas. La ciencia es machista, la importancia que le otorgaban a que las mujeres a los cincuenta años tenían dificultades porque empezaban a tener menos flujos vaginales, se volvió una costumbre dentro del matrimonio heterosexual, sin comprender que ellas seguían teniendo sexualidad erótica, sobre todo en el mundo de las lesbianas que no tenían ni tienen esos problemas.

El otro día estuve acá con Francisco Javier Cuadra y me dijo que él se había dado cuenta que los mejores alumnos en las carreras, sobre todo en las carreras de derecho, eran mujeres.

Mira tú lo que acaba de descubrir el señor Cuadra.

Y también ha sucedido en Inglaterra, las principales contadores auditores o la mayor cantidad...

Pero sí somos casi inteligentes.

¿Qué cree usted que va a suceder? Porque la teoría es que mientras las niñas estudian, los niños toman cerveza.

Yo creo que en este momento hay una gran reacción para que la mujer vuelva a los rediles, pero ya no resulta. Es cuestión de ver cómo en estos años han tratado de volverlas a subir a los tacos y nuevamente las han desnudado. Las han vuelto a colocar como tontonas.

Pero ahí puede aparecer una mujer y decir: “Yo no soy tonta y sí uso tacos y...”

Sí, pero sabes qué, las mujeres que están en la industria, las mujeres que están en el derecho, ¡por favor!, es un sistema de derecho y es el sistema más discriminador que hay y, sin embargo,

está lleno de mujeres. El género no hace transformaciones. Podemos llenar las universidades de mujeres, pero si las mujeres están haciendo la filosofía académica, la ciencia y el derecho patriarcal, no va a cambiar la *cultura vigente* y solo va a existir un rediseño.

¿Es a eso a lo que se refiere usted en su libro *Julia, quiero que seas feliz* que se confunde como “cambio cultural”?

Sí, al acceso de las mujeres al sistema, es en ese sentido que yo creo que el feminismo ha fracasado.

Usted lo pone incluso en mejores palabras, dice que es el acceso de las mujeres al mundo de la masculinidad lo que se entiende como una especie de cambio cultural.

Claro, por lo que te decía hace un rato, la feminidad es un invento de los hombres. Mira tú quién nos está representando en este momento, ¿hay algo más estereotipado que los travestis? y ¿quién imita al travesti?, las mujeres que están de moda, es decir, son...

Son las travestis.

Si hay algo que no es civilizatorio es el cambio de sexualidad, ¿qué sacas con cambiarte tú que eres homosexual?, ¿crees que porque te gusta un hombre vas a cambiar el mundo?

No.

Si tú remedas la estructura de la sociedad y quieres casarte y tener hijos, no hay cambio. Hay que luchar para no casarse.

Pero qué pasa por ejemplo con mi intención de tener una pareja para toda la vida y si...

Si es que puedes tenerla, fantástico, pero no te la asegures con una ley de matrimonio.

No, pero el querer tener un...

¿Qué quieres tener?, ¿tener un ser humano a tu servicio, casado, con grilletas? ¿O quieres tener a alguien libre y actuante al lado tuyo y que cuando se aburra de ti se pueda ir?

Y quiero tener también un hijo y ver mi progresión...

Pero ¿qué es lo que significa un hijo? Significa una responsabilidad económica, si te lo educan en el colegio, en la esquina te lo llenan de drogas y todas las cosas...

Pero con ese deseo de trascendencia, con ese deseo de...

¿Qué trascendencia?, ¿trascendencia de qué?, la trascendencia es un problema de los hombres. ¿Qué sacamos con tener trascendencia con una Iglesia que no me deja divorciarme? Una Iglesia que decide que yo, porque soy lesbiana, valgo o no valgo la pena. Eso ¿qué es?, ¿humanidad?

¿Qué sucede, por ejemplo, cuando yo veo un comercial de un padre con su hijo? Me pasa algo a mí que no sé cómo explicarlo y a lo mejor quiero tener el hijo.

Es que a ti se te echan a andar las hormonas con los boleros, ¿por qué? Porque te gusta sufrir por amor, porque si no no es amor. Con Shakespeare, con Romeo y Julieta, porque es el poder sobre otra persona. El problema del poder del que tanto se habla es que afecta al todo en su conjunto. Las Isapres que son dueñas de mi salud, ese es poder, el poder de un hombre sobre una mujer, el poder de los padres sobre los hijos, el poder de los empresarios sobre el agua, el poder sobre los ríos y sobre toda la naturaleza.

Y esa es la misma lectura que uno tiene que aplicar al deseo que tiene una mujer de sentirse deseada por un hombre, ¿qué sucede cuando una mujer quiere sentirse deseable para un hombre?, se pone tacos...

Si tú tienes una mentalidad de esclava claro que vas a querer que te domine el bigotón correspondiente.

Tiene toda la razón.

¿Dónde está la libertad? El mundo ha funcionado por ideas, fue así como la idea de superioridad construyó todo este enredo terrible y lo fue hilando con la consanguinidad que es mágica. ¿Cómo podemos creer en esas cosas? Si tú puedes tener un niño y criarlo, no vas a criarlo con cualquier cosa. Si tú no eres un tipo que asumes tu homosexualidad y no asumes otra manera de relacionarte en el mundo con esa pareja y tratas de imitar la pareja heterosexual... se nota en tu entrevista, perdona, pero se nota. Es una imitación, es que los estereotipos parejiles están culturalmente contruidos, no se te mueven las hormonas porque eres un animalito, se te mueven las hormonas por un problema cultural. A ti te enseñaron que tales y tales características de un ser humano, hombre o mujer, te movían las hormonas porque tenían los gestos, porque tenían los ojitos, porque tenían un montón de cosas que te movían las hormonas, pero eso es cultural. Tanto es así que la repetición una y otra vez del mismo modelo hace que una y otra vez fracase el cuento.

¿A qué se refiere con modelo parejil?

El modelo parejil es el modelo heterosexual, de papá y mamá con los niñitos, que son de ellos, que los tratan con puro "amor" sin ninguna comprensión, sin ninguna propuesta de diferencia...

Y ¿qué pasa cuando uno quiere caminar acompañado de alguien en la vida que se hace tan difícil?

Pero si eso lo puedes hacer, puedes caminar acompañado de alguien pero sin cadenas, sin cerrojos, abiertamente. Sabes qué, el amor no es el honesto, el acto de matrimonio no es el honesto, el que es honesto eres tú y el que es honesto, primero, es honesto consigo mismo y sabe cuándo se le acabó el amor y lo mejor es decirlo, porque si no empieza la tragedia y las mentiras.

¿Dónde se arma el hipócrita? El hipócrita se arma cuando alguien te dice "tienes que amar a tu hermano" y estás agarrado de las mechas con tu hermano por un juguete. Entonces llega

mamá y te dice que tienes que amar a tu hermano, pero tú en ese momento tienes rabia, no tienes amor, así te haces un cínico porque dices “esto está mal, tengo que amarlo por obligación”. En ese momento te separas de lo que sientes, eres incapaz de estar conectado con tus verdaderas ideas y empiezas a negociar tu vida desde que te levantas hasta que te acuestas: “¿Me conviene decirle a este gallo que no lo quiero o no me conviene decir la verdad?”, “mejor le sonrío”. Ese es el comienzo del tráfico chantajista de tus verdaderos sentimientos, y así empiezas a negociar todo.

¿Cómo debería ser uno entonces?

No negociar, ser expresado, honesto. No puedes proponer que lo único que uno tiene que hacer es negociar con uno mismo, transar o tener tolerancia, no, yo no quiero que nadie tenga tolerancia conmigo ni que nadie me venga a salvar, sino tener mis capacidades para transitar por este mundo en el encantamiento de la vida, no con el susto horrible de que alguien me mande al infierno o que, como castigo, si reencarno voy a regresar convertida en gato o perro.

¿A eso es a lo que usted se refiere cuando dice que la igualdad, la libertad y el amor cuando se envuelven en papel de regalo sirven para pervertir el deseo de autonomía?

Así es, son fatales.

Ahí es donde usted hace su reflexión sobre el amor señalando que el amor es algo que nos termina traicionando.

El amor es civilizatorio, entonces, ¿cómo es posible que estemos haciendo Shakespeare todavía?

Ahí en el Galpón²¹.

21 Alusión a alguna de las obras de Shakespeare montadas en la sala Galpón 7, ubicada en Chucre Manzur 7.

Estamos en la misma cultura patriarcal, no hemos avanzado nada. El poder de Ricardo III y qué se yo. Es lo mismo, por eso estamos en lo que estamos. Bush sale...

Elegido por goleada.

Estamos en un cuento que nadie se cree, si la democracia no funciona. No hay otro sistema mejor, dicen, yo creo que sí.

Pero ¿cómo se sale de este sistema entonces? Porque pareciera que es muy difícil, pareciera que lo que usted está diciendo es algo como...

Te tienen convencido de que no se puede salir, por eso te quieres casar y tener hijos, y quieres tu chequera, tu banco y tu BMW.

Y la tele de 42 pulgadas.

Claro, no se puede salir así. Algo tendrás que hacer para estar bien conectado contigo y cuando te des cuenta que te están robando la vida y la libertad, decir no.

Pero me refiero al tema de las mujeres hoy en día, mujeres profesionales...

Si somos personas igual que tú.

Perfecto, pero a lo que voy es que puedo entender que antes las mujeres eran perseguidas, quemadas y por eso tenían que aceptar la reproducción de la especie y la reproducción de las normas, pero por qué hoy en día las mujeres siguen aceptando esa responsabilidad cuando pareciera que tuvieran las herramientas para decir “yo de aquí me voy”.

Eso no es verdad, es una equivocación. En el mundo nunca hubo más mujeres en la pobreza que en la actualidad; eso quiere decir que las feministas fracasamos. Por eso hay que revisar el feminismo, porque si el feminismo no es una propuesta política de cambio y se queda nada más que en las reivindicaciones de

derechos, del derecho romano, del derecho que tenemos aquí, nada va a cambiar. ¿Tú crees que yo voy a dar una lucha por este derecho? Claro que no, si es totalmente represivo y castigador, es todo lo que yo no quiero.

Vamos a hacer otra pausa y seguimos conversando con Margarita Pisano sobre su libro *Julia, quiero que seas feliz*, que está a la venta en...

En mi casa no más, pero pueden también descargarlo gratuitamente de mi página web: www.mpisano.cl.

Seguimos conversando sobre feminismo con Margarita Pisano, pueden visitar su página web, hay entrevistas bastante interesantes.

Sí.

Y vamos a regalarte esta entrevista para que la puedas subir. Ahora quiero que nos detengamos en el concepto de feminidad, que ha sido instalado en el mundo de las mujeres por los hombres.

Es un espacio simbólico-valórico, o sea, sobre mi cuerpo hay un espacio simbólico-valórico-cultural construido a lo largo de todas las culturas. Ese espacio ha instalado la idea de que antes que seres humanos creativos somos seres reproductivos; que antes que ser un ser pensante está el maternalismo. El maternalismo es aquella misión de las mujeres para toda la vida y que no tiene principio ni fin, con lo que sellan tu vida en una perpetuidad. Así, desde que naces te dicen lo que vas a llegar a ser cuando seas mujer: ser madre. Mujer, sin la idea de madre al lado, no hay.

Y si no eres madre hay algo que falta en tu vida.

Claro. Nos hacen creer que el no ser madre es antinatura. Nosotras somos madres y lo hemos sido siempre por una opción. Cuando perdimos la pista de nuestra fertilidad fue por la persecución a la

que se nos sometió. Se sabe que a las mujeres, en la instauración de las religiones, poco a poco se les fueron quitando las capacidades pensantes, con lo cual se fue acentuando el maternalismo, es decir, se impuso la creencia de que, primero, eres madre y, luego, lo eres para toda la vida. Además, es algo que tienes que hacer bien, si no eres una madre desnaturalizada.

Eso es una forma de explotación, una manera de explotar a las mujeres.

Claro. Además, cuando tú pones una vara muy alta ¿qué es lo que pasa?, tienes culpables. Todas las iglesias instalan unos sistemas en que es fácil culpabilizar. Para el sistema, esta maternidad inalcanzable es una manera de culpabilizar a las mujeres, cuyo modelo es el sacrificio. No es el sacrificio por la patria o por la cultura, sino por estos seres que son propiedad de tu marido. El primer gesto de las mujeres es ir a entregarle el hijo a un hombre, porque sin ese hombre se morían de hambre. No es que ellas eligieran morir de hambre, sino que las dejaban morir de hambre. Entonces la dependencia con la maternidad y con el varón se hizo cada vez más fuerte y, de esa forma, lograron que nosotras entendiéramos nuestra vida bajo el signo de la maternidad para siempre. Sin embargo, si tú piensas biológicamente el proceso de la maternidad, este tiene un inicio, dura nueve meses en tu cuerpo y llega un momento en que ese feto se transforma en un ser humano que empieza a separarse. Ese es su destino, separarse de ti, eso es el parto, un gran *desprendimiento*. ¿Qué pasó, en especial en la cultura cristiana? Se consolidó el parirás con dolor, lo que cada vez es más psicológico: ahora duele, claro que duele, no es un cuento nuestro, duele porque detrás está todo el pecado. Antes no dolía, las mujeres parían en el campo acompañadas de otras mujeres. Por lo tanto, hay que entender este proceso, el parir, como un gran *desprendimiento*. Sin embargo, esta cultura no sabe de *desprendimiento*, al contrario, quiere ser dueña de todo. Y la madre, como está fuera del sistema de poder, descubre que tiene poder sobre el niño, poder que, además, en ocasiones, ejerce muy mal. Si las madres no son buenas madres,

porque tienen los mismos defectos que tienen todos los seres humanos, tienen debilidades, les incomodan algunos hijos. Es por temporada: te cae bien uno, te cae mal el otro. Tú puedes tener con tu hijo una muy buena conexión hasta los quince o dieciséis años y después tener una muy mala, porque él se hizo comunista y tú eres de derecha. El problema de las relaciones, y aquí viene otro cuento muy importante, es que es ideológico. Cuando tú te llevas bien con alguien es porque compartes ideas comunes, valores, estéticas, si no, no. ¿Qué puedo hacer yo con alguien que cree que los hombres son superiores? Nada, no tengo ninguna conversación posible o que me interese con esa persona.

¿Eso es lo que usted llama el *madrerismo*?

El *madrerismo* es un sistema de poder sobre los hijos. El problema es que ese proceso está negado culturalmente; culturalmente parirás con dolor en vez de ser una gran experiencia de *desprendimiento* en que al comienzo es una gran simbiosis, como todo amor que se inicia con un apretón simbiótico, pero el proceso es la maduración y el *desprendimiento*. Si entendemos esto, liberaremos a nuestros hijos para que sean seres humanos completos y en sí mismos y no unos niños que lloran “mamá, maaaaá”, o unos cojos sentimentales o incompletos. Pero lo que prima, lamentablemente, es esa necesidad de ejercer dominio sobre otro, sobre otro país, sobre otra mujer, etcétera.

Si a las mujeres nos signan únicamente como madres, lo único que conseguiremos es que nuestros hijos no sean adultos, desearemos niños para siempre –y no hombres– que nos necesiten y nos mantengan; ser grandes abastecedoras de cariño. Así se construyen todas estas equivocaciones del amor entre madres e hijos que rayan en lo incestuoso.

La otra cosa es esta cultura iniciática que tenemos nosotros, que es reparar a los hombres, los hombres reparan a los hombres, en el sentido que un hombre tiene que iniciar al hijo en el sexo o en el mundo de los negocios. Y el sentido que tienen las culturas iniciáticas es que de nuevo instalan la idea de propiedad. Es mi padre, mi padre espiritual o mi padre político, pero es un padre.

Entonces volvemos a tener relaciones perturbadas, basadas en amores que son más bien odio-amor. Si el amor no existe en esta cultura, no hay amor, hay odio-amor, está la cara y la contracara porque nadie que sea un ser humano completo y en sí mismo puede amar y aceptar este amor bajo el principio de que alguien te exija que seas de él.

Cuando usted dice que no hay amor sino odio-amor, es que ¿el amor sería una utopía inalcanzable?, ¿o es que el amor no cabe en este sistema?

El amor hay que repensarlo, rearmarlo. Nos dejaron en el bolero: “sufre más porque así me amas más” y “mi madre querida”...

¿De qué manera hay que rearmarlo?

Hay que rearmarlo y empezar a reinventar relaciones que sean basadas en otras cosas. Lo que no quiero es que me digas que yo tengo que inventarlas. Yo pienso que el tema está en que ejercitemos en ciertos espacios la capacidad de pensar nuestras relaciones y no repetir lo que es malo, además de aprender a saber lo que es malo. Basta con que tú sepas que es malo para que pretendas cambiarlo. Si tú estás muy lleno de deseos de dominio sobre tu compañero te vas a dar cuenta de que cada vez que armas una pareja termina siendo un desastre, con el libro de cuentas: “Tú me hiciste, tú me dijiste...”. Así nada es posible. Los modos de relación madre e hija lo mismo. No puede haber una mujer que sea madre por veinte años, es como un royalty de no amor a los hijos, porque, aun cuando los hijos ya crecieron, el hijo está haciendo niñitos y la madre corre y llama por teléfono y trata de inventar ser abuela. No puede ser que las abuelas seamos lo que se pretende que seamos, es un modelo obsoleto. Yo no soy abuela de mis nietos, los quiero muchísimo y nunca he aceptado tener una relación de abuelaje.

¿A qué se refiere usted cuando dice que el discurso de nuestra cultura es buenista?

Porque todos son buenos: “¿Por qué no me quieres si yo soy tan buena?”, pff, si nadie es bueno en esta cultura, estamos todos maltrechos, malhechos, llenos de hipocresías, de envidias, se nos enseña que tenemos que ser triunfadores, nadie enseña a ser humanos, pero inventamos los derechos humanos. Yo no sé quién inventó los derechos humanos, porque no deberíamos ni inventarlos, deberían ser connaturales a nuestra cultura.

Ahora, puede que aquí entremos a pelear... ¿qué críticas le hace usted a la representación de lo femenino en el mundo gay?

Los travestis y los gays que hablan de la feminidad, como Almodóvar por ejemplo, ¿cuál es su utopía? Primero nos descerebra, nos saca el cerebro, perdemos el cerebro y hay dos tipos, muy femeninos, que nos cuidan y nos violan.

Eso es en la película *Hable con ella*.

Sí, *Hable con ella*. Esa es la utopía, es decir, la mujer que no piensa y que está a tu disposición. Y tú por fin eres femenino y la cuidas y lloras. Ese es un estereotipo de la feminidad que a mí me enferma, ¿tú crees que yo me puedo sentir orgullosa del estereotipo de la feminidad?, ¿tú crees que eso es lo que yo entiendo como un ser humano?

Lo que pone Almodóvar en pantalla es un histerismo, o esa es la lectura que hago yo.

No pongas el nombre de histérico, solo porque es feo, muy feo. Mientras no lo encontremos feo y vaya gente a ver cómo nos imitan burdamente... y no es cuestión de perseguirlos, es que realmente es feo, así también tenemos que encontrar feos esos discursos que nos replican en la feminidad instalada.

Usted dice que es irónico que el hombre se jacte de recuperar la feminidad, o de hacerse partícipe de ciertas partes de ella, siendo que esto ha sido un concepto creado por los hombres que usted llama “el triunfo de la masculinidad”. ¿A qué se refiere con eso?

A lo que acabo de decir, a los hombres que ahora quieren ser femeninos además de masculinos. Desde el poder no cuesta nada querer llorar, yo no quiero llorar, yo lloré por mi condición, no me vengan con ese buenismo que ahora quiero llorar y tener...

Y verme bonito.

No, esa es pura cháchara, pura siembra de lo mismo.

¿Y por qué usted lo da como un triunfo?

Porque en eso están. ¿Quiénes son los políticos triunfantes en este momento en el mundo? ¿Y las mujeres que están en el mundo político son todas buenas?

¿Qué le sucede a usted cuando ve que los medios de comunicación están llenos del siguiente discurso: “Es tiempo de tener a una mujer como presidenta”?

Una mujer que no tiene conciencia clara de lo que significa la feminidad, y más bien lo que tiene es un deseo de igualdad con lo masculino, está equivocada, es más de lo mismo.

¿Eso usted lo equipara con un arribismo?

Sí, en el fondo es un arribismo, porque a alguien que te saca la mugre, tú no lo puedes querer, salvo que seas una arribista buscando otras cosas.

Para terminar, ¿qué tan vivo está el movimiento feminista en nuestro país?

A mí esto de nuestro país también me pone muy mal, porque pienso que Chile no es una excepción, Chile es una provincia señalada en el mundo y como provincia acentúa más algunas cosas, pero es lo mismo en el mundo, el arribismo chileno es igual al norteamericano. Yo acabo de llegar de España, es lo mismo, y en Alemania también, todos trepan y en todas partes es igual

porque es una macrocultura. No es que sean más civilizados los europeos, lo único es que son más arrogantes y creen que ellos son cultos y civilizados, pero son la cuna del racismo y del clasismo. Las peores cosas que se hacen con esa cultura en el mundo es desde ahí y también desde Estados Unidos. Entonces, nosotros no somos tan malos ni los europeos son más civilizados que nosotros, somos tan brutos los unos como los otros, porque no hemos logrado ingresar a una civilización realmente humana. El movimiento feminista ha tenido muchos silencios en la historia y mientras las mujeres no se decidan a pensar, mientras se queden en lo puramente reivindicativo, el feminismo está acabado. Si andas detrás de las Naciones Unidas para que nos den derechos, no vamos a lograr nada. La violencia la tipifican como doméstica, no como violencia contra la mujer y resulta que a las mujeres las maltratan y matan en todas partes, de repente matan a uno que otro hombre, pero esa es la súper excepción. Yo pienso que este buenismo de las mujeres ha transitado a una negociación, se compraron el feminismo, la gran mayoría se compró el proyecto de la negociación, de la presión política, se compraron un discurso europeísta, en el sentido de que eso era lo que había que hacer, ser democráticas. Ese es el modelo neoliberal. Ahora están tratando de estar en el movimiento antiglobalización, pero no se trata de ir corriendo y pedir. Por eso no creo en los movimientos sociales reivindicativos, sino en los movimientos de mujeres que piensan, que tienen una historia que es el feminismo. Esta es una excepción, porque las mujeres hemos vivido siempre en un vacío histórico, a pesar de nuestras luchas. Dentro de esa historia hay mucha paja que cortar para poder armar una historia de mujeres y no una historia oficial financiada por la Fundación Ford, financiada por el patriarcado.

Como dice usted, hace falta una genealogía...

Una genealogía de mujeres y eso es un trabajo. Y creo que a ustedes les hace falta conversar otras cosas, no empezar a envidiar a las mujeres para poder llorar. A mí no me interesa

ser generala de la república para matar, no me interesa que una generala llegue a dirigir una de las prisiones más horribles que ha habido en Irak. No puede ser, no es una cuestión de cuerpo femenino o masculino. La feminidad al servicio de los hombres es mala y no la reivindico.

